

del teatro de humor al grotesco

Carlos País

Pais, Carlos
Del teatro de humor al grotesco / Carlos Pais ; ilustrado por Oscar Ortiz ; con prólogo
de Roberto Cossa. - 1a ed. - Buenos Aires : Instituto Nacional del Teatro, 2007.
168 p. ; 22x15 cm. - (El país teatral)

ISBN 978-987-9433-54-6

1. Teatro Argentino. I. Ortiz, Oscar, ilus. II. Cossa, Roberto, prolog. III. Título
CDD A862
Fecha de catalogación: 15/08/2007

Esta edición fue aprobada por el Consejo de Dirección del INT en Acta N°160/07
Ejemplar de distribución gratuita - Prohibida su venta

A Elisa

CONSEJO EDITORIAL

- > Roberto Aguirre
- > Rafael Bruza
- > Ariana Gómez
- > Nerina Dip
- > Carlos Pacheco
- > Marcelo Jaureguiberry
- > Carmen Saba Stafforini

STAFF EDITORIAL

- > Carlos Pacheco
- > Raquel Weksler
- > Elena del Yerro (*Corrección*)
- > Mariana Rovito (*Diseño de tapa*)
- > Gabriel D'Alessandro (*Diagramación interior*)
- > Oscar Ortiz (*Ilustración de tapa*)

©Inteatro, editorial del Instituto Nacional del Teatro

ISBN 978-987-9433-54-6

Impreso en la Argentina - Printed in Argentina.
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.
Reservados todos los derechos.

Impreso en Buenos Aires, Noviembre de 2007.
Primera edición: 2300 ejemplares

Si se recorre con trazo grueso la historia de la dramaturgia argentina aparecen, siempre, dos corrientes preponderantes. Como las dos máscaras, emblemas del teatro, se distinguen, una, por su apego a la palabra, a la exposición de ideas. Teatro de reflexión y de denuncia. La otra, se apoya en el humor, privilegia la teatralidad. No deja de reflexionar y denunciar, pero parte más de las costumbres, de la conducta de los personajes populares de su tiempo.

Bien es cierto que estas dos tendencias no son lineales si uno se apega a la definición clásica de drama y comedia. Existen formas, estilos, que son más difíciles de clasificar, como por ejemplo el grotresco, un género que sintetiza ambas corrientes y que dejó –y aún mantiene– una fuerte dinámica en la dramaturgia argentina. O del sainete, que nace como género menor, pero que entre nosotros ha legado partituras inolvidables, verdaderos antecedentes del teatro del absurdo.

Por eso, más que de "género comedia" deberíamos hablar de teatro de humor. Y, más precisamente, en buena parte de la producción autoral, de humor popular. Esta corriente es una tendencia que transita toda la historia de la dramaturgia argentina, desde sus orígenes hasta nuestros días. Generalmente se trata de obras que marcan el momento en que son escritas, nacen de la realidad inmediata y del lugar en que son pergeñadas y tienden a convertirse en testigos de su tiempo. Remueven el avispero. Y cuando son obras valiosas permanecen en el tiempo, a pesar de cierta crítica académica que las desdeña.

Es por este andarivel que transita el teatro de Carlos Pais, un santafesino radicado en Buenos Aires desde 1968, ciudad que adoptó (y que, a su vez, lo adoptó a él) y donde estrenó su primera obra. Este es un dato importante porque la dramaturgia de Pais contiene aires porteños, está escrita desde esta ciudad y con la sensibilidad puesta en esta ciudad. Como toda obra valiosa, rompe los límites de su comunidad (varios de sus textos han sido estrenados en

países de América latina, Estados Unidos y España), pero no puede disimular sus genes. El otro dato importante que se destaca en su biografía es que Pais comenzó siendo actor, actividad que desarrolló básicamente en su ciudad natal, Santa Fe.

El origen actoral es un dato insoslayable a la hora de indagar la obra de un autor. Arthur Miller decía que los autores somos "actores tímidos". Es decir, que tenemos impulsos actorales, que lo que nos atrae es el escenario, la representación, pero que nuestra alma timorata nos impide salir al ruedo y enfrentar a los espectadores. Y por eso escribimos. Pais hizo la experiencia del actor, pero al poco tiempo se bajó del escenario y se puso a escribir. Es por eso que el teatro de Pais contiene, siempre, una gran teatralidad. Es un teatro donde las cosas que ocurren, ocurren "como teatro", no deja de ser un actor que escribe y cuando escribe no olvida nunca al personaje.

Este tomo que publica el Instituto Nacional del Teatro incluye cuatro de las obras de Pais, suficientes para abordar la dramaturgia del autor. Dos de ellas no fueron estrenadas hasta el momento de escribir estas líneas. *Hay que vivir y dejar vivir* es un monólogo que describe la tribulaciones de un marginal –un linyera, diríamos en otros tiempos– personaje que apasiona a Pais y que lo reproduce, con matices, en el Poyo, el protagonista de *Guachos*, un texto que se estrenó en el Teatro San Martín y cumplió una temporada exitosa. *Guachos* es una obra arriesgada, que se anima a meterse con un tema delicado para los argentinos: los desaparecidos (en este caso el de los hijos apropiados, más precisamente), tema que a todos nos tienta abordar pero que se nos aparece cargado de dificultades. Pais lo hace sin perder su estilo, de humor socarrón, desbordado. Y lo logra a partir de la ternura con que trata a sus personajes, una constante de toda su obra.

Amor al aire libre, escrita en 1980, nunca fue estrenada. En el momento de escribir estas líneas se iniciaron los ensayos en el Teatro Latino de la Luna, en Washington. Una contradicción muy común entre los autores argentinos. Sus obras tienen, a veces, una repercusión fuera del país que su propia comunidad desconoce. Esta pieza conserva buena parte del estilo de Pais, el humor, la

teatralidad, pero se acerca más a la comedia que la mayoría de sus obras.

Días eternos, finalmente, es uno de los últimos textos de Pais y uno de los más ricos de su producción. Contiene, como toda la escritura de este autor, una narrativa impecable. Los hechos suceden con una naturalidad que nace de un oficio maduro. La historia, de apariencia realista, avanza hacia el delirio. Los personajes pertenecen a la fauna de Pais, tipos reconocibles, personas de hoy, rodeados de las circunstancias que pertenecen a esta comunidad y a este tiempo. Pero, como siempre, tratados con ternura y comprensión. Porque si algo distingue a la obra de Pais son sus personajes, ricos, siempre con un pie en los márgenes de la realidad, sorprendidos. Y si bien desatan la risa son personajes que, como en el grotesco, se toman la vida en serio. Pais no se ríe de ellos. Simplemente, los pone en situaciones que desatan el humor.

Roberto Cossa
Febrero de 2007

Amor al aire libre

> amor al aire libre

Esta obra fue escrita hace más de 20 años. Nunca se había representado seguramente porque nadie la había leído o por todo lo contrario. Finalmente, en mayo del corriente año fue estrenada en el Teatro de la Luna de Washington, con el siguiente reparto:

Asunción Campos: Nucky Walder
Lucanor: Peter Pereyra
Julia: Anabel Marcano

PERSONAJES

ASUNCIÓN CAMPOS. 70 años. Firme, autoritaria.
LUCANOR. Mediana edad. Sumiso, tímido, concentrado.
JULIA. Mediana edad. Atractiva, desenfadada, sensual.

PRIMER ACTO

DOS BALCONES ADYACENTES. NOVENO PISO. UNO DE ELLOS LLENO DE PLANTAS. EL OTRO VACÍO O CON ALGUNA MACETA ABANDONADA. EN AMBOS CASOS SE VEN LOS INTERIORES DE LAS DOS CASAS. EL PRIMERO, MÁS GRANDE, ESTÁ AMOBLADO DE MANERA FORMAL. MUCHOS SILLONES, MESAS, LÁMPARAS, CUADROS, ETCÉTERA. EN UNA PARED, MUY VISIBLE, EL RETRATO DEL GENERAL CAMPOS EN UNA POSE TÍPICA. UNA FLOR LE RINDE HOMENAJE. EL SEGUNDO DEPARTAMENTO, MUCHO MÁS CHICO, ESTÁ DESHABITADO. SÓLO UNO O DOS CAJONES TÍPICOS DE MUDANZA. UNA CAMA TURCA DESARMADA, ALGUNAS SILLAS Y DISTINTOS OBJETOS. APOYADOS SOBRE LAS PAREDES CUADROS DE REPRODUCCIONES O DIBUJOS. EN EL DEPARTAMENTO GRANDE VIVE ASUNCIÓN CAMPOS, VIUDA DEL GENERAL Y SU HIJO LUCANOR. EN EL SEGUNDO ACABA DE MUDARSE, ESA MISMA MAÑANA, JULIA. AL COMENZAR, EN AMBAS CASAS, SE DESARROLLAN ACCIONES SIMULTÁNEAS.

ASU: *(Entra con una bandeja con desayuno. La deja sobre la mesa. Acomoda, meticulosamente, las tazas, el jugo de naranja, un yogur, tostadas, manteca, dulces, etcétera. Sale hacia la cocina pero antes se detiene en la puerta del dormitorio de Lucanor) ¡Nor...! ¡Ya está todo listo, Nor...! ¡Nor...!*

JULIA: *(Viene con una pava y el mate. No sabe dónde ponerlos, finalmente deja el mate en el suelo y se queda con la pava. Va con ella a la cocina, mientras comenta para sí)* Tranquila, Julita, tranquila... Unos mates y después sí... Nada de ansiedades... Tranquila... *(Sale)*.

ASU: *(Vuelve, se detiene otra vez ante el dormitorio de Nor)* ¡Nor...! ¡Vamos! ¡Arriba! ¡Se te va a hacer tarde para dormir la siesta! *(Se sienta a la mesa y comienza a servir el desayuno)*.

JULIA: *(Regresa, aún con la pava en las manos)*. ¿No habrá gas? ¿Será posible? Me muero... *(Deja la pava junto al mate en el suelo y busca la ubicación del portero eléctrico. Lo oprime y espera)*.

ASU: *(Impaciente)* ¡Nor...! ¡Yo... sirvo! ¡Sirvo y listo!

JULIA: ¿Hola? ¿Portería? Sí... Mire... necesito... No sé prender el gas o no hay gas. En la cocina, claro. ¿Yo...? Noveno... Espere... *(Va corriendo hacia la puerta de calle)*.

ASU: *(Más nerviosa)* ¡Está servido, che!

JULIA: *(Vuelve, corriendo, se lleva por delante un banco)*. ¡La puta que lo parió! *(Toma el tubo)*. B. Noveno B. *(Escucha)*. ¿Cómo? No entiendo.

ASU: *(Se levanta más nerviosa)*. Nooooo... En esta casa el desayuno es a las ocho... ¡Como siempre!

JULIA: ¡Ah...! Noveno...ve. Es un chiste. Claro. ¿Una palanquita? No sé. Espere. *(Regresa, rápida, otra vez a la cocina)*.

ASU: *(Parada en la puerta del dormitorio)*. ¡No espero más, carajo!

JULIA: *(Regresando)* ¡Sí...! Hay una palanquita. Ah... Sí, claro. ¿Para arriba? Muy bien. Sí... Me mudé esta mañana, hace un rato. Usted estaba ahí. ¿No me vio? ¿Qué raro? No... digo porque los porteros siempre ven... *(Escucha)*. ¿Para qué va a venir? *(Escucha y la cara se le transforma por la rabia)*.

ASU: *(Que no aguanta más)* ¡Protestame después porque el café está frío! ¡Protestame! ¡Dale!

JULIA: *(Furiosa)* Yo... decía ven de ver. No ven de... Está bien. *(Marcando)* Me encanta la gente con sentido del humor cuando estoy de mudanza. Me encanta. Está bien. Voy a probar la

palanquita para arriba. *(Cuelga)*. ¡Qué pelotudo, por favor! *(Vuelve a la cocina)*.

ASU: *(En un grito)* ¡Norrr...! *(En ese momento aparece Lucanor)* ¡Al fin...!

NOR: Pero si recién...

ASU: ¡Sentate!

NOR: Estaba... leyendo el diario... *(Se sienta a la mesa)*.

JULIA: *(Regresando. Toma el mate del suelo y comienza a llenarlo de yerba. Mira el lugar. Se la ve feliz)*. ¡Por fin...! *(Camina de un lado a otro)*. Un lugar sin historia... Sin recuerdos... Nada. ¡De ahora para adelante! *(Contenta, camina hacia el balcón)*.

ASU: *(Mientras le prepara tostadas con manteca a Nor)* No hay que leer los diarios. Te envenenan. Acordate lo que decía tu padre.

NOR: Pero... él... los leía...

ASU: Entrelíneas. Como él decía. Hay que leer entrelíneas.

NOR: Y... ¿Cómo es eso?

ASU: ¡Qué sé yo! Preguntale.

NOR: *(La mira)*. Está muerto.

ASU: En su momento. Le hubieras preguntado en su momento.

NOR: No... no se me ocurrió.

ASU: Él sabía. Estaba... formado para leer entre líneas...

JULIA: *(Mira el barrio. De pronto reacciona)*. ¡El agua...! *(Sale corriendo)*.

ASU: Tomá el jugo. Primero tomá el jugo para... *(Hace señas)*. Limpia los intestinos. Alimenta.

JULIA: *(Regresa con la pava y se sienta en el suelo a tomar mate. Estira la mano y saca, de uno de los cajones, un grabador. Lo acciona y comienza un rock. Se siente feliz y se le nota)*.

ASU: *(Sorprendida por la música)* ¿Y eso?

NOR: Música.

ASU: ¿Eso...!?

NOR: Deben ser los mellizos de abajo...

ASU: ¿Los del octavo?

NOR: Sí. Los chicos... los mellizos...

ASU: ¿Chicos...? Degenerados. Eso son esos. Degenerados. Tu padre tenía razón...

NOR: Pero si cuando papá murió... eran... nenes... chiquitos...

ASU: Mirá... mirá la visión que tenía tu padre. *(Le acerca una tostada con dulce)*. Comé, el dulce lubrica...

JULIA: *(Mientras toma mate y escucha la música, mira el lugar imaginando la decoración)*. Si pongo la cama allá... la mesa... tendría que... *(Dándose cuenta)* ¡Dios mío! ¡Dios mío...! ¡Dios mío...! *(Se detiene)*. Es la primera vez que yo... yo... voy a poner los muebles donde... yo... quiero. Es la primera vez que yo... voy a decidir dónde quiero dormir... o comer. ¡La primera vez...! *(Baila al ritmo de la música)*. ¡La primera vez...! ¡La primera vez...!

NOR: *(Está tratando de esconder la tostada debajo del mantel)*.

ASU: *(Lo advierte)*. ¿¡Qué hacés!?

NOR: *(Disimulando)* No... Nada...

ASU: ¡Comé esa tostada! ¡Después dejás la mesa toda pegajosa y la que limpia... soy yo!

NOR: *(Con la tostada en las manos)* Mamá... no me gusta el dulce de membrillo... y no tengo problemas con los intestinos...

ASU: Toda la vida tuviste problemas con los intestinos.

NOR: ¿Yo...?

ASU: Acordate... ese bolo... letal...

NOR: Fecal...

ASU: Es lo mismo. *(Pensando)* ¿Dónde lo tuviste?

NOR: *(Sufriendo con la tostada)* No... me gusta... Nunca... me gustó... el membrillo. Lo odio. *(Ambos continúan con el desayuno)*.

JULIA: *(Finalmente, se levanta)*. Bueno. Ya es hora. Al trabajo. *(Toma una de las almohadas. No sabe dónde ponerla. La deja sobre la mesa, parada y apoyando en la pared. Camina. Toma alguna otra cosa y la acomoda. Se encuentra con una segunda almohada y la pone junto a la anterior, de la misma manera. Continúa su trabajo, acomodando objetos, siempre tomando mate)*.

NOR: *(Tragando de mala gana otra tostada)* Eso fue cuando tenía quince años... más o menos...

ASU: ¿Qué cosa?

NOR: Lo del bolo...

ASU: ¿Qué bolo?

NOR: El mío...

ASU: *(Asombrada)* ¡¿Quince...?!

NOR: Vivía papá...

ASU: Tu padre ya había muerto. Tomá esa leche. *Otro silencio. Continúa el desayuno.*

JULIA: *(Se encuentra con una tercera almohada. Mira el lugar. Ve las anteriores y se le ocurre ponerla junto a ellas, de la misma forma. Vuelve a su trabajo, de pronto reacciona, se vuelve, mira las tres almohadas y se pone a reír)* ¡Los tres...! ¡Los Lu! ¡La secta! *(Ríe)*. ¡Están ahí! ¡Vigilándome...! ¡Los tres Lu! ¡Los tres! *(Se acerca a las almohadas, señalándolas)*. Luciano... Luis... Lucas... ¡Mirá vos! *(Se acerca más aún)*. ¡Los tres Lu! Padre... Marido... y amante. ¡La trilogía siniestra de los Lu! Todos me jodieron un poco. Los tres. Pero... ¡Se acabó! ¡Se acabó! He recuperado... la libertad. Y... como dijo Bolívar... no hay acción moral... sin libertad. ¿Oyeron? Bueno. *(Continúa su trabajo)*.

NOR: Papá no había muerto. Era mayor...

ASU: Desde que lo conocí tu padre era mayor. Nunca me gustaron los mocosos. Ni cuando era... señorita. Nunca. Con mocosos... ¡Nunca!

NOR: En el Ejército, acordate...

ASU: Ni con mocosos ni con nadie. Soy mujer de un solo hombre. ¡Tu padre lo sabe muy bien! ¡Que te diga tu padre cómo llegué al matrimonio yo!

NOR: Papá... murió...

ASU: Nunca me vio desnuda tu padre. *(Pausa)*. Una sola vez. Por entrar al baño sin golpear...

NOR: ¿En la ducha?

ASU: *(Avergonzada)* No. En la ducha no. Peor. Nunca se lo perdoné. *(Para cambiar la conversación)* ¡Cómo joden esos mellizos con la música! Voy a hablar con Ramón... para que...

NOR: Lo habían ascendido...

ASU: Pero si tu padre recién ascendió después del cincuenta y cinco...

NOR: Y bueno... Más o menos...

ASU: Cómo amaba la libertad ese hombre...
 NOR: *(Atragantándose)* ¿La... libertad?
 ASU: ¡Qué feliz era en esos años! Tenía una foto con Rojas... Una foto... ¿Te dije que no puedo encontrar esa foto?
 NOR: ¿Qué foto?
 ASU: La foto de tu padre con el almirante Rojas... La busqué por todos lados... Comé ese yogur...
Continúan el desayuno.
 JULIA: *(Arrastrando una mesa. No sabe dónde ponerla).* ¿Dará mucho sol aquí...? *(Mira, calcula, se vuelve, de repente, hacia las almohadas).* ¿Cómo...? *(Va hacia las almohadas).* ¿No les gusta aquí...? ¿A ninguno le gusta la mesa aquí...? Bueno. ¡La pongo aquí! *(Contenta, acomoda la mesa).*
 ASU: ¿Todo...? ¿Terminaste todo el yogur?
 NOR: También para...
 ASU: Repone la flora intestinal...
Nor continúa con el yogur de mala gana. Asu lo observa.
 JULIA: *(Que está tratando de armar la cama)* Pero... ¡carajo! No entra. Este gancho no entra... *(Trabaja. Le resulta difícil).* A ver... El uno con el uno... Tiene que entrar... No puede ser... Tiene que entrar... *(Lucha con la cama. Levanta la vista y ve las almohadas).* ¡No necesito ayuda...! ¡Me arreglo sola! *(Continúa. No puede).* Igual... ¡Qué me iban a ayudar! Uno porque... “las cosas de la casa son cosas de mujeres...”, el otro... porque... “estoy estudiando... No tengo tiempo... A vos te conviene que me reciba pronto...”. ¿A mí? ¿A mí me conviene? ¡Me convenció que todo lo hacía por mí! Y el otro... “Son cosas de la sociedad de consumo... poné el colchón en el suelo...”. ¡El colchón en el suelo! *(Enojada)* ¡Se llena de tierra el colchón en el suelo...! *(Continúa con el trabajo).*
 NOR: *(Ha terminado el desayuno. No sabe cómo empezar)* Mamá... Tengo... Tengo que... decirte algo...
 ASU: Dejaste media tostada...
 NOR: Sentate un poco y escuchame...
 ASU: *(Que lo ve venir)* ¡No empecemos con lo mismo!

NOR: ¡Pero mamá!
 ASU: ¡Todos los días la misma historia! ¡Se me queda el desayuno acá! No me baja el desayuno... ¡Se me queda aquí...!
 NOR: Pero... yo...
 ASU: ¡Igual que tu padre! ¡Cuando se les mete una cosa en la cabeza!
 NOR: ¿Qué tiene de malo?
 ASU: ¡Un castigo! ¡Es un castigo! ¡No tenés derecho a tratar así a tu madre! ¡¿Querés que me muera de un ataque?!
 NOR: No. Es... es... simple... Tranquilizate. Escuchame, por favor...
 ASU: ¡Callate! ¡Dejame! ¡Se me va a pasar! *(Exagerando)* Se me va a pasar.
Nor no sabe qué hacer. Toma una revista y abanica a su madre.
 Ya... se me va a pasar. Se me está pasando... Dejame... por favor. ¡Dejame...!
Nor abanica. Asu va recuperando su estado.
 JULIA: *(Todavía lucha con su cama).* ¿Será posible...? ¡Para esto... hace falta un hombre! *(Se sorprende de lo que dice y ríe).* ¡Nooo...! Perdón... *(Mirando al cielo)* ¡No me hagás caso! Fue un acto fallido. ¡Un impulso inconsciente y mediocre...! ¡Un delirio...! ¡Nada más! ¡Nada de hombres...! *(Más calma y riéndose de ella misma)* ¡Dios querido... no va a volver a pasar! *(Insiste con la cama).*
 ASU: *(Se recupera, exagerando)* ¡Me arruinaste el día! ¡Tengo miedo que me dé un ataque a la cabeza! *(Gritando)* ¡Que los mellizos paren esa música...!
En ese momento Julia detiene el grabador.
(Asu mira asombrada). ¡Mirá vos! Hasta esos depravados me hacen caso y mi propio hijo... mi propia sangre... *(Llorando)* ¡Mi propio hijo! *(Llora desconsoladamente).*
Nor no atina a hacer nada, salvo continuar abanicándola.
 JULIA: *(Avanza en el trabajo con la cama. Cansada se detiene y reflexiona).* Estas son las cosas que asustan a las mujeres. ¡Que las ablandan! Lo tengo visto en análisis pero... se te escapa. Son años. *(Tratando*

de convencerse) La libertad empieza por estos pequeños logros domésticos, Julia, enténdelo. ¡Por favor...! (*Vuelve, con nuevas fuerzas, al trabajo*).

NOR: Mamá... si... pudieras escucharme tranquila... sin... ponerte nerviosa...

ASU: Dejame. ¡Se me va a pasar...! (*Se levanta, camina, melodramática*) ¡Se me está pasando! (*Se encuentra con el retrato del general*). Mirá Lucanor... Mirá... Tanto hablar de libertadores en esta casa... ¡Mirá lo que te salió!

NOR: Pero si lo único que quiero es...

ASU: ¡Callate! Te escucho hablar de eso y se me sube la sangre a la cabeza de nuevo. ¡Callate!

NOR: ¿Querés las gotas?

ASU: ¡Primero me sublevás y después me querés arreglar con las gotas! ¡No! ¡No m'hijo, no! ¡Dejame que yo sola... me voy a arreglar! ¡Sola!

JULIA: (*Que está a punto de lograr armar la cama*) ¡Ya está! Pero ahora... Si suelto aquí... ¿Cómo hago? (*Con un pie, en una pose extraña, trata de acercar un banquito*). Pero... ¿Será posible? ¡Vení, banquito, vení! (*Mirando las almohadas*) ¡No se ríen, carajo! (*Continúa*).

NOR: Me parece que exagerás un poco. No es para tanto, después de todo...

ASU: ¿No es para tanto? Dejar a una madre enferma, sola, todo el día... no es para tanto. ¿Qué cosa es para tanto, entonces, qué cosa?!

NOR: Mamá... vos... enferma... enferma...

ASU: A mi edad... en mi estado... con una enfermera que me maltrate. ¿Así me querés dejar?

NOR: Son pocas horas... Ramón me dijo que...

ASU: ¡Que se ocupe de la portería ese! ¡Que se ocupe de los mellizos degenerados ese! ¿Qué tiene que buscarte trabajo ese?

NOR: Necesito hacer algo. Ya soy... grande. Todo el día encerrado entre cuatro paredes.

ASU: ¿No vas a lo de las tías? ¿No vas a visitar a los primos? ¿No vamos al cine...?

NOR: Puedo arreglar menos horas... llamar por teléfono...

ASU: La muerte no tiene horas. ¡No te avisa, la muerte!

NOR: Pero...

ASU: ¡Meteme en un asilo! ¿Por qué no me metés en un asilo?

NOR: Estás bien. Los análisis...

ASU: Y vos... ¿les creés a los médicos? ¡Por favor...! Mirá tu padre. "Usted es un roble", le decían. ¡Un roble! Lo único de roble... fue el cajón, pobrecito. ¡Un roble! (*Cambiando*) ¿Te acordás? ¿Te acordás cuando lo llevaban los cadetes, te acordás?

NOR: Sí...

ASU: Lástima la gorra...

NOR: ¿La... gorra?

ASU: Se caía. ¿No te acordás? Ni eso supieron hacer. Ni poner la gorra arriba del cajón... Para qué luchó tanto ese hombre, ¿para qué?

NOR: Y bueno...

Quedan los dos en silencio.

JULIA: (*Por alcanzar el banco se le escapa la cama y se desarma*). Pero... ¡Carajo! (*Mira la cama*). El error está en empezar por la cama. ¡A mí siempre me fue mal así! ¡Siempre! (*Mirando la cama*) Vas a quedar para el final. Esta vez es distinto. (*Deja la cama y comienza a acomodar otros muebles*).

NOR: Me parece que... sos un poco egoísta. Yo... necesito pensar en mi futuro...

ASU: ¿Te falta algo? ¿Alguna vez te faltó algo?

NOR: No. Pero si estudié computación fue para...

ASU: ¡Maldita la hora! Maldita la hora en que acepté que fueras a esa escuela... ¡Maldita la hora!

NOR: (*Continuando*)... poder... alguna vez...

ASU: (*Dando por terminada la discusión*) ¡Muchos quisieran tener una pensión como la que nos dejó tu padre! ¡Muchos!

NOR: Eso ya lo sé.

ASU: ¡Entonces, se terminó!

Nor la mira sin saber qué decir. Asu se abanica y no le presta atención.

JULIA: *(Continúa con su tarea cuando suena el teléfono. Atiende).* Equivocado. *(Cuelga. Vuelve al trabajo, suena nuevamente).* Hola... Aquí no... ¡Ah...! ¿Sos vos? *(Escucha).* Bueno... no se me ocurrió que vos... me ibas a llamar tan temprano... tan pronto. No se me ocurrió. *(Escucha).* Bien... Muy bien... Con algunos problemas de cama, nada más. *(Escucha).* ¡Nooo...! Me refiero al armado de la cama donde voy, solamente, a dormir. A eso me refiero. *(Escucha).* Decime... ¿No le diste el teléfono a nadie, no? Bueno. Muy bien. ¡A nadie...! ¡Necesito paz...! *(Escucha).* ¿El departamento? Bien... Está bien. Chiquito... lindo... *(Escucha).* El portero... medio boludo, me parece... en fin... Todo no se puede... *(Escucha).* No. No conozco a nadie... No vi a nadie. Todo tranquilo. Parece. *(Escucha).* Bueno. Está bien. Chau. *(Cuelga. Mira la cama. Nuevamente).* Vamos a ver... Sos imprescindible... Vamos a ver... *(Nuevamente acomete la tarea de armarla).*

ASU: *(Mientras levanta los restos del desayuno en una bandeja)* Vos... tenés que pensar que tenés una sola madre. ¡Una sola madre! El día en que yo muera... muy bien... ese día... hacés lo que quieras. Pero mientras viva tu madre... ¡Tenés que pensar en tu madre...!

NOR: Es... un capricho. Yo... alguna vez... tengo que poder ser yo...

ASU: *(Lo mira extrañada y a punto de explotar).* ¡¿Cómo?!

JULIA: *(Insistiendo con la cama)* Eso es... No me vas a ganar... ¿Vos sos mina...? ¡Yo también! ¿Vos sos dura? ¡Yo también! *(Reflexiona).* ¿Por qué serás cama y no camo? Si uno se encama o... se encamó... El pasado es masculino... *(Tomando conciencia)* ¡Ay...! *(Vuelve al trabajo y va logrando el objetivo de armar la cama).* ¡Aay...!

ASU: *(Caminando, melodramática, hacia Nor)* Vos... ¿No sos vos...? ¿Y... quién sos entonces...?

NOR: Quiero decir... Ser... yo mismo. Tomar mis propias decisiones. Hacer lo...

ASU: Así que ahora me echás en cara... ¿Que vos no sos vos...?

NOR: No. No es eso...

ASU: ¡Este momento tenía que llegar! ¡Te sacaste la careta! ¡Decir que yo digo... que vos no sos vos...!

NOR: ¡No es eso...!

ASU: Si vos... no sos vos... yo no soy tu madre. ¡Eso es lo que querés decir...! ¡Me estás negando como madre...! ¡A mí...! ¡A mí que te parí! ¡Y lo que me costó! ¡De nalga viniste y de nalga seguís...!

JULIA: *(Que por fin, ha logrado armar su cama)* ¡Ya está! ¿Viste? ¿Pude o no pude? Pude. *(Mira la cama, triunfal).* Cuando se quiere, se puede. Son los pequeños triunfos cotidianos. *(Camina por el espacio).*

NOR: *(Continuando la situación)* No tengo la culpa. Yo no tengo la culpa. Pero... todo el mundo trabaja...

ASU: ¡Andá! Trabajá si querés. Dale. Afiliate al sindicato. ¡Andá! Si te viera tu padre...

NOR: No tiene nada de malo...

ASU: *(Que no lo escucha, se detiene frente al cuadro del general).* Escuchalo, Lucanor, un hijo sindicalista. Te salió un hijo sindicalista. A vos. Nada menos, ¡a vos!

JULIA: *(Siempre en su tarea. Se detiene frente a las almohadas).* ¡Lo hice! ¡Lo logré! Pude con ustedes que eran difíciles y me tenían agarrada de... y pude. Tramposos los tres. Cada uno me hizo una canción y yo... compré todos los casetes. *(Acomoda la cama).* Todo. Compré todo sin preguntar el precio... ¡Todo... Todo...!

NOR: *(Continuando)* Es injusto mamá. La gente...

ASU: La gente tendrá otros problemas. Estarán casados, tendrán hijos. No sé. Pero vos... Vos tenés una madre enferma. Vieja y enferma. ¿Quién me va a cuidar a mí?

NOR: Pero... si vos me cuidás a mí...

ASU: El hijo de un general... afiliado a un sindicato... ¡Por favor!

NOR: ¡Lo único que quiero es trabajar!

ASU: El que trabaja se afilia...

NOR: No siempre. Las cosas cambian...

ASU: ¡Siempre! Vos no sos un cualquiera. Vos... tenés un padre que, una vez, se sacó una foto con el almirante Rojas. Que no la encuentro pero... la voy a encontrar. Mirá si un día... en el sindicato... descubren esa foto. ¿Qué vas a hacer? ¿Vas a negar a tu padre? *(Desaparece en la cocina).*

Nor la mira, impotente.

JULIA: *(Sentada en la cama, feliz)* ¡Muy bien! ¡Aquí queda muy bien!

(Toma las tres almohadas). ¡Vengan para acá los tres! (Las acomoda mientras le habla a la cama, acariciándola). Querida mía... te espera una vida tranquila, sin sobresaltos... Tu dueña está cerrada por balance, hasta nuevo aviso... (Termina. Camina. Toma unos cuadros). ¿Dónde los pongo a ustedes? (Prueba en distintos lugares).

ASU: (Vuelve con unas bolsas de compras y una regadera. Dándole la regadera a Nor) Tomá. Voy a hacer compras. Regá las plantas. (Revisando los bolsillos) ¿Dónde dejé el monedero? (Volviendo al interior) Me volvé tan loca que me olvidé de todo...

NOR: (Mirando la regadera sin ganas de hacer nada) Regar... las plantas...

JULIA: (Probando el cuadro en distintos lugares) Aquí no. Aquí podría ser. (Mira). ¡Sí...! ¡Es fantástico! No. Aquí tampoco. ¡Dios mío! ¡Qué difícil es hacer estas cosas sola! Lucas... sabía poner los cuadros. Se le podrán decir muchas cosas... Muchas. Pero poner cuadros, sabía poner cuadros. Decía... ahí y era ahí. El clavito lo tenías que poner vos pero... el lugar, era el lugar... (Se resigna). Pero... Lucas ya no está y al cuadro hay que ponerlo. (Continúa su trabajo).

ASU: (Regresa con el tapado puesto, lista para salir). ¿Todavía estás ahí...? Mirando la regadera como si fuera el último tranvía. Tenés un trabajo que hacer y... ¡Nada! Lindo te va a ir a vos como perturbador...

NOR: Perfoverificador...

ASU: Es lo mismo. (Comienza a salir). Vuelvo enseguida, mejor que cuando llegue... esas plantas...

NOR: Mamá... comprá... dulce de leche...

ASU: ¡No! Jalea de membrillo, dulce de leche no. Te hace mal.

NOR: (Enojado) Quiero comer... dulce de leche... con pan francés...

ASU: Peor... con pan francés es... peor.

NOR: (Gritando) ¡Traeme... dulce de leche...!

ASU: No grités. A una madre no se le grita. Vos no sos un mellizo del octavo...

NOR: No. Soy el boludo del noveno.

ASU: No digás palabrotas. En esta casa...

NOR: (Gritando más) ¡O traés dulce de leche... o me tiro por el balcón!

ASU: (Abriendo la puerta, mira a Nor, largamente) Extorsionador...

NOR: ¡Perfoverificador...!

ASU: Extorsionador... Extorsionaste a tu madre... (Se va).

Nor queda sorprendido. Después de unos segundos se dispone a regar las plantas.

JULIA: (Que ha intentado poner los cuadros. va hacia el portero eléctrico y llama). ¿Portería? Sí... Soy... del noveno B. Sí. ¿Cómo le va? Mire... Perdón... pero no sé su nombre. ¡Ah...! Ramón. Muy bien Ramón... mire... necesito un martillo y unos clavos para... ¿No...? ¿No me diga? ¿No tiene un martillo y unos clavos? Bueno... si se lo piden y no se lo devuelven... reclame. Pida que se lo... (Escucha). ¿Quiénes son los mellizos del octavo? No sé. ¡Ah...! ¡Tiran los martillos por el balcón...! ¡Ah...! La gente, claro. Sí. Bueno. Paciencia. Gracias, igual. (Cuelga). ¡Unos mellizos que matan palomas a martillazos desde el balcón...! (Camina hacia su balcón y se asoma) ¡Desde... el balcón!

Nor está regando las plantas. De pronto ve a Julia. Queda impactado. Continúa regando la misma maceta hasta quedar sin agua. No puede apartar la vista de Julia.

(Mirando los árboles y la calle) ¡Matar... palomas a martillazos! ¡Son locos! ¡Dos mellizos locos! La gente anda por la calle sin pensar que un tipo... Dos tipos le pueden tirar un martillo desde... aquí. ¡Dios mío! (Se vuelve para continuar su trabajo. Ve a Nor pero no lo registra. Continúa. De pronto reacciona y se dirige a Nor). ¡Un clavo...!

NOR: (Sorprendido) ¿Yo...?

JULIA: Claro.

NOR: No. No vaya a creer. Yo estudié. Soy... perfoverificador...

JULIA: ¿Cómo?

NOR: ¡Yo...!

JULIA: Este... un clavo...

NOR: Justamente estoy tratando de convencer a mamá que...

JULIA: Perdón. Un clavito.

NOR: Pero no hay caso.

JULIA: Mire que no hay cosa más simple que un...
 NOR: Y... Simple. No es simple.
 JULIA: ¿No sabe quién puede tener?
 NOR: ¿Qué cosa?
 JULIA: Un martillo y un clavo. Un clavito.
 NOR: Y... Yo.
 JULIA: ¿Usted?
 NOR: Claro.
 JULIA: Perdone. Me parece que... Yo ando necesitando un martillo y unos clavos para...
 NOR: ¿Para qué...?
 JULIA: (*Dudando*) Este... Una pregunta previa. ¿Usted... tiene hermanos?
 NOR: No. Hermanos no tengo. Usted pide demasiado. Un martillo y unos clavos, sí. Hermanos, no.
 JULIA: ¿Mellizo... no?
 NOR: No. Ni mellizo ni hermano. Nada. Soy solo. Hijo único. Vine de nalga... Después de mi...
 JULIA: Bueno. Me alegro. Le preguntaba por las dudas.
 NOR: Si necesita un hermano... aquí abajo hay dos hermanos, mellizos. A lo mejor le prestan uno. No sé.
 JULIA: No. Muchas gracias. Yo necesito un martillo y unos clavos no un hermano.
 NOR: Como me dijo que...
 JULIA: Empecemos de nuevo.
 NOR: Muy bien.
 JULIA: (*Amable*) Dígame... ¿Tendría usted...?
 NOR: Primero, buenos días.
 JULIA: (*Con esfuerzo*) Buenos días. ¿Tendría... usted...?
 NOR: Buenos días. ¿Cómo le va?
 JULIA: Me va... bien. Digamos, bien. (*Marcando a punto de estallar*) ¿Tendría usted un martillo y unos clavitos... para colgar un cuadro?
 NOR: ¿Un cuadro?
 JULIA: Eso es.
 NOR: Pero... (*Mirando las paredes de su casa*) Están... todos colgados...

JULIA: (*Explotando*) ¡El cuadro es mío!
 NOR: ¿Suyo? Desde que yo nació... estos cuadros están aquí.
 JULIA: Lo tengo yo.
 NOR: Mi madre no los sacaría... Ella... es devota de esos cuadros...
 JULIA: Son cuadros míos. Lo único que necesito es que usted me preste, si tiene, un martillo y unos miserables clavitos. Usados, doblados, oxidados, lo que sea. No tengo pretensiones...
 NOR: No le entendía. Me... No sé... Perdóneme...
 JULIA: (*Agotada*) Yo no tengo... y el portero tampoco.
 NOR: Claro. Lo que pasa es que... me sorprendió... usted...
 JULIA: Bueno. Somos vecinos.
 NOR: Pero, claro.
 JULIA: Me acabo de mudar...
 NOR: Claro.
 JULIA: Estamos avanzando.
 NOR: ¿A dónde?
 JULIA: Digo que... nos estamos entendiendo mejor...
 NOR: Claro.
 JULIA: (*Mirando la regadera*) La... regadera ya...
 NOR: ¿Necesita la regadera? Tome...
 JULIA: No. Gracias. Digo que ya no tiene agua... Como sigue... (*Hace señas*). Es inútil... sin agua.
 NOR: ¡Ah! Sí. (*Deja la regadera. Mira a Julia*). ¿Al chiquito...?
 JULIA: Más o menos. Para un cuadro así.
 NOR: Al departamento chiquito, digo. Usted se acaba de mudar al departamento chiquito. (*Toma velocidad y dice todo corrido, casi sin respirar. Mientras Julia lo mira sin poder creerlo*) Porque en este edificio hay dos departamentos por piso. Uno grande y uno chiquito. Los "A" son los grandes. Los "B" los chiquitos. Usted se mudó al "B" o sea al chiquito. Al chiquito del noveno piso. O sea al noveno "B". Nunca falta un idiota que diga allí no podría vivir un ciego. Pero usted no es ciega. Nosotros vivimos en el noveno "A". O sea, el grande. Cuando digo "nosotros", digo yo y mi mamá. Mi papá murió así que... desde ese momento... el

departamento nos queda un poco grande. Pero... ¡En fin...! Mi mamá dice que es mejor que sobre espacio y no que falte y que, después de todo... mudarse es un problema. A lo mejor, el día de mañana, uno se arrepiente. Tampoco sobra tanto espacio, no vaya a creer. Se juntan tantas porquerías en una casa... Las cosas de mi papá, por ejemplo... botas... uniformes... gorras... sables... Montones de porquerías que no sirven para nada... *(De repente)* Ahí debe estar la foto de Rojas que mi mamá busca siempre...

JULIA: ¿De quién?

NOR: ... y no encuentra, pobre. Son recuerdos. Tirar recuerdos da pena.

JULIA: ¿De quién?

NOR: De Rojas. Un almirante... amigo de mi papá...

JULIA: Ah... Amigo de su papá...

NOR: El departamento chiquito, donde está usted, estuvo ocupado muchas veces... pero la gente no dura. No sé por qué...

JULIA: Creo que yo sí sé por qué...

NOR: Ahora hace mucho que estaba desocupado. Nosotros pensábamos que deben pedir una barbaridad, por eso no lo alquilan. Pero si ese departamento chiquito vale una fortuna... ¿Cuánto valdrá el nuestro? ¿Se da cuenta? Es tres veces más grande... ¡Qué tres veces! Cuatro veces... cinco... no sé... *(Terminando de golpe)* ¡Así que lo alquilaron!

Pausa. Julia lo mira sin poder creerlo.

JULIA: Sí. Lo alquilaron y justo... justo a mí.

NOR: ¡¿Qué casualidad, no?!

JULIA: No sé. Tal vez... no sea casualidad sino... destino... fatalidad... azar... providencia... estrella... Vaya a saber...

Quedan los dos en silencio. Nor mira a Julia arrobado. Esta se pone incómoda.

(Tratando de salir del paso) ¿Quiere... un mate? Debe estar frío pero...

NOR: No. Me hace mal. Tengo problemas de... En realidad no tengo problemas pero mi mamá...

JULIA: *(Haciéndose la ingenua)* ¿Problemas? ¿No me diga? No... me di cuenta...

NOR: Lo que pasa es que con papá viajábamos mucho. Un año aquí... otro allá. Y parece que el cambio de agua nos afectó. En un lugar agua liviana... en otro agua pesada...

JULIA: Ah. Bueno... pero... ¿Tiene o no tiene lo que le pedí?

NOR: ¿Qué me pidió?

JULIA: Un martillo y un clavo...

NOR: Sí. Cómo no voy a tener. Espere... *(Sale)*.

JULIA: *(Reprochándose)* ¡Dios mío! ¡Me... estoy equivocando otra vez! No era esto lo que me dijo el analista. Tengo... que resolver las cosas... yo sola. ¡Yo sola! Ante los problemas... detenerme... y resolverlos. ¡Yo! No recurrir a otros porque... después... las cosas se complican. ¿Por qué no fui y me compré un martillo y unos clavos y listo? ¿Por... qué? ¿Por qué esa maldita costumbre de apoyarme en los demás? ¿Por qué esa manía de la solidaridad? Son rastros de mi pasado populista. ¡No lo puedo superar! ¡Estoy marcada a fuego! ¿Por qué? ¿Si siempre me fue como la mierda así! Yo iba y me compraba un...

NOR: *(Vuelve con un martillo y un clavo grande)*. ¿Le... le servirá?

JULIA: *(Mirando el martillo)* ¿Para matarme?

NOR: ¿Cómo?

JULIA: Nada. Yo me entiendo. *(Mira el clavo)*. Es grande. Es un cuadro... un cuadrado. *(Va. Lo busca y se lo muestra)*. Mire. No hace falta un clavo tan grande. Con...

NOR: Ah... Yo creía... ¿Vio los cuadros que tenemos nosotros? Si no les pone un clavo así de grande...

JULIA: No los vi. Y espero, sinceramente, no tener que verlos. Resumiendo, yo... necesito un clavito así... *(Hace señas)*. Si tiene... bien... y si no... no importa. Mire... no se haga problemas... olvídense del clavo...

NOR: No. Espere. Usted es un poco impaciente...

JULIA: ¿Le parece?

NOR: Sí. Un poco. Espere... *(Vuelve a irse)*.

JULIA: *(Se vuelve hacia las tres almohadas)* ¡Ya sé! ¡Soy una boluda! ¡Ya lo sé! Si yo no hubiera sido una boluda ustedes... Soy una boluda.

Pero boluda en plan de cambio. ¡Ojo! Empezar... empecé. Ya es algo. Tendré mis vacilaciones pero... empecé. Estoy sola. Y voy a arreglarme sola... Sola... Sola... ¡Soooolaaaa...!

NOR: *(Que ha regresado)* ¿Qué le pasa?

JULIA: *(De mejor humor)* Nada. Cantaba. Tuve ganas de cantar y canté.

NOR: Sí... pero...

JULIA: ¿Qué? ¿Tiene algo de malo?

NOR: No. Nada de malo.

JULIA: *(Cantando nuevamente)* “Sola... increíblemente sola... como están los que se mueren... los que sufren... los que aman...”. Estoy contenta y... canto...

NOR: ¿Contenta? ¿Canta eso cuando está contenta? ¡Ah...!

JULIA: *(Poniéndose nerviosa)* ¿Y... qué?

NOR: Nada. *(Pausa)*. Y... cuando está triste... ¿Qué canta?

JULIA: *(Desorientada)* ¿Me trajo el clavito?

NOR: Enseguida. Un momento. Terminamos con la música y... pasamos al clavito. ¿Qué le parece? Para no mezclar las cosas...

JULIA: Bueno. Terminemos con la música.

NOR: Yo... prefiero la música folklórica. Me acostumbré a escuchar siempre vidalitas... chacareras... esas cosas, por mi papá. Cosas de la patria. A él... le gustaban esas cosas. Boleadoras... bombachas... botas... y...

JULIA: Música de la patria...

NOR: Exactamente. Se hizo militar para defender a la patria aunque no lo crea.

JULIA: Mire usted. ¿Qué cosa, no? Y usted... igual...

NOR: No. Igual, no. La música sí, pero...

JULIA: Botas... bombachas...

NOR: No. No me veo con botas y bombachas. No me da el piné...

JULIA: ¿El qué?

NOR: El piné. Querían que fuera militar pero... no me dio el piné. Así que... Gracias a Dios, me salvé. No sé por qué le cuento estas cosas. Nunca hablo de estas cosas. Pero...

JULIA: Bueno... Mejor. No hablemos de estas cosas. Ahí está. ¡Muy bien! ¿Y el clavito?

NOR: *(Mostrando un nuevo clavo)* ¿Este...?

JULIA: *(Mirando desde lejos)* ¿Ese...? Sí... Parece que sí...

NOR: Bueno... *(Tiene el martillo y el clavo en las manos y no sabe cómo dárselos a Julia)* Este... ¿Se lo tiro?

JULIA: ¡No! No lo tire. A ver si se le escapa y... le echan la culpa a los mellizos.

NOR: No sé cómo... Busco una sogá y lo ato y...

JULIA: Hágala fácil... *(Se apoya en su balcón, se estira, con mucho esfuerzo y casi toca el balcón de Nor)*. Deme...

NOR: *(Asombrado)* Mire usted...

JULIA: *(En posición difícil)* ¿Qué cosa quiere que mire...? ¡Dele!

NOR: No. Digo... qué cosa, se puede.

JULIA: Claro que se puede. Siempre que uno quiere se puede...

NOR: ¿Usted cree?

JULIA: Deme. *(Toma el martillo y el clavo. Vuelve a su lugar)*. Sí, creo.

NOR: Espero que le sirva. Cualquier cosa...

JULIA: Yo también espero que me sirva pero sobre todo... espero no necesitar nada más. Nada... Nada... Nada...

Julia vuelve a su trabajo. Nor la mira extasiado un momento y luego camina hacia su interior y se mete en su cuarto. Julia ha tomado un banquito y comienza a colocar el clavo y a colgar el cuadro. Lo hace. Lo mira, lo acomoda. Al terminar pone el martillo en el borde del balcón de Nor y vuelve a lo suyo. Ruido en la puerta de calle. Es Asu que vuelve cargada con bolsas.

ASU: ¿Nor...? ¿Dónde estás? ¿Nooooorrr...? Mamá volvió. Hice todo volando para volver enseguida... ¿Nooooorrr...? *(Mira y se extraña de no ver a Nor)*. ¿Dónde estás? ¡Mamá volvió! *(Mira el balcón y ve la regadera tirada)*. ¡Tiró la regadera...! ¡Es un rebelde...! *(Mira las plantas)*. ¡Secas! ¡Están secas! ¡No regó! *(Ve el martillo apoyado en el balcón)*. ¡El martillo...! ¿Aquí...? *(Exagerando)* ¡¿Qué hace el martillo en el balcón...?! *(Se pone exageradamente melodramática)*. ¡Se tiró! ¡Nooooorrr...! ¡Se tiró! ¡Me lo dijo! ¡Me lo dijo! *(Toma el martillo y lo agita por el aire)*. ¡Quiso matarse de un golpe en la cabeza, pobrecito, y no se animó! *(Se asoma al balcón)*. ¡Prefirió... el abismo! ¡Elegió la libertad...! ¡Nooooorrr... Noooooorrr...! *(Se aferra al*

balcón). ¿Por qué lo hiciste, hijo, por qué? ¿En qué me equivoqué? ¿En qué? Si te hubiera dejado, como siempre. Al final me sacabas hasta el alma. ¿O, no? ¿Querías ser... triturador...? Y bueno... Te hubiera dejado. Una madre es... una madre. (*Corre hacia uno de los bolsos. Saca un frasco de dulce de leche*). ¡Mirá! ¡Dulce de leche! Tengo el sí fácil como buena madre. ¡El sí fácil! (*Tira el frasco. Corre se toma de las barandas del balcón*). No era egoísmo, Norcito, era... amor de madre... que es... un abismo... un abismo sin medida... ¿Qué buscabas en ese abismo? ¡El amor de tu madre, pobrecito! (*Mira buscando, hacia abajo*). ¿Estás ahí, Nor...? ¿Estás ahí? (*Señalando hacia abajo*) ¡Allá! ¡Allá! ¡Es... él! (*Cambiando*) No. No es. ¿O, sí? (*Mirando el cielo*) ¡Ponele la mano, Dios mío, ponele la mano!

Desde un momento Julia ha salido atraída por los gritos de Asu. Tímidamente se asoma a su balcón y observa, petrificada. Asu la ve.

¿Usted lo vio cuando se tiraba?

JULIA: ¿A... a quién?

ASU: ¡Mi hijo! ¡Mi... hijo se tiró por el balcón!

JULIA: (*Aterrada*) ¡No!

ASU: ¡Sí!

JULIA: ¡Dios mío!

ASU: ¿Usted lo vio? Seguro. ¡Desesperado, se tiró!

JULIA: Su... hijo es... ¿Un muchacho alto... morochito... de ojos... castaños...?

ASU: Como su padre...

JULIA: No. Mi padre... era bajito...

ASU: El de él... ¿Qué sé yo quién es su padre...? ¡El de él!

JULIA: Ah...

ASU: ¿Lo vio?

JULIA: Vi... un muchacho ahí... pero... no estaba desesperado... estaba...

ASU: ¡No me oculte nada! ¡Una madre nunca se equivoca! ¡Presiente... una madre, presiente!

JULIA: Yo... quiso... en un momento... quiso tirarme el martillo para...

ASU: Eso lo aprendió de los mellizos del octavo.

JULIA: Pero, después nada...

ASU: ¡Estaba desesperado! Quiso matarla a usted...

JULIA: ¿A mí?

ASU: ... pero era a mí a quien mataba. Obnubilado. Estaba obnubilado.

JULIA: A la mierda.

ASU: ¡A mí! Ese martillo era para mí. ¿Por qué no me mataste, por qué no me mataste?!

JULIA: A mí me pareció que... era inofensivo. Que no mataba a nadie.

ASU: Había que conocerlo mucho... Hablaba de su profesión... del dulce de leche... pero en el fondo... en el fondo...

JULIA: ¡Dios mío!

ASU: (*Mirando abajo*) ¡Mire...! ¡Allá! ¡Se lo llevan! ¡Se lo llevan!

JULIA: (*Mira desesperada*) ¿Adónde?

ASU: ¡Allá! ¡Allá! ¡Un hombre lo lleva en brazos! ¡Mire! ¡Mire!

JULIA: ¿Ese que cruza?

ASU: ¡Sí...! ¡Sí...! ¡Ese...! ¡Es él!

JULIA: Pero ese hombre... lleva un nene alzado.

ASU: ¿Y qué era Norcito? Un niño. Un niño grande, nada más.

JULIA: Pero ese... es un niño chico.

ASU: ¡Se me fue! ¡Se me fue!

JULIA: No. Todavía está ahí. Mire...

En ese momento aparece Nor que sale de su dormitorio trayendo cuidadosamente algo en sus manos.

NOR: (*A Julia*) Tal vez... (*Muestra un clavo*) este le venga mejor...

Al escuchar la voz de Nor tanto Julia como Asu quedan paralizadas.

ASU: (*A Julia*) ¿Es... es un sueño?

JULIA: En realidad... a mí... todo me parece un sueño, así que...

ASU: Pero... ¿usted escuchó?

JULIA: Escuché algo así como... “es mejor” o... “lo mejor”...

ASU: (*Asintiendo*) Yo también. Desde el más allá. Creyó... que... “era lo mejor”.

JULIA: ¿Desde... el más allá? ¿Usted cree?

ASU: Pero... ¿escuchó o no escuchó?

JULIA: Algo escuché. Pero, le aclaro, que soy agnóstica, antidogmática y...

ASU: *(Recién reaccionando)* ¿Quién es usted?
 JULIA: La... nueva vecina. Me... mudé hoy. ¡Justo! ¡Hoy!
 ASU: ¿Al... chiquito?
 JULIA: ¡Sí! ¡Al chiquito!
 NOR: Bueno... Le hice una pregunta. ¿Le parece mejor...? *(Muestra, inocentemente, el clavito).*
 ASU: *(Dándose vuelta. Mira a Nor sin poder creerlo).* ¡Estás aquí! ¡Estás aquí...!
 JULIA: Resucitó.
 ASU: ¡Yo sufriendo por tu muerte y vos... aquí!
 NOR: ¿Por... qué?
 ASU: ¡Por tu muerte, desgraciado!
 NOR: ¿Por... qué?
 ASU: ¡Así que no te tiraste infeliz! Yo con el corazón en la boca, desesperada... ¡No pensás en tu madre, carajo!
 NOR: Yo... estaba buscando un... otro... clavo para...
 ASU: *(Gritando)* ¿¡Para qué!?
 NOR: Un... cuadro de...
 ASU: ¡¿Qué... cuadro?!
 NOR: De... la vecina...
 ASU: ¡¿Qué... vecina...?!
 JULIA: ¿Es encuestadora esta...?
 NOR: La que... se mudó hoy...
 ASU: ¿Adónde?
 NOR: Al chiquito. Se mudó hoy... al chiquito...
 ASU: ¿Estuviste hablando con vecinas que no conocés?
 NOR: Estaba por regar y...
 ASU: De chisme con vecinas que no conocés... ¡No... lo... puedo... creer!
 NOR: Pero si... solamente...
 ASU: ¡Te hubieras tirado, era más digno! ¡Si te viera tu padre!
 JULIA: *(Que no aguanta más)* Escúcheme... le quiero aclarar...
 ASU: ¡No sé quién es usted!
 JULIA: *(Furiosa)* Soy... desgraciadamente... su vecina. Me mudé hoy.
 ASU: Nadie dura en ese departamento.
 JULIA: Me imagino por qué...

ASU: ¿Sola?
 JULIA: Sí, gracias a Dios, sola...
 ASU: Hum... Sin madre... sin...
 JULIA: Sin nada. Sola.
 NOR: *(Casi contento)* Sola...
 ASU: Hum... Y... ¿a qué se dedica? En este edificio... *(Marcando)* comercios... no se admiten. Vivienda. Solo vivienda. ¿Lo sabe?
 JULIA: Lo sé. Sólo quiero vivir... pero... vivir... tranquila... ¿Escuchó? Tran-qui-la.
 ASU: Este es un edificio de gente honesta. ¡Honestal!
 JULIA: ¿No me diga?
 ASU: ¿Cómo se llama?
 JULIA: ¿Quién?
 ASU: Usted. Algún nombre debe tener.
 NOR: Creo que... la señorita... tiene que hacer.
 ASU: Andá para adentro. Después vamos a hablar. Andá para adentro.
 JULIA: Julia. Me llamo Julia.
 ASU: ¿A secas? ¿Julia a secas? *(Aparte)* Mala fariña.
 JULIA: No. A secas, no. Julia Del Río. Así que a secas, no.
 ASU: ¿Del Río? ¿Pariente de los Del Río que vivían por la Recoleta? ¿Las chicas Del Río que el padre era almirante? ¿Que tenían campos por Junín? Un amor de chicas. Pero el padre, según mi marido, un vivo, un mujeriego. Se patinó la fortuna de la mujer. Por eso no llegó a nada. Por eso y porque era almirante.
 NOR: No creo que la señorita tenga nada que ver con...
 JULIA: Efectivamente, nada que ver, gracias a Dios.
 ASU: Del Río se casó con la mayor de las Valdivieso y tuvieron tres mujeres. ¿De cuál de esas sos vos? ¿De Clarita, la menor?
 JULIA: *(Indignada)* ¡No tengo nada que ver con esa gente! ¡Nada que ver! ¡Ni mi familia vivió en la Recoleta ni mi padre fue almirante! ¡Por suerte! ¡Yo... nací en Totoras!
 NOR: *(A la madre)* Te lo dije...
 ASU: ¿Qué es eso?
 JULIA: ¡Un pueblo! Un pueblo... de gente laburadora no como...

ASU: Nunca lo oí nombrar. *(Se da vuelta y se mete en su casa).*
Nor continúa con el clavito en sus manos mirando a Julia.
(Al pasar le dice, por lo bajo, a Nor) Metete adentro. No le des charla.
(Toma las bolsas del mercado y desaparece por la puerta de la cocina).

JULIA: *(Camina por su departamento con una furia creciente. No puede contenerse. Enfila, otra vez, hacia el balcón donde sólo permanece Nor, aún, con el clavito en su mano).* Qué carajo se cree, vieja de mierda, venir a verduguearme a mí. *(Gritando)* Mi viejo era obrero... ¡Obrero ferroviario! ¡Laburante de cuarta! ¡Eso era! *(Bajo)* Tendría sus cosas pero almirante no era, ¡qué se cree! *(Gritando otra vez)* ¡Vivíamos en Totoras y no se la cambio por todas las Recoletas del mundo!

NOR: *(Explicándole, amable)* Se fue.

JULIA: ¡Cállese usted también!

NOR: Le digo que se fue, que no la escucha. Se lo digo para que...

JULIA: Mejor que se fue porque... la iba a tirar por el balcón, pero de verdad. *(Explotando con Nor)* ¿Qué hace ahí? Parado como... como... como una estatua... ¿Qué hace?

NOR: *(Con su clavito como si fuera una flor)* Quise... quise traerle otro... clavito, por las dudas.

JULIA: ¡Ah...!

NOR: Me... me gusta juntar frasquitos y... guardar clavos... tornillos... cosas así. Mi... mi madre... se ríe de mí por eso. Dice que... junto porquerías inútiles y yo... estaba convencido que era así no más. Porquerías inútiles pero... ya ve... hoy...

JULIA: ¿Hoy... qué...?

NOR: Hoy... estas cosas inútiles sirvieron para algo... para alguien...

JULIA: Sí... me sirvió mucho.

NOR: Si... necesita otro... me lo pide...

ASU: *(Desde adentro)* ¡Nor...! ¡Es tarde...!

JULIA: Gracias, de verdad, muchas gracias.

ASU: *(Otra vez)* ¡Nooooor...! ¡Vamos...!

JULIA: *(Por los gritos)* ¿Siempre... es así?

NOR: Siempre.

JULIA: ¿Qué cosa, no? Ya puse el cuadro... así que... Bueno... ya que lo traje, lo guardo... Por las dudas. *(Toma el clavo que le da Nor).*

NOR: Claro. Tome. Cualquier cosa... ya sabe...

JULIA: Gracias. Chau.

NOR: Chau.

Julia se mete en su casa, camina cansada, se encuentra con las almohadas. Las toma y comienza a tirarlas por cualquier lado enfurecida.

JULIA: ¡Nada! ¡No digan nada! Me voy a arreglar sola... ¡A pesar del portero libidinoso... de la vieja loca... de todo! *(Se acerca a la cama, va a tirarse pero se detiene).* ¡Cuidado vos, por favor! Si... te llegás a desarmar... me pongo a llorar. Te necesito. Te... necesito... *(Se tira boca a bajo, rendida).*
Nor camina por su casa. Aparece Asu, nerviosa.

ASU: ¿Se fue?

NOR: ¿Quién?

ASU: No quiero saber nada con esa vecina. ¿Entendés? Nada. ¿Vos sabés quién es?

NOR: No.

ASU: Yo sí. Es extranjera. Nació en un lugar rarísimo.

NOR: Es... es... una hermosa mujer...

ASU: ¿Esa? ¿Qué va a ser hermosa esa? Una negrita cualquier... ¡Por favor!

Nor se tira en un sillón, Asu se le acerca.

No te quiero ver hablando con esa. Nunca más, ¿¡oís!? Ni en el balcón, ¿eh?, ¡ni en el balcón!

APAGÓN

SEGUNDO ACTO

MEDIANOCHE. OSCURIDAD Y SILENCIO EN AMBAS CASAS. JULIA DUERME. NOR Y ASU EN SUS DORMITORIOS. DESPUÉS DE UN MOMENTO SE ABRE LA PUERTA DE NOR QUE, SIGILOSAMENTE, CAMINA Y MIRA PARA TODOS LADOS. CUANDO COMPRUEBA QUE LA MADRE DUERME VA HACIA EL BALCÓN Y TRATA DE ESPIAR LA CASA DE JULIA. LAS PLANTAS Y MACETAS LO

MOLESTAN. LAS CORRE Y TRATA DE APOYARSE TODO LO QUE PUEDE SOBRE SU PROPIO BALCÓN. CON MEDIO CUERPO AFUERA, MIRA PARA ABAJO.

NOR: ¡Ay...! ¡Dios mío! *(Busca entre las macetas algunas piedras y las tira hacia el balcón de Julia. En voz baja)* ¡Julia...! ¡Julia...! *(Silencio)*. No hay caso. *(Mira nuevamente hacia abajo. Tiene vértigo. Finalmente se tapa los ojos)*. Que... ¡Dios me ayude...! *(Pasa una de sus piernas fuera del balcón con la intención de alcanzar el de Julia. Se trepa hasta quedar parado en la baranda. Mira, otra vez, hacia abajo y tiembla. Está pálido y tembloroso pero continúa. El actor utilizará todos los juegos que puedan ocurrírsele)*. ¡No va a ser fácil...! ¡Nada fácil...! Si tuviera... una sogá... o una liana como Tarzán... Pero no tengo... Estoy solo a... *(Piensa)*. ¿Cincuenta metros...? ¿Sesenta...? *(A medida que crece la cuenta crece su tensión)*. ¿Ochenta...? ¿Cien... metros...? *(Se da vuelta con dificultad y se toma de las paredes)*. ¡Dios...! *(Toma impulso y trata de cruzar)*. ¡Allá vamos! *(Mientras lo intenta, reza)* “Padre Nuestro que estás en los cielos...”. No llego. “Santificado...”. No llego. Una ayuda, Dios querido. “Padre Nuestro...”. *(Trastabilla y casi cae. Mira el cielo)*. No me das una mano. Nada. Nunca. Muy bien. *(Cambia el rezo)*. “Santa María, Madre de Dios...”. Parece que con la virgen me va mejor. ¿Será porque las mujeres son... son más comprensivas...? *(Trastabilla otra vez)*. ¡Ayyy...! No. Tampoco. Solo. Sin ayuda de nadie. Solo. Me mareo. Todo me da vuelta. La calle que estaba abajo... está... No sé dónde está. *(Reza)*. “Ahora y en la hora... de nuestra muerte...”. ¿Será la hora? ¿Moriré ahora... a esta hora? *(Melodramático)* Si tengo que morir que... por lo menos... ella me vea. Si no... ¡Qué gracia! Un accidente tiene cualquiera... Esto no es un accidente... esta es... ¡una muerte por amor! ¡Que, por lo menos, se sepa! *(Grita)*. ¡Juliaaa...! ¡Juliaaa...! *(Espera)*. No hay caso. ¿Tendrá el sueño pesado? ¡Sigamos...! *(Intenta nuevamente cruzar)*. “Creo en Dios Padre creador del cielo y de la tierra... Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo...”. ¿En la tierra? ¿En el cielo? Bueno, puede ser... pero yo no estoy ni en la tierra ni en el cielo. Estoy...

estoy entre... la tierra y el cielo. En la mitad, digamos. Así que... ¿Nadie se hace cargo de mí? ¡Ni Dios! *(Toma nuevo impulso)*. ¡Voy... a arreglarme solo! *(Queda haciendo equilibrio entre las dos ventanas)*. ¡Ay...! *(Mira hacia abajo)*. No puedo ni volver ni... seguir. Si aquel señor me viera... *(Grita y hace señas)*. ¡Eh... señor...! ¡Señor...! No mira. La gente no mira para arriba. No hay caso. Hay que enseñarle a la gente a mirar para arriba, así cuando... si se encuentran con una situación como esta... No hay caso. *(Tiene un pie en cada balcón y se apoya contra la pared lo que le da cierta seguridad. Grita nuevamente)* ¡Juliaaa...! ¡Juliaaa...!

JULIA: *(Estos últimos gritos logran despertarla. Se incorpora, somnolienta)* ¿Qué...? ¡Dios mío! Escuché... Creo... que escuché... *(Convenciéndose)* Estoy muy tensa. Como que alguien me llamaba. ¡En fin...! *(Se da vuelta con la intención de seguir durmiendo)*.

NOR: ¡Julia...! ¡Julia...!

JULIA: *(Se destapa bruscamente y se sienta en la cama)*. ¡Puedo estar tensa pero no loca! Me parece, por lo menos. *(Presta exagerada atención a la posibilidad de un nuevo llamado)*.

NOR: *(Casi sin fuerzas, débil)* ¡Juliaaa...!

JULIA: *(También despacito)* ¿Queeeeé...?

NOR: *(Le parece escuchar la voz de Julia)*. ¿Es ella? ¿Me escuchó, por fin? *(Alza la voz)*. ¡Juliaaa...!

JULIA: *(Salta de la cama)*. ¡Nooo...! ¡No puede ser! *(Camina hacia el teléfono muy enojada. Disca)* ¡Hola! Sí. ¡Soy yo! Decime... ¿Vos le diste la dirección a Lucas? *(Escucha)*. ¡No mientas! ¿Cómo que no? Pero... si está en la calle a los gritos. *(Escucha)*. Te pedí por favor... pero... ¿No le voy a reconocer la voz? ¿Despertate, querés? ¿Le diste o no le diste la dirección a Lucas? ¡La única que sabe dónde estoy... sos vos!

NOR: *(Agotado)* ¡Juliaaa...!

JULIA: *(Continúa)*. ¡Pero, por favor! Nadie, salvo vos, sabe donde vivo! ¡Nadie! *(Escucha)*. Acá. En la calle. Gritando como loco. *(Escucha)*. ¡Estoy en el noveno, imaginate! *(Escucha)*. ¿Otra Julia? *(Duda)*. Bueno... puede ser, pero... *(Escucha)*. ¡No me hagás interpretaciones

psicoanalíticas a esta hora, por favor! Escuché... “Julia” y pensé en mí. Me parece lógico. ¿En quién voy a pensar? Julia, para mí, soy yo. (*Escucha más tranquila*). Está bien. Bueno... Cuando hablemos... me vas a entender... Creo...

NOR: Ju... lia...

JULIA: (*Escucha atentamente*). Esperá... (*Deja el teléfono, va hacia el balcón, se asoma, no ve a nadie, vuelve al teléfono*). Perdoname... Quise... Quise... comprobar. Está bien. Debe ser otra Julia. En otro departamento... ¡Qué sé yo! (*Escucha y ríe*). Sí. Puede ser. Otra Julia que la debe estar pasando bien porque los gritos del tipo son... Bueno. Sí... ya sé... cada casa tiene sus ruidos pero... ¡justo, no? Justo a mí. Bueno. Perdoname y chau. (*Cuelga. Camina hacia la cama*). Clarito. Se escucha clarito. ¿En qué piso vivirá esa Julia? (*Alzando la voz*) ¡Hermana... estés donde estés... pasala bien! ¡Disfrutá! Disfrutá este momento que después... un día... se termina.

NOR: Ju... liaaaa...

JULIA: (*Que estaba a punto de meterse en la cama*) ¡Pero carajo! Esa Julia debe vivir al lado... no sé... Si se les da por estar todas las noches... “Julia”... “Julia”... me voy a volver loca. Me... me pone... nerviosa... Hace como... no sé... mucho. Hace mucho que... nada... y “Julia”... “Julia”... Es terrible. Soy humana... ¿No? (*Con curiosidad, vuelve a salir al balcón*). ¿Dónde vivirá esta Julia...? (*Mira para todos lados, buscando*).

NOR: ¡Juuuliaaaa...!

JULIA: ¡Parece que es abajo... (*Se asoma*).

NOR: Juliaaaa... no... no... puedo más...

JULIA: ¡Dios mío... qué horror! (*Paciente*) Bueno... vamos a esperar que terminen... ¿Qué vamos a hacer?

NOR: (*En un hilo de voz*) ¡Aquí...! ¡Aquí...! ¡Ay...! ¡No puedo más...!

JULIA: ¡Dale Julia, por favor!

NOR: De... verdad... No... puedo más...

JULIA: (*Enojada*) Es una sádica. Pobre tipo.

NOR: (*Con sus últimas fuerzas, grita*) ¡Julia...!

JULIA: (*Queda petrificada. Comienza a darse vuelta de a poco. Finalmente*

se encuentra con Nor). No... No... No... (*Repite “no” de todas las maneras imaginables*) ¡No... puede ser! ¿Qué está haciendo ahí...?

NOR: Le... voy a explicar...

JULIA: ¡No... me explique... nada!

NOR: ¡Ay...! Estoy... completamente... mareado...

JULIA: Y yo... ¡Completamente... harta!

NOR: No creo... que... pueda... aguantar mucho...

JULIA: (*Terminante*) ¡Es un problema... suyo!

NOR: Más... o... menos...

JULIA: ¡Suyo! Y yo que pensé que era un tipo fifando... ¡Mirá vos!

NOR: ¡Ay...!

JULIA: (*Al ver que Nor casi se cae, se asusta*). ¡Espere! (*Se ablanda*). Deme la mano.

NOR: No... No... puedo. Si saco esta mano... me...

JULIA: ¡No la saque!

NOR: (*Protestando*) Deme órdenes concretas... claras. No... me confunda. Estoy... en una situación... donde un error... puede ser... fatal.

JULIA: (*Enfurecida*) ¿Cómo...?

NOR: ¿Ojo... eh? Un error y...

JULIA: ¡De qué errores me habla! ¡El único error... es... haber venido a vivir aquí! ¡El único error es no haberme casado con un empleado de banco en Totoras... haber engordado... haber tenido muchos hijos...!

NOR: Hice una... locura pero...

JULIA: ¿Locura? No. Una locura es... un juego. Usted hizo... algo peor...

NOR: ¿Sabe... lo que yo quería?

JULIA: Sí... Usted quería lo que yo creí que quería el tipo que estaba con la otra Julia...

NOR: No... la entiendo... ¡Ay...!

JULIA: No importa. (*Imperativa, viendo que Nor no aguanta más*) ¡Bájese de una vez!

NOR: Yo... quería... hablar con... usted...

JULIA: ¿Hablar conmigo...? ¿Qué... hora es?

NOR: (*Tratando de mirar su reloj sin mover las manos*) Espere... No alcanzo a ver... Espere... ¡Ayyy...!

JULIA: *(En un grito)* ¡No importa! Total... que sean las tres... las cuatro... Es lo mismo... *(Falsamente tranquila)* No... se mueva...

NOR: No se aflija...

JULIA: ¿Cómo no me voy a afligir?

NOR: Porque me mueva, digo. No me voy a mover. No... No puedo...

JULIA: *(Que comienza a desesperarse)* Y... ¿qué hacemos?

NOR: Eso digo yo...

JULIA: ¿Usted? Yo. Yo dije... “¿qué hacemos?”. ¡Yo!

NOR: No... creo que... sea... un momento para... discutir...

JULIA: Tiene razón.

NOR: Mire... Yo hice esto nada más que para decirle que... ¡Ay...! ¡Qué mareo... que tengo...! ¡Ay...!

JULIA: Me lo cuenta después. ¿Me... traje otro clavito?

NOR: ¡Que clavito! Por una pavada no... voy a molestar...

JULIA: Claro. No se mueva.

NOR: Yo... hice esto... por algo importante. Algo que... me quemaba... aquí...

JULIA: ¿Le quemaba? ¿Adónde?

NOR: *(Que no puede mover las manos)* Por ahí...

JULIA: ¡Dios mío!

NOR: Lo tenía que hacer... ahora...

JULIA: ¿No podía esperar? Digo... otro momento...

NOR: ¡No! ¿Usted... nunca... sintió que... algo le quemaba y que... debía...?

JULIA: Alguna vez... sí, pero... esperé... me contuve...

NOR: Yo... tenía que decirle... ahora... que estoy... enamorado de usted como... un loco...

JULIA: De eso no hay ninguna duda... ninguna...

NOR: ¿Se había dado cuenta que... estoy...? ¡Ay...! ¿Enamorado...?

JULIA: ¡Loco! ¡De eso me había dado cuenta! ¡De que está loco! *(Tomando una determinación)* ¡Voy a llamar a su mamá!

NOR: ¡No! Me tiro. ¡Si la llama, me tiro!

JULIA: *(Asustándose)* Está bien. No la voy a llamar... Está bien.

NOR: Prefiero morir... *(Casi pierde el equilibrio)* ¡Ayyy...!

JULIA: ¡Quieto!

NOR: *(Se recupera)*. Ya... está.

JULIA: No se mueva. Hable, pero no se mueva. ¿Qué necesidad tiene de mover las manos? ¿No puede hablar sin...?

NOR: Es que... si la llama... prefiero... morir allá... *(Señala con la cabeza la calle)* que allí... *(Por su casa)*.

JULIA: No mueva las manos. Con la cabeza... Señale con la cabeza... allá o ahí... Con la cabeza... yo entiendo...

NOR: Lo... intentaré...

JULIA: Gracias. *(Asumiendo la situación)* ¿Qué puedo hacer?

NOR: Eso digo yo.

JULIA: ¿Otra vez? Yo dije... “qué puedo hacer”. ¡Yo! Deje de imitarme. ¿Quiere?

NOR: Póngase en mi lugar.

JULIA: ¡No estoy loca!

NOR: La quiero ver.

JULIA: ¡Yo no lo puse en ese lugar! ¡Yo... no hice nada!

NOR: La... realidad... es que... estoy.

JULIA: ¡Esa es su realidad, no la mía! No puedo manejar mi realidad... voy a manejar la suya. ¡Por favor!

NOR: Cállese.

JULIA: Vine aquí para estar tranquila. Para... cerrar una etapa... para empezar de nuevo. Sola. Tranquila. Sin...

NOR: La vida es así.

JULIA: ¡Nooo...!

NOR: Yo... estoy enamorado de usted.

JULIA: Es un problema suyo.

NOR: Es... la primera vez que me... enamoro. No muevo las manos, ¿vivo?

JULIA: Yo... no hice nada. ¡Nada!

NOR: Tiene razón. Perdóneme.

JULIA: No tengo por qué asumir esto. No hice nada. Nada de nada. Estoy cansada. ¡Quiero paz! *(Casi suplicando)* ¡Un... poco de paz!

NOR: *(Serio)* Tiene razón. Perdóneme. Vaya a dormir. Vaya.

JULIA: ¡Síii...! ¡Me voy a dormir! *(Se mete en la cama. Se tapa hasta la*

cabeza. Unos segundos despues vuelve a levantarse). ¡Nadie puede dormir con un tipo colgado en el balcón!

NOR: Suerte que volvió... porque... estoy... mareado otra... vez...

JULIA: Respire hondo... baje la cabeza y respire hondo.

NOR: No... puedo...

JULIA: Hágame caso... Relájese... Respire hondo... A ver... ¿Nunca hizo yoga? Así... mire... así...

NOR: Nunca. (*Intenta imitar a Julia*). A ver... ¡Me... caigo...!

JULIA: ¡Nooo...! (*Intenta tomarlo de una pierna*).

NOR: (*Se recupera*). Me caigo... le digo que me caigo...

JULIA: Quédese quieto.

NOR: No grite. (*Por la madre*) Se... puede despertar...

JULIA: Bueno... si se cae... grito.

NOR: Haré lo posible.

JULIA: Gracias.

NOR: No tiene por qué.

Pausa. Nor trata de mantenerse inmóvil. Julia no sabe qué hacer.

JULIA: ¿No quiere un café?

NOR: No se moleste.

JULIA: No es molestia. En un minuto...

NOR: Un minuto a veces...

JULIA: Entiendo...

Otra pausa. Igual.

¿Sigue... mareado?

NOR: Un poco.

JULIA: Bueno. Tranquilo. (*Se pasea, de pronto se le ocurre*). Lo... voy a atar.

NOR: No. Por favor.

JULIA: Para...

NOR: Mi papá me ataba cuando era chico... para que no saliera a la calle. No me gusta que me aten...

JULIA: ¿Lo ataba para...? ¡Qué hijo de puta! (*Disculpándose*) Yo... lo quiero... lo quería atar... para que no se caiga... Atarlo un poquito. De una pierna... así si... bueno... si... queda colgado, por lo menos...

NOR: ¿Colgado?

JULIA: Y... es mejor estar colgado que aplastado. (*Pensativa*) ¿Lo de su papá... lo tiene... muy fijo?

NOR: Como buen... soldado... la disciplina... Usted sabe.

JULIA: No lo ato. En esa no me complico. No lo ato. Cáigase si quiere pero... no lo ato.

NOR: (*Después de una pausa*) Mire... si no ve otra salida... dele, áteme.

JULIA: No... no... Esas cosas después...

NOR: ¡Qué vamos a hacer! Después de todo... no es lo mismo ser atado por usted... que ser atado... por mi papá...

JULIA: (*Halagada*) Gracias.

NOR: Es la verdad. ¡Áteme!

JULIA: No. No quiero... aumentar sus fantasmas... sus fobias... No.

NOR: (*Casi rogando*) ¡Áteme...!

JULIA: El asunto de su padre... es... bravo. ¿No?

NOR: Mire... mejor, áteme, porque mucho tiempo más... no aguanto.

JULIA: (*Se asusta*). ¿No... aguanta? Bueno... espere... (*Intenta ingresar a su casa*). Busco algo para atarlo y...

NOR: (*Grita*) ¡No...!

JULIA: (*Que se detiene de golpe*) ¿Qué pasa?

NOR: Antes... ¿qué me dice?

JULIA: ¿Qué le digo de qué? ¿No quería que lo atara?

NOR: Eso puede esperar... un poco. Yo... me declaré.

JULIA: No entiendo.

NOR: Le declaré... mi amor. Tiene que contestarme.

JULIA: (*Al borde del ataque*) ¡No...! ¡Me tiro yo! Esto es un sueño. ¡Cuando llegue al piso, me despierto y chau...! ¡Esto... no es cierto! Esto no puede pasar. Es... una fantasía. ¡No... puede... ser!

NOR: No se ponga así... piense que yo... vine para eso. Porque me...

JULIA: ...le quemaba.

NOR: Exactamente.

JULIA: ¿Por qué no esperó? ¡Así se incendiaba entero y listo! De...cla...rar...se. ¡Por favor!

NOR: Mi papá se le declaró a mi mamá en un baile de gala.

JULIA: Su papá habrá sido... Pero era más piola que usted.

NOR: Yo hice lo que pude. *(Pausa)*. ¿Qué me contesta? Mire... que las fuerzas me abandonan...

JULIA: ¿De veras?

NOR: Sí...

JULIA: Mire... tratemos de que salga de ahí... después se va a su casa... se da un buen baño con agua fría... y... algún día... hablamos. ¿Qué le parece?

NOR: Eso es prolongar una situación inútilmente. Usted debe tener bien pensado lo que me va a contestar. ¡Vamos!

JULIA: No es fácil.

NOR: Estoy dispuesto a todo... *(Pierde el equilibrio)*. ¡¡¡Ay...!!!

JULIA: Quieto. ¡Por favor! ¿Sabe lo que pasa? Nunca... tuve que resolver algo... en una situación como esta. Nunca.

NOR: ¡Ah... Ah... Ah...!

JULIA: ¿Qué le pasa ahora?

NOR: Ganas de... de... de... Me parece que me resfrié. ¡Ah... Ah... tchis...! *(Con el estornudo trastabilla)*.

JULIA: ¿Le traigo un saquito, un pullover, algo...?

NOR: Soy alérgico. Debe ser eso. ¡Ah... Ah...!

JULIA: ¡No! ¡Basta! Resfriado no se queda ahí. ¡Basta!

NOR: Y... ¿Cómo hacemos?

JULIA: Espere. No se mueva... no estornude y... si puede, ni respire. Quietito. *(Va corriendo a su cama y saca una de las sábanas)*. Mire... yo no lo voy a atar. Solamente voy a pasar esta sábana entre sus piernas y... ni se va a dar cuenta...

NOR: ¿Entre mis piernas y quiere que no me de cuenta?

JULIA: Piense en otra cosa... Mire las estrellas... la noche. Cuando yo me acerque... usted abra, despacito, sus piernas... A ver... *(Va con la sábana, para ella)* Cuando yo cuente esto... nadie lo va a creer. ¡Nadie! Bueno... ahora... vamos, abra las piernas...

NOR: *(Haciendo con mucha dificultad y miedo)* ¿Así?

JULIA: Eso es. Entonces yo... paso la sábana...

NOR: Es maravilloso...

JULIA: Un poquito más...

NOR: ¡Ay...! Espere... Espere... Quédese ahí...

JULIA: ¡Déjese de joder! ¿Quiere? Vamos, haga lo que le dije. Abra las piernas.

NOR: *(Haciendo equilibrio)* No... es fácil.

JULIA: Haga un esfuerzo. Colabore.

NOR: *(Que consigue pasar la pierna)* ¡Ya está!

JULIA: *(Suspirando)* Bueno, ahora... trate de darme esa punta de la sábana.

NOR: ¿Me... me tengo que agachar?

JULIA: Y... sí.

Nor se agacha y toma la sábana. Se la da a Julia.

(Tomando ambos extremos lo ata por las piernas). ¡Muy bien! *(Se pasa la sábana por su cuerpo y se ata ella, luego, se aferra al balcón)*. ¡Muy bien! Ahora... cuando yo le diga... usted salta a su casa. ¿Me oyó? A... su casa.

NOR: Estoy listo.

JULIA: Bien. ¡Ahora!

NOR: *(Salta y cae en su balcón pero arrastra a Julia que queda en el suelo)*. ¿Se hizo mal?

JULIA: No... ¿mal? No... Estoy muy bien.

NOR: ¿Necesita algo?

JULIA: *(Fingidamente dulce)* Sí... una cosa. Necesito una cosa de usted. *(Gritando con todas sus fuerzas)* ¡Que me deje en paz! *(Se mete en su casa, furiosa)*.

Nor con la sábana en las manos. La besa.

(Volviendo) ¡Deme esa sábana! ¡Es la única que tengo! ¡Fetichista! ¡Degenerado! *(Se acuesta con el propósito empecinado de dormir)*.

Nor, melancólico, se sienta en uno de los sillones y pone las piernas sobre la mesa. Amanece. Después de un rato, Asu, sale de su habitación, recién levantada. No advierte a Nor. Camina hacia el baño. Nor suspira o algo así. Asu se detiene y se vuelve lentamente. Descubre a Nor.

ASU: ¡Dios mío! ¿¡Nor...!?! *(Se acerca a Nor)*. ¿Qué hacés aquí?

NOR: Estoy sentado.

ASU: Lo veo.

NOR: Pensando.

ASU: ¿Pensando? No me asustés.
 NOR: Necesito... pensar...
 ASU: ¡Dios mío! (*No sabe qué hacer*). ¿Con... los pies arriba de la mesa?
 NOR: Me gusta... pensar... con los pies arriba de la mesa...
 ASU: (*Cae en un sillón*) ¡Ay...!
 NOR: ¿Qué pasa?
 ASU: Cuando tu padre ponía los pies arriba de la mesa... algo... malo estaba por pasar...
 NOR: (*Saca, inmediatamente, los pies*) ¿Algo malo? No pasa nada malo.
 ASU: Algo malo para mí. Era... presagio de... de...
 NOR: No pasa nada malo. Quiero estar solo.
 ASU: (*Lo mira atentamente*). No tenés buena cara... Estás pálido...
 NOR: Estoy bien... ¡Silencio...!
 ASU: ¿Un té... unas gotas... un...?
 NOR: Quiero silencio. Quiero estar tranquilo. ¡Quiero paz...!
 ASU: (*Asustada*) ¡Ay...! (*Pausa*). ¿Por qué no te acostás un rato? Yo... voy a misa, cuando vuelvo te despierto... y vamos a la casa de las tías a almorzar... ¿sí?
 NOR: (*Firme*) ¡No voy a ir a comer a la casa de esas viejas de mierda!
 ASU: ¿Qué... palabras son esas...?
 NOR: ¿Viejas-de-mierda...? Son las palabras: viejas, de y mierda.
 ASU: (*Retrocediendo*) Voy... a pedir por vos.
 NOR: Gracias. (*Se levanta y va hacia su dormitorio*). Lo necesito. Pero en voz baja, bajita. Sin ruidos. Quiero pensar... (*Se mete en su cuarto*).
 ASU: No está bien. Los pies arriba de la mesa... ¡Ay... los pies arriba de la mesa...! (*Sale*).
Suena el teléfono en casa de Julia que duerme profundamente. Ante la insistencia, se incorpora, sin poder abrir los ojos.
 JULIA: ¿Qué pasa...? ¿Qué... hora es...? (*Busca y mira su reloj despertador*) Ni... ni las siete de la mañana. Ni... las siete. Un domingo. (*El teléfono continúa. Julia se levanta a los tumbos*). Cómo me hubiera gustado... un empleado de banco... o de correo... en Totoras... Los domingos en familia... el diario... el mate amargo... los

ravioles... la siesta... (*Toma el teléfono*). ¡Hola...! Los días previsible pero... tranquilos, seguros... ¡Hola...! ¿Cómo? ¿Yo...? No. La radio. Un programa popular. Tangos, fútbol, madres... Pasiones populares. ¡Qué lindo! ¿Cómo? ¡Ah...! ¿Qué querés a esta hora de la mañana, querida...? Sí. Ya sé que te llamé. Pero... No. No era Lucas. Casi... te diría... desgraciadamente. No. No soy contradictoria. (*Escucha*). Era... un tipo que se colgó del balcón. (*Escucha*). Si te digo... que se... que... estaba colgado del balcón, es que... estaba colgado del balcón. No es ninguna metáfora. (*Escucha*). Y bueno. La cosa empezó a la tarde. Por colgar un cuadrito. Yo necesitaba un clavito... apareció un tipo que... me dio el clavito. (*Escucha. Se enoja*). ¡Te repito! ¡No estoy hablando metafóricamente! ¡Un clavito es un clavito! (*Escucha*).

Asu sale de su habitación vestida para ir a misa, va a cerrar las ventanas y escucha las exclamaciones de Julia.

¡No estoy loca...! ¡Quiso entrar por el balcón! Bueno... No sé... Sí... lindo tipo. No sé. Fue todo tan... (*Escucha*). ¿Cómo que me envidiás? ¿Te hubiera gustado? ¡Dejate de joder! ¡No sé! ¡Es la vida que siempre me pone en los bordes... como las puntillas! (*Escucha*). ¡Las puntillas... no las putillas! (*Escucha. Asu a su vez, cada vez más interesada*). Casi se cae del balcón. Lo até, si no... ¡Sí, ya sé! Parece mentira... ya sé. Soy una delirante, bueno... Ponele. Después te voy a contar. ¡Ah...! Decime... ¿Vos sabés lo que es declararse?

Asu más y más interesada. Prácticamente mete su cabeza por los barrotes del balcón.

¡Nooo...! ¡Con la policía no...! De-cla-rar-se... un tipo a una mina. No. Culpable, no. ¿Confesar? Sí... algo así...

Asu no resiste más y corre a la habitación de Nor. Julia continúa, Asu ya no está.

Bueno... se me declaró. Me dijo que... algo le quemaba y que... estaba enamorado de mí... como un loco. (*Escucha*). Nunca. Así, nunca. Un poco sí. Y... Y... ¿Qué querés? A cualquiera. Un tipo se cuelga del balcón, un noveno piso... para decirte que... Ni Romeo. Escuchame... Julieta estaba en un... balconcito. Ahí nomás y mirá

lo que se... Está bien. Después hablamos. ¿Ahora? Dormir... esperar que no pase nada raro y dormir... Sí. Chau. *(Cuelga)*.

En ese momento Asu saca a empujones a Nor, que está medio dormido, de su habitación.

ASU: ¡Vení! ¡Vení, te digo! ¡Vení!

NOR: Dejame en paz...

ASU: *(Lo pone contra una pared y lo sostiene)*. Te dije de la vecina.

NOR: ¿Qué...?

ASU: Es... una delincuente.

NOR: ¿Qué...?

ASU: La escuché. Yo, la escuché. *(Bajando la voz)* Anda en algo... grande... y el... cómplice le pedía que confesara y ella le decía que no iba a declararse... culpable. El asunto es... grande. Hay metidas... mujeres de la vida...

NOR: ¿Cómo...?

ASU: Debe ser... trata de negras o algo así... ¡Despertate!

NOR: Trata de blancas...

ASU: ¡De negras! ¡De putas! ¡Las putas son negras! ¿O no sabés? Trata de negras... drogas... andá a saber... Hablaba de... putillas... es extranjera...

NOR: ¿Extranjera...?

ASU: Y... Vive en una ciudad que se llama Totocas... o algo así... habla de putillas... Centroamericana... Extranjera... ¿Me escuchás?

NOR: *(Tirándose en un sillón como si el sueño lo venciera)* ¡Sí! ¡Quiero dormir... en paz...!

ASU: ¿No te habrán drogado a vos? ¡Norrr...!

NOR: ¿Qué...?

ASU: Te quedás solo... un rato. Está bien... si querés dormir ahí... dormí ahí... Cuidado con... *(Ve que Nor duerme)*. Cuando vuelva de la misa, hablamos. *(Sale)*.

Nor pone los pies sobre la mesa.

¡Los pies arriba de la mesa...! ¡Poneme la mano, Dios mío, poneme la mano...!

NOR: *(Apenas Asu sale, salta del sillón)*. Tengo poco tiempo. *(Corre de un*

lado a otro). ¡Poco tiempo! *(Corre algunos muebles y mira con detenimiento la pared divisoria con la casa de Julia. Calcula. Apoya la oreja sobre la pared. Coincide con el lugar donde Julia duerme)*. ¡Duerme...! ¡Puedo escuchar su respiración! ¡Dios mío! *(Golpea con los nudillos tres veces. Espera. Golpea nuevamente. Espera. Otra vez)*.

Finalmente Julia se despierta.

JULIA: ¿Otra vez...? Escucho... golpes en mi oreja. ¡No puede ser! ¿Serán... alucinaciones?

Nuevamente, los golpes.

Yo... escucho... golpes. Escucho golpes en la pared. *(Se levanta, camina, piensa)*. Yo... creo estar despierta. Veo... las paredes... veo la ventana... veo mi cama... si es un sueño es un sueño...

Otra vez los golpes.

... con sonido y todo. Son golpes. Viviendo sola... se pierden las referencias... Si estuviera... No. *(Mira las almohadas)*. ¡No los necesito!

Otra vez los golpes.

(Trata de descubrir el lugar exacto de donde provienen). Parece un mensaje... o una clave... o algo así. *(Apoya su oreja en distintos lugares)*.

Nuevos golpes.

Para mí... ¡es aquí! *(Julia golpea a su vez. Respondiendo)*.

NOR: ¡Golpes de ella! ¡Me conecté, me conecté! *(Insiste con los golpes, Julia responde)* Julia... Julia... Responda... Julia... ¿Me escucha?

JULIA: Este... este es el loco de al lado... Seguro. ¡No puede ser...!

NOR: No logro recibir... Julia... No recibo... Insista si me escucha, por favor. Cambio.

JULIA: Julia responde... Julia responde. ¿Me escucha? Julia responde. Cambio.

NOR: *(Contento)* ¡Estoy recibiendo! ¡Estoy recibiendo! ¡Aquí Nor...! ¿Tiene la respuesta para mí? ¿Lo que espero? Cambio.

JULIA: Sí. Tengo respuesta para usted. Cambio.

NOR: *(Más contento y excitado)* Recibo bien. Estoy atento al mensaje. Cambio.

JULIA: *(Con todas las ganas)* ¡Váyase a la mierda!

NOR: *(Muy triste)* Hay... interferencias... No... recibo...

JULIA: *(Sale, histérica, al balcón. A los gritos)*. ¡No puedo más! ¡Venga para acá! ¡No se haga el loco! ¡Salga al balcón! ¡Al balcón...!

NOR: *(Sumamente nervioso. Sale al balcón)*. ¡Schiiiiittss...! Estoy tratando de ayudarla...

JULIA: ¿Quiere ayudarme? Tírese. ¡Por favor, tírese!

NOR: No haga bromas. Mi madre... descubrió todo.

JULIA: ¿Qué es todo?

NOR: Sabe que usted... está en problemas... gordos...

JULIA: ¿Yo...?

NOR: A mí no me importa. ¿No se da cuenta? Estoy loco...

JULIA: ¡Cómo no me voy a dar cuenta!

NOR: ... por usted. No me importa su pasado... nada...

JULIA: Bueno...

NOR: ¿Usted leyó *El conde de Montecristo*?

JULIA: ¡Dios mío! ¿De qué habla?

NOR: Del conde de Montecristo. Cuando estaba en la Isla del Diablo, en una celda mugrienta, injustamente y... por amor, igual que yo, por amor... Bueno se conectó con la celda de al lado y entonces Edmundo Dantés...

JULIA: ¿Quién...?

NOR: Edmundo Dantés... el conde de Montecristo...

JULIA: ¡Ah...!

NOR: Él... lucha por su amor... ¿Entiende?

JULIA: Sí, entiendo. Pero... mire... yo soy una buena chica. No le hago mal a nadie. Quiero vivir tranquila. Vengo de un matrimonio que anduvo mal, de otra relación que anduvo peor... Estoy en un momento que necesito reflexionar, no volver a meter la pata, sé que tengo tendencias maternas, que me dejo llevar por los impulsos y me equivoco. ¿Por qué no me deja tranquila?

NOR: Mi madre está detrás de usted. Sabe de sus problemas con la policía... de las cosas que hizo...

JULIA: *(Un poco asustada)* ¿Las cosas que hice? ¿Qué... qué cosas...?

NOR: Las cosas...

JULIA: *(Más asustada)* No... Bueno... No fue para tanto... En esos momentos yo...

NOR: ¿Pero... estuvo o no estuvo en...?

JULIA: Como cualquiera. No... Nada importante... Era muy joven... con ideales...

NOR: No se preocupe.

JULIA: Fui a... algunas marchas... Firmé...

NOR: ¿Firmó?

JULIA: Y...

NOR: ¡Ah...!

JULIA: Boludeces...

NOR: No se preocupe. Yo estoy dispuesto a hundirme en el fango... por usted. Mire lo que le digo.

JULIA: Pero... ¿Quién es usted? ¿Dónde estudió? ¿A qué colegio fue? ¿Qué idioma habla?

NOR: El del corazón...

JULIA: No lo comprendo.

NOR: No necesito que me comprenda, necesito que me quiera...

JULIA: *(Casi vencida, camina mientras repite automáticamente)* Se declara... el fango... el conde de Montecristo... Alquilé un departamento en un manicomio... Me... equivoqué otra vez...

NOR: Voy a llegar a usted... como el conde de Montecristo... *(Sale corriendo y se mete en su habitación)*.

JULIA: *(Se detiene y reflexiona)*. Mejor... salir. Correr un poco. Relajarse... Hacer un paréntesis... *(Se saca la ropa y se pone algo apropiado para correr)*. Ver gente normal... Comprobar... comprobar que puedo salir y no estoy encerrada... *(Sale)*.

NOR: *(Sale cargado con un martillo grande, cortafierros, herramientas y varias bolsas de plástico)*. La voy a rescatar. Si Edmundo Dantés pudo con una cucharita, en la Isla del Diablo, con unas paredes de piedra así... no voy a poder yo con todo esto y con ladrillos huecos... ¡Por favor! *(Mira y elige el lugar)*. ¡Este es el lugar exacto! ¡Manos a la obra! *(Comienza a martillar la pared)*.

La luz comienza a bajar hasta la oscuridad total. Nunca dejan de escucharse los golpes. Vuelve la luz y hay un montón de escombros embolsados y Nor cansado pero feliz.

Ahora... ¡Allá vamos! *(Se tira al suelo e intenta meterse por el agujero. Es chico y solo cabe su cabeza. Sale e intenta primero con los pies. Logra pasarlos. El agujero coincide con la cama de Julia de modo que las piernas de Nor están sobre ella).*

Regresa Julia. cansada, agitada pero más distendida.

JULIA: ¡Ah...! ¡Me hizo bien! *(Se detiene).* ¡Qué silencioso! Puede ser que las cosas comiencen a normalizarse... a encontrar su nivel... a... *(Se sienta en la cama y ve los pies de Nor, junto a ella).* ¿Este lugar está embrujado? No está el loco de al lado, no hay ruidos, ni gritos. Estoy sola... Recién, en la calle, era una persona normal. Una más. Entro aquí y... ¿Qué transferencia estaré haciendo para ver mis pies fuera de mí? ¿Qué significado tendrá imaginar que los pies de uno... están lejos de uno? *(Se levanta y camina por el cuarto).* Si no fuera domingo llamo al analista. Es una consulta para él. Supongo... supongo que debe estar ligado a la necesidad que tengo de seguir adelante. De no detenerme. Qué fuerte debe ser mi necesidad que... la fantasía se concreta... Veo mis pies sobre la cama... mientras yo estoy parada a... un metro de mi cama. Notable.

NOR: *(Despacio)* Son míos.

JULIA: Ya lo sé.

NOR: Los pies.

JULIA: ¿Qué pies?

NOR: *(Moviendo los dedos)* Estos. Son míos.

JULIA: *(Volviendo a la realidad)* ¡No... No... No...!

NOR: No grite. Trate de contenerse.

JULIA: *(Mirando mejor y comprobando la ruptura de la pared)* ¡Uyy...! ¡No puede ser...!

NOR: ¡Me agarró justo!

JULIA: ¡Rompió todo!

NOR: Hable despacio.

JULIA: ¡Qué barbaridad!

NOR: No se descontrolé.

JULIA: ¡Qué... desastre!

NOR: Le dije que iba a llegar como el conde de Montecristo pero... me quedó chico el agujero.

JULIA: ¿Chico...?

NOR: ¿No ve?

JULIA: Sí. Veo y no puedo creerlo. Esto es... demencial... alucinante. ¿Cómo va a romper la pared? ¡No tiene control!

NOR: Por el balcón no se pudo... La puerta está cerrada con llave...

JULIA: *(Se acerca a los pies de Nor y grita).* ¡Locooo...! ¡No se mueva, no avance ni un centímetro o... grito y grito... y grito...!

NOR: *(Fuerte)* ¡Cállese! ¡Hágame caso!

JULIA: *(Haciendo esfuerzos por parecer serena)* ¿Puedo ir al balcón?

NOR: Si no va a gritar...

JULIA: Solo un momento.

NOR: Bueno. Total.

JULIA: *(Sale al balcón y mira para abajo).* Quiero saber si esto es un edificio de departamentos como me dijeron o si no me fijé y en algún lado dice: Clínica Psiquiátrica.

NOR: No hay cartelitos. No se preocupe.

JULIA: No hay. Efectivamente. Por lo menos, no se ven. Muy bien. ¿Cómo proceder ante un descontrolado neurótico posesivo? ¿Contradiciéndolo o aceptándolo? La intuición... los últimos restos de prudencia que me quedan... me indican... ser prudente. Manejarme con delicadeza, esperar el momento oportuno y ... ¡¡¡Rajar...!!! *(Con enorme esfuerzo se acerca a Nor).* ¿Está cómodo?

NOR: Más o menos.

JULIA: ¿Por qué no vuelve a su casa? No es que me moleste pero...

NOR: Espero su respuesta. ¿Sí o no?

JULIA: Bueno... no es fácil.

NOR: ¿Sí o no? ¡No se da cuenta que... no puedo esperar más?

JULIA: Necesito... tiempo...

NOR: No hay tiempo.

JULIA: Comprenda... Vengo de dos fracasos...

NOR: *(Nervioso saca los pies y vuelve a su casa. Intenta, otra vez, meter la cabeza. Ve a Julia y entra en éxtasis).* Hola.

JULIA: ¿Qué tal?

NOR: Deme... un beso.

JULIA: ¡Por favor! Nunca besé a una persona en... estas condiciones...

NOR: ¡Tiro la pared abajo y que sea lo que Dios quiera!

JULIA: ¡No! ¡Por favor! ¡Por favor!

NOR: *(Con mucho esfuerzo se introduce un poco más. Tiene medio cuerpo dentro del departamento de Julia).* Venga. ¡Se lo ruego!

JULIA: Nunca... nadie... me lo pidió así. Eso es verdad. ¡Nadie!

NOR: ¡No sabe lo que siento por usted! Desesperación siento. Eso. ¡Desesperación!

JULIA: *(Aparte)* La puta.

NOR: ¿Qué hago?

JULIA: ¡Quédese ahí!

NOR: ¡¿Aquí?!

JULIA: Sí. No avance.

NOR: ¿En el medio de la pared?

JULIA: Usted se metió ahí. Yo... Por favor... Vuelva a su casa... a sus costumbres...

NOR: Todo cambió. Ya nada podrá ser como era.

JULIA: Por un rato. Vaya a su casa por un rato y... después hablamos.

NOR: *(Triste)* ¡Muy bien! *(Intenta volver a su casa).* No puedo.

JULIA: ¿Cómo no va a poder?

NOR: No. Se lo juro. No puedo.

JULIA: Pero... lo que entra, sale.

NOR: Las cosas cambiaron.

JULIA: ¿Cómo cambiaron?

NOR: Cambiaron. *(Intenta salir, pero, evidentemente, no puede).* ¡Ay...!

JULIA: ¿Qué quiere decir que cambiaron? ¿Engordó?

NOR: No... Es decir... Un poco. No sé cómo... decírselo. Me da vergüenza.

JULIA: Escúcheme, usted metió la cabeza y entró... Ahora haga lo mismo para salir y sale. Es lógico.

NOR: Este... Me... me he... agrandado...

JULIA: ¿Cómo se va a agrandar? ¿Se hinchó?

NOR: Por ahí... Por ahí...

JULIA: *(Empezando a darse cuenta)* ¿Qué? ¿Cómo? Se... Se...

NOR: No sé cómo pasó. Cuando la vi... Yo noté algo pero... no le di importancia... Claro el agujero es chico...

JULIA: ¡Dios Santo!

NOR: Me... había pasado otras veces... cuando me baño o... soñando pero como ahora... ¡Nunca!

JULIA: ¿Nunca? ¿Qué cosa!

NOR: *(Después de una pausa)* ¿Qué puedo hacer?

JULIA: Y... no sé... Me hace una pregunta que... Piense en otra cosa.

NOR: ¿Cómo voy a pensar en otra cosa en un momento como este?

JULIA: Bueno... trato de ayudarlo. No sé. A veces... me han dicho... "Estoy desconcentrado...". Así que... algo tendrá que ver...

NOR: Lo... voy a intentar... *(Hace evidentes esfuerzos).*

JULIA: Eso es. Muy bien. ¿Y...?

NOR: Es peor.

JULIA: ¿Peor?

NOR: No sabe las cosas que se me ocurren...

JULIA: Deje... Deje volar la imaginación hacia otras cosas... Los pájaros, las flores...

NOR: No sea ingenua. Si dejo volar la imaginación, no respondo de mí.

JULIA: Está bien. No imagine. *(Camina).* ¿Qué podemos hacer? Y... ¿Si le cuento de mi vida? Eso lo va a calmar. Ya va a ver.

NOR: Probemos. Cada vez es peor. Bueno, peor no sé... Más...

JULIA: ¡Dios querido! Bueno... Yo nací en Totoras un pueblo de la provincia de Santa Fe... Mi madre se llama Julia como yo y mi padre Luciano Del Río... Empleado ferroviario. De origen italiano... Luciano tuvo notable influencia en mi vida... sobre todo por el nombre... cuyo comienzo "Lu", signó gran parte de mi vida afectiva. Cursé los estudios primarios y secundarios en la localidad mencionada y al cumplir dieciocho años me trasladé a la capital para iniciar estudios universitarios impulsada por una gran vocación por la medicina. *(Se detiene).* ¿Cómo anda?

NOR: Más o menos.

JULIA: ¿Pero más o... menos...?

NOR: *(Piensa)*. No sabría qué decirle... La miro y...

JULIA: *(Se mira y se ve atractiva por lo que se despeina, se cubre con una manta, en fin, se disfraza todo lo que puede)*. Vamos a ver si... *(Continúa)*. En la facultad trabé relación con el segundo "Lu", Luis. Empecinado estudiante de ciencias económicas ponía todas sus energías en el estudio para ser en el futuro, que veía cercano, un brillante ejecutivo. Dedicué mi vida a ayudarlo y en aras de esa misión, abandoné mis estudios... Y... ¿Cómo sigue?

NOR: Ahí... Ahí. Pero dele... me interesa...

JULIA: Bien. Me casé con Luis y al poco tiempo descubrí que él no necesitaba una esposa sino una... tenedora de libros. Abandoné el hogar con la intención de iniciar una nueva vida... y, en ese momento, aparece en mi vida... el tercer "Lu", Lucas. Era... el revés de Luis. Baterista de rock. Alocado, inestable, indisciplinado, transgresor... Al pedo, pero transgresor. Duró poco. ¡Me harté! Decidí, otra vez, empezar de nuevo... alquilando el departamento chiquito del noveno piso de este edificio. Las cosas, hasta el momento, indican que... ¡me equivoqué otra vez! *(Pausa)*. ¿Y...?

NOR: Igual.

JULIA: *(Vencida se deja caer en una silla)*. ¡No sé qué hacer!

NOR: *(Después de una pausa)* Y... si...

JULIA: No. ¡Qué se cree! No. No y no. Son mis límites. ¡Eeh...! ¡No puede ser...!

En ese momento, Asu, regresa de misa.

ASU: *(Abre la puerta y mientras deja sus ropas por cualquier lado)* ¡Noorr...! ¡Norcito...! ¡Mamá llegó! *(Al no ver a Nor, se mete en el dormitorio)*.

NOR: Ahora sí, se me fue todo.

JULIA: ¿Se le fue? ¡Bendito Dios!

NOR: Escuché su voz y... como por arte de magia.

JULIA: Nunca pensé que iba a quedar en deuda con su mamá, se lo juro.

NOR: *(Sin poder creerlo)* ¡Ins... tan... tá... neamente...!

JULIA: Bueno. Váyase, aproveche.

NOR: En estos momentos. ¿Está loca?

JULIA: Creo que sí.

NOR: *(Preocupado por su madre)* Silencio. No hagamos ruido.

JULIA: *(En voz baja pero imperativa)* ¡Váyase!

NOR: *(Ingresando, no sin dificultad, al departamento de Julia)* Silencio... Usted no diga nada...

JULIA: *(Con miedo, tratando de cubrirse tras los muebles)* ¿Cómo que no diga nada? Un psicópata sexual se mete en mi casa y yo...

NOR: *(La toma por la espalda y le tapa la boca)*.
Julia no sabe cómo desprenderse. Silencio.

Perdóneme pero... no puedo arriesgar... Sea buena... Tranquila...

JULIA: *(Más calma)* Me supera. Me supera.

ASU: *(Regresa de la habitación de Nor, muy alarmada)*. ¡No está...! ¡No está...! ¡Por la puerta no salió! *(Continúa buscando a los gritos)*. ¡Nor...! ¡Por la puerta no salió! *(Continúa buscando a los gritos)*. ¡Nor...! ¡Nor...! *(Sale al balcón, entra en todas las habitaciones. Regresa)*. ¡Nada...! No está. Se lo tragó la tierra... *(Al decir esto advierte las bolsas de escombros. Queda paralizada)*.

NOR: ¡Silencio! ¡Tranquila!

ASU: ¡La... tierra...! ¡Lo raptaron...! ¡La extranjera...! ¡Lo raptaron! ¡Lo sacaron por un agujero...! ¡Pobre hijo, por un agujero...! *(Melodramática)* ¿Dónde... dónde estarás pobre hijo mío? ¿Dónde? ¿Por qué no escuchaste a tu madre, por qué? ¿Por qué...? ¡Una banda de traficantes te arrancó de mí, Nor, querido! ¡Te arrancó! *(Corre hacia la salida)*. ¡Ramón...! ¡Ramón...! ¡Raptaron a Nor...! ¡Ramón...! *(Sale pero aún se escuchan sus gritos)*.

NOR: ¡Se fue!

JULIA: ¡Suélteme! ¡No me toque!

NOR: Silencio. Se fue a buscar a Ramón. Es peligroso. ¡Uy...!

JULIA: ¿Qué pasa?

NOR: *(Que continúa sosteniendo a Julia por la espalda)* Otra vez...

JULIA: *(Tensa)*. ¿Otra vez...? *(Ella también lo advierte y se suelta con mucho esfuerzo)*. ¡Por favor...! ¿Qué se cree?

NOR: *(Se agacha para disimular)*. Lo siento. Me da mucha vergüenza... pero... no depende de mí.

JULIA: Váyase a su casa y terminemos esto de una vez. ¡Si no... yo también empiezo a los gritos! ¡Yo también!

NOR: *(Siempre agachado)* No me puedo ir así. Es... un papelón. Póngase en mi lugar.

JULIA: Y... bueno... esperemos a su mamá, si no hay otra posibilidad...

NOR: ¿Sabe lo que pasa...? Yo nunca... estuve con una mujer así como ahora. Nunca.

JULIA: ¿Nunca?

NOR: Nunca. De verdad. No sé... cómo... No sé... cómo se hace... ni por dónde se empieza... No tengo estrategias, perdóneme. Usted... viene de fracasos... y yo la envidia. El fracaso forma parte de la vida. Yo nunca fracasé porque nunca... empecé.

JULIA: ¿Nunca empezó?

NOR: Nunca. Se lo juro.

JULIA: Pero... alguna vez... con una... en el colegio. En fin...

NOR: Nunca es nunca. ¿No entiende?

JULIA: Sí. Pero me resulta... raro... curioso... No se puede creer.

NOR: ¿Y...?

JULIA: *(Se saca la manta con la que estaba tapada y se la ofrece)*. ¡Tome, tápese con esto y ya está! ¿Qué vamos a hacer?

NOR: *(Tomando la manta y cubriéndose de la cintura para abajo)* Gracias...
Silencio entre los dos.

JULIA: *(Por decir algo)* Usted como decidido... parece decidido...

NOR: ¿Yo...? ¡Por favor!

JULIA: Y... Se colgó del balcón...

NOR: Si fuera decidido... la tiraba en el suelo y...

JULIA: ¡Pare! Yo digo decidido pero tampoco...

Asu vuelve a su casa, gritando, ambos la escuchan.

ASU: ¡Nor...! ¡Nooooorr...! ¿Dónde estás? ¿Dónde? Ramón no está. ¡Te raptan un domingo y reventá! ¡Te roban un hijo un domingo y jodete! ¡Rompiéron una pared! ¡Rompiéron una pared!

NOR: *(Se saca la manta y se la devuelve a Julia)*. Tome. ¡Ya está!

JULIA: ¿Ya está?

NOR: *(Fuerte)* ¡Sí!

JULIA: ¿Como antes... normal?

NOR: ¿Normal?

JULIA: Bueno...

ASU: *(Mirando el agujero)* ¡La policía...! ¡Voy a la policía...! ¡El Ejército...! ¡Que venga el Ejército...! ¡Raptaron al hijo de un general...! ¡El Ejército...!

JULIA: Se arma. Le juro que se arma.

NOR: *(Tomando una decisión)* Ya vuelvo...

JULIA: ¿Adónde va?

NOR: Voy a empezar. Aunque fracase... aunque me quede solo... Voy a empezar... *(Mete los pies por el agujero para entrar a su casa)*.

JULIA: ¡Buena suerte!

ASU: *(Viendo los pies de Nor a quien no reconoce)* ¡Vuelven...! ¡A mí! ¡Vienen a buscarme a mí! *(Melodramática)* ¡Llévenme con mi hijo! ¡Llévenme con mi hijo!

Nor esta parado frente a ella que continúa sin darse cuenta.

¡Aquí estoy! ¡Me rindo...! ¡Me rindo...!

NOR: ¡Soy yo!

ASU: ¡La convención de Ginebra! ¡No se olviden de la convención de Ginebra! ¡Soy la mujer de un general...!

NOR: *(Más fuerte)* ¡Soy... yo!

ASU: *(Volviendo a la realidad)* ¿Vos...? ¿Volviste?

NOR: Nunca me fui.

ASU: Te habían raptado. Por ese agujero. ¡Yo lo vi!

NOR: Mamá... hoy es domingo... tenés que ir a la casa de las tías...

ASU: ¿A la casa de esas viejas de mierda?

NOR: Sí. A la casa de esas viejas de mierda como todos los domingos.

ASU: ¿Así que no te raptaron...? *(Exagerando como siempre)* ¿Así... que no te raptaron...?

NOR: No.

ASU: Bueno... si no te raptaron... vamos a casa de las tías...

NOR: *(Va decidido y abre la puerta de calle)* ¡Sola...! ¡Vos sola!

ASU: *(Que no termina de aceptarlo pero tampoco se atreve a enfrentar a Nor)* Bueno... Sola... por la calle... A mi edad...

NOR: ¡Sola!

ASU: *(Mientras va camino a la puerta)* Cría cuervos... Mirá vos... Llegar a esta edad para andar sola por la calle...

NOR: ¡Sola!

ASU: Qué va a decir la gente...

NOR: *(Apenas traspone Asu la puerta, la cierra y le pone llave).* Empezar... Poder decidir... empezar... *(Va rápidamente al agujero, se detiene).* No voy a... poder... *(Se preocupa).* ¿Cómo hago...? *(Corre al balcón, mira).* No... voy a poder... *(Entra, camina por la casa. De pronto se le ocurre. Va hacia el cuadro del general campos y con gran dificultad lo descuelga. Lo lleva hasta el balcón. Lo alza y a modo de andamio lo coloca entre ambos balcones).* ¡Por una vez en tu vida... me servís para algo papá...! *(Se sube y comienza a llamar a Julia).* ¡Julia...! ¡Juliaaa...!

JULIA: ¿Ay... Dios mío, por dónde viene...?

NOR: ¡Julia...!

JULIA: ¡Porque venir viene...!

NOR: ¡Aquí, Julia...! ¡Aquí...!

JULIA: *(Sale al balcón y lo ve)* ¡Uyyy...!

NOR: Vení, Julia, vení.

JULIA: *(Da unos pasos).* Ni siquiera sé cómo te llamás. ¿Norberto, no?

NOR: No. Qué Norberto.

JULIA: Por lo de... Nor... Pensé.

NOR: Me dicen Nor... por Lucanor... como mi... *(Señala el cuadro)* papá...

JULIA: ¡Ah...! Yo creí... *(En ese momento se da cuenta).* ¡Lu... canor...! ¡Lu... canor...! *(Retrocede espantada).* ¡Lu...canor...! ¡¡¡No puede ser...!!!

NOR: *(No sabe cómo pararla)* Me dicen... Me dicen...

JULIA: Este es un campo de concentración... Una cámara de tortura... La Escuela de Mecánica...

NOR: *(Grita con todas sus fuerzas).* ¡Julia! *(Logra que Julia le preste atención).* Me dicen... Nor. Pero no me llamo Lucanor. Me llamo Guillermo.

JULIA: ¿Guillermo? ¿Seguro?

NOR: Seguro.

JULIA: ¿Guillermo Lucanor...?

NOR: No. Guillermo. Nada más.

JULIA: ¿Nada más...? Guillermo. Lindo nombre Guillermo. Y... digo yo, Guillermo, ya que está el agujero... ¿Por qué, otra vez, por el balcón...?

NOR: Por razones obvias.

JULIA: *(Se da cuenta).* Ah... Razones obvias...

NOR: Sí. Imposible. Menos que hoy... Imposible.

JULIA: Pero... ¿Qué cosa, no?

NOR: Vení.

JULIA: *(Con los últimos restos)* Sin... imposiciones.

NOR: *(Rogando)* ¡Vení...!

JULIA: Así está mejor.

NOR: ¡Vamos! Quiero... empezar de una buena vez...

JULIA: ¿Empezar...?

NOR: Sí, empezar. Ya es hora, ¿no?

JULIA: ¿Ahí...?

NOR: ¿Por qué no?

JULIA: Es... el abismo...

NOR: Es... un buen lugar para empezar. ¿O, no?

JULIA: ¿Para empezar, qué...?

NOR: A... ser libre. Libre.

JULIA: Sin dolor... no hay libertad. Primera lección.

NOR: Y... sin alegría, ¿hay libertad?

JULIA: *(Después de pensarlo)* Tampoco.

NOR: Y, bueno... ¿Venís... o no?

JULIA: *(Sube al andamio).* Como creativo... sos creativo.

NOR: *(La toma de la mano, miran el vacío).* Estamos... al borde del abismo... pero juntos... *(La besa y se tambalean).*

JULIA: *(Con algo de miedo)* Allá es más seguro...

NOR: Quiero... aquí... *(Mirando el espacio)* ¡Aquí...!

JULIA: *(Alarmada)* ¿Aquí? ¡Dios!

NOR: ¡Sí... Aquí! ¡Aquí! ¡Al aire libre! ¡Al... aire... libre...!

Se besan, se abrazan, con ansiedad. Vuelan algunas prendas hasta que quedan casi desnudos.

APAGÓN FINAL

Hay que vivir y
dejar vivir

> hay que vivir y dejar vivir

Fragments de esta obra integraron el espectáculo *De cirujas, putas y suicidas* (también con textos de Roberto Cossa, Marta Degracia y Roberto Perinelli), estrenado en el Teatro del Pueblo de Buenos Aires, en octubre de 2004 con dirección de Lía Jelín. El personaje de Cotolengo fue interpretado por Pablo Brichta.

PERSONAJE ÚNICO:

COTOLENGO, *un ciruja*

UN BOLICHE DE MALA MUERTE EN UN BARRIO DE LOS SUBURBIOS. ALGUNAS MESAS. EN UN MOMENTO, CASI CORRIENDO, ENTRA COTOLENGO. UN CLÁSICO CIRUJA.

COTOLENGO: ¡Pero la puta madre, carajo! (*Mirando al resto de los presentes*) Disculpen. (*Mostrando unos papeles que tiene en la mano*) Emperrau el tipo en negar que los tenía. ¿Será posible? Emperrau... el cana. Negaba y negaba. Hasta al sargento le negaba... “A este ya le entregué los documentos, señor... Se hace el gil...” . Eso le decía. Si será guacho el tipo. Decí que de aquí... (*Se señala un bolsillo en el pecho*) le salía una puntita y yo reconocí la bolsita. “Lo tiene todo ahí –le grité–, esa bolsita celeste es mía”. Y ahí... no tuvo más remedio que reconocer. “Se me olvidó en el entrevero, señor...” . “¿Se te olvidó? ¡Vamos!” . Con lo que me costó, carajo. Años me costó... (*Camina un poco por el bar. Se dirige, siempre, a todos y a ninguno en especial*). Consejo de un boludo... el documento siempre con uno... como dice mi amigo el Lungo Banana... que es medio poeta... y medio pelotudo el hijo de puta... (*Se apoya en el mostrador*).

El documento no es ninguna joda. Mi compañero de pieza... pongámosle de pieza... (*Pequeña pausa que parece quebrarlo*). ¡Años de compañeros! ¡Años! Un hermano. Bueno, el pobre no sabe ni cómo se llama. ¡No sabe! Y en el mejor de los casos... tiene dudas. Y no hay peor cosa que la duda. Vivir así, es jodido, se la

regalo. Siempre fue el Lungo Banana porque es alto y doblau... pero... carece de apellidos propios... ¿De'l, no? Carece por completo. Yo soy Sixto... Benjamín COTOLENGO. Me sobran. Sixto... ¿Se dan cuenta? La verdad... dicen... parece... que mi viejo... que en paz descanse... tenía problemas con las letras. Donde iba una “e” él siempre ponía una “i”. Decía... le doy un ejemplo... “mati”... “tisoro”... “iniro” y así. Un defecto físico como cualquiera... ¡Qué va a hacer! A mí me quería poner... Sexto... porque soy el sexto de los hijos... y le salió Sixto que no tiene explicación. Siempre los nombres tienen explicación. Cotolengo viene de mi abuelo y de mi viejo... Benjamín se llamaba el padre de mi vieja... Sixto, no tiene explicación... fuera del defecto paterno... Volviendo al Lungo... Lungo Banana no es llamarse... nadie lo anotó. Por lo menos que él sepa. Cada vez que la cana se lo lleva es un quilombo tan grande que... la misma cana lo evita. No saben cómo anotarlo en la cana y pa'soltarlo peor. Tienen que hacerse los boludos y que el Lungo se escape. No hay otra. *(Pausa)*.

(Siempre volverá a su cuento, como si nada).

“Soy el hombre más fugau de la tierra...”, dice el Lungo. ¡No...! No lo dice con alegría... se los juro... Lo dice con... dolor. A él le gustaría que el cana le dijera... “Fulano... –no sé... Juan... Rodolfo García... pongámosle... – está libre...”. Eso le gustaría... Que le extendieran el documento y salir... tranquilo... como un señor. Así... sería feliz. Mire con qué poca cosa se puede hacer feliz a una persona. Pero, no. Cuando se arma... siempre hay un cana que le dice a otro... “A ese dejalo, es pa'quilombo”. Y se queda solo. Nos llevan a todos y él se queda solo. Hasta ha llorau. Es que no es lindo que a uno lo... ¿Cómo se dice? *(Piensa)*. Son dos palabras... Lo... dis... Vienen de minas... lo... discri... minen. No es lindo. Ni parientes tiene el Lungo. Nada. Solo en la vida. ¿Saben lo que es... no tener parientes...? Ni uno. Jodido. Solo en el mundo. Bue... solo no por los amigos. Si no... ni p'arriba ni p'abajo. A mí me tiene un poco de envidia...

porque yo tengo... un primo lejano... hace como veinte años que no lo veo pero uno sabe que está...

Lungo... Qué te parió... Otra vez te salvaste. No tendrás parientes pero tenés un culo bárbaro. En cambio yo... Estaba lo más tranquilo, durmiendo y vienen a... interrumpir. Me cortaron el sueño. En lo mejor. No el sueño de dormir... sino el otro... el de soñar... el de... ¡Qué sé yo! De la cabeza. Estaba con una mina. Pero una mina... ¿Cómo se dice? Dos palabras... Espe... tacular, palabra que debe venir de “un culo bárbaro”, ¿no? Bueno, ahí estaba. Lo más tranquilo. Había una mesa... ¿Saben lo que es una mesa? Mantel... sándwiches... botellas de cerveza... muchas... y la mina. De noche... cielo... estrellau... Es lo mejor... Con un cielo estrellau, cualquiera ¿o no? La mina... caminaba de un lau p'a otro y yo... sentau... ¿Lo que es un sueño? Yo sentau, tranquilo y la mina... viene hacia... mí. Despacito viene, la guacha. Yo... tranquilo... con la cerveza... la espero... Y justo ahí... pero justo... el quilombo. La mina se me desapareció. ¡La puta madre! ¡Los gritos de la cana! La mina rajó... yo me desperté... Se acabó todo.

La mina esa me quería hablar. ¿Qué me habrá querido decir? Lo que más me jode es que... me quedé con esa duda. Pero... con el quilombo que hizo la cana... El que mandaba era medio jodido. Es raro. Es raro porque es petiso. Y los petisos son tipos... maravillosos. No te podes confundir: o son tipos maravillosos o son bien hijos de puta. Los petisos tienen eso. No tienen términos medios... O una cosa o la otra. *(Pausa)*. La cuestión es que éste era un petiso hijo de puta. El Lungo ni se dio cuenta o... se hizo el boludo, nunca se sabe con el Lungo. Hay una parte del Lungo que... yo no entiendo. Bueno, ni se dio cuenta. Un quilombo bárbaro y él durmiendo como... como la del bosque... esa que dormía y era linda. La pieza nuestra está debajo de la autopista y el lado de él es justo en la columna. Ese es su lugar. Como es doblau... De nacimiento. Vaya a saber. De eso no se habla porque el Lungo tiene mal carácter. Se enoja y... capaz que pasa un día

entero y no te habla. Para nada. Seco. Es jodido. Compañeros de pieza y... es jodido. Bueno... él se acomoda abrazau a la columna y listo, el físico lo ayuda. Que tiemble la columna por los autos no le importa un carajo al Lungo. Él duerme abrazau. Dice que es como si lo hamacaran. ¡Fijate vos! Sueña que lo hamacan. Cuantos más autos mejor, dice. “Más lindo, che”. Es difícil el Lungo pero... vivir... y dejar vivir... es mi... filo... ¿Cómo es? Un nombre de mina, carajo. ¡Sofía! Filosofía... Es mi filosofía...

En cambio Santiaguito de la Grella es distinto al Lungo... dice que él no duerme debajo de la autopista ni en pedo. “No es por nada –dice– pero a mí no me gusta que me pasen por arriba”. ¡Fijate vos! ¿Raro Santiaguito, no? Medio engrupido. Él dice que tuvo guita. Que viene de una familia de guita. Que el padre tenía mosca y que el viejo se la gastó toda con minas. Si se la gastó con minas está bien... pensamos el Lungo y yo. Es sano. Pero a Santiaguito le da bronca. Es medio echau p’atrás, no hay caso. Dice... “Si mi viejo no se hubiera gastado la guita con locas yo ahora viviría como un bacán”. Y se pone a gritar... sobre todo cuando está medio mamau... “Todas las minas son putas y lo afanaron a mi viejo...”. Cuando estamos todos... y él viene y dice eso... la Tuerta Franca salta como un resorte. “La única puta es tu madre –le grita...–. Por eso sos un hijo de puta...”. Ahí se arma un quilombo. Se tiran con lo que tienen. Se pudre todo.

Pero tiene razón la Tuerta. Que ella trabaje de puta no lo autoriza a Santiaguito a andar insultando. La Tuerta se pone como loca y es difícil contenerla, ojo, ¿eh? La Tuerta lanzada es como... un huracán. Mirá que yo la llevo a parte y le digo... “pará, Tuerta, pará”. Se enoja conmigo. “Tuerta será tu madre –me dice–. Yo soy unifocal”, me dice. ¿De dónde carajo sacó eso? Pero... aunque parezca raro... ojo con meterse con la Tuerta. No entra en razones. Entonces voy y lo paro a Santiaguito. “Santiaguito –le digo–, dejalo tranquilo a tu viejo. Murió en paz. Garchando.

Olvidate de la guita y pensá en la felicidad de ese hombre”. “La puta que te parió –me dice– ¿Y yo?”. “Hay que vivir y dejar vivir, Santiaguito”, le digo. “Pero si mi viejo está muerto”, dice Santiaguito y ahí la cosa se confunde un poco. “Muerto las pelotas –grita la Tuerta–. Que esté muerto o vivo no es óbice”. Así dice y se produce un silencio total. Nadie dice nada. Pero nada, ¿eh? Cuando la Tuerta dice esas cosas que sabe... que vaya a saber dónde las escucha la Tuerta... nadie se le anima. Santiaguito... musa. (*Camina un poco*). Andá a saber qué mierda quiera decir la Tuerta con eso de... no es óbice... pero... le da resultado.

En medio del quilombo yo me di cuenta que la Tuerta no había llegado. Na había luz prendida y si no hay luz prendida en la casilla de la Tuerta es que no está porque ella hace todo con la luz prendida. Duerme, trabaja... todo... todo... con la luz prendida. Dice que en la casilla con la puerta cerrada no se ve nada. Pero para mí que es porque es tuerta la Tuerta Franca. Y como es tuerta... ve la mitad. Se cae de maduro. Pero mejor... consejo de un boludo... mejor... no discutir con la Tuerta. Siempre te gana. Te deja pagando. Y si la apurás te mete un refrán de esos que ella sabe y... vos te quedás... cohibido, ¡Qué sé yo! O una de esas palabras difíciles... hipo... no de hipo, esperá, hipo... hipócrita te dice por ejemplo o... sexo... sexo... sexopié... no sexo... sexopierna no... ¡Pero la puta madre! ¿Cómo era? Sexo...pata. Ahí está. Sexópata... te dice. Y vos te quedás musa, por lo menos un rato largo.

Era raro, que la Tuerta no estuviera. Era raro. Que no hubiera vuelto, era raro. Yo pensé: “Capaz la metieron en cana”. Eso le pasa porque se niega a coimear a los canas. “Yo no me deajo... corromper”, dice, fijate. Corromper. Tiene sus palabras la Tuerta. Su educación. Yo le digo... transá con los canas. Hay que vivir (*Guiña un ojo*) y dejar vivir (*Guiña el otro*). No hay caso. Es derecha la Tuerta. Puta pero derecha. No tiene nada que ver. Podés ser puta y derecha o puta y guacha. ¿O no? Podés ser virgen... con perdón

de las vírgenes, de las otras vírgenes, de... las de... la iglesia. A esas dejalas. Podés ser virgen y derecha o virgen y puta. No tiene nada que ver. Lo de tuerta es otra cosa. Porque tuerta fue siempre. Y eso no tiene nada que ver. Además casi... ni se le nota. Tiene un ojo de vidrio y eso disimula mucho. La única joda es cuando te quedás a dormir porque ella pone el ojo de vidrio en un vaso con agua en la mesa de luz. Ahí es jodido. El ojo te mira toda la noche. Y como la luz está prendida... al ojo lo ves. Está ahí. Parece que te sigue con la mirada el ojo. Vas al baño y el ojo te mira. Vas a tomar agua y el ojo te mira. ¡Le tengo una bronca al ojo ese! Para colmo no le queda bien el ojo ese a Franquita. Para mí es un poco grande y entonces le hace un ojo... saltón.

Si los dos fueran saltones... bueno, vaya y pase, es una mina de ojos saltones y chau, como la gorda Paulina que está con el tano Dacordo. Le dicen Dacordo. Eso le quedó de una noche que volvió temprano y encontró a la gorda con dos chabones y ahí fue cuando dijo...: “Dacordo a la circunstancia yo... no vide nada. Estaban los tre de chamuyi”. Lo que no dijo el Tano es que los tres estaban en bolas.

Bueno... la verdá es que el ojo le queda un poco grande a la Tuerta. Ella lo niega pero hay quien dice que lo compró barato porque era usado. De uno que murió y el hermano justo antes de que cerraran el cajón se lo sacó. “¿Pa qué lo quiere? –dijo–. Lo único que me dejó es este ojo y una cadenita”. “Lo quiero de recuerdo”. La verdad es que se lo cambió a la Tuerta por dos polvos. Negocio para los dos. ¿Un buen polvo es mejor que un buen recuerdo o no? Y a la Tuerta no le cuesta nada. Yo hubiera preferido un ojo cerrado que un ojo saltón pero... gustos son gustos.

Se moría por un ojo la Tuerta. Preguntaba por todos lados. “¿Conocen a alguien que venda un ojo?”. “No se olviden si saben de algún ojo, aunque sea usado, mientras esté entero, me avisan”.

Al que vende frula lo tenía loco con lo del ojo. “Yo vendo frula, Tuerta, no ojos, dejame de joder!”. La Tuerta se enojó, lo mandó a la mierda y no le compró más. “Pa qué quiero –dijo–. Me tomo dos ginebras y es lo mismo, además este vende frula cortada... que no te hace nada”. Y no le compró más. Nunca más.

El Lungo se hace el pelotudo pero le da la razón a la Tuerta. “No me meto en vida ajena”, dice y se va a dormir. Le gusta apolillar al Lungo y casi no sale. Pa'él su casa es el pilote y... tres metros a la redonda, de ahí no lo movés. “Este es mi mundo, che”, dice el Lungo. No sale. Ahí lo tenés. A mí me confesó una vez que tiene una casita... de material y todo por Merlo... lejos... pero que a él le gusta aquí. El pilar y que lo hamaquen. Fijate vos si es rara la gente. Él nunca le dice Tuerta a la Tuerta, jamás. Él le dice... Franca. Es educau. “Franca ¿cómo le va?”. “¿Franca que duerma bien?”. La verdá es que nadie le mira el ojo a la Tuerta. ¿Quién le va a mirar el ojo con el culo que tiene? El Lungo se hace el pelotudo, es respetuoso pero le ficha el culo. Yo lo veo. Una vez le dije...: “Lungo... vos le mirás el culo a Franquita”. “¿Yo? –me dijo–. Jamás, che. Yo miro cuando se va pa ver si llega bien a la casa. Va p'allá, yo miro p'allá...”. No quise discutir... pero... le mira el culo.

De vez en cuando la Tuerta nos invita. Con un polvo, de amigo, nunca nos cobra un mango. Yo voy. No voy a despreciar. Es un regalo... llevo alguna cosita pa'comer y voy... pero el Lungo jamás. “Se agradece Franquita –le dice–. Pero... yo no salgo de noche...”. ¿De noche? ¡No sale nunca! Más de dos metros... no va. Una noche que la Tuerta llegó... un desastre... un tipo la había fajado y después fue en cana... No se podía tener en pie pobrecita... Venía... se le doblaban las piernas... y con el ojo en la mano... Se paró ahí... Ese día al Lungo se le llenaron los ojos de lágrimas y agarró y se fue pa la columna y se acostó... Yo pa'ayudar le dije...: “¿Te acompaño Tuerta?”. “¿Cómo te voy a

negar un polvo, Cotelengo, sos mi hermano?”. “No. Yo pa'ayudarte... nada más...”. Empezó a caminar. Y se fue pa la casa, despacito... y yo atrás, qué se le va a hacer...

Es una tipa derecha la Tuerta. Y laboradora. A veces llega cansada, de madrugada... se le cierra el ojo de sueño... pero antes de ir a su casilla pasa por acá y... siempre... algo nos trae. Al Lungo y a mí. Un cachito de sándwich, un cacho de salame, unos pancitos que se afana... algo nos trae.

Lo bueno del Lungo es que es un tipo ordenado. No chupa, no sale de noche ni de día, siempre callau, pensando. Así dice él. Vos le preguntás: “¿Qué hacés Lungo?”. “Pensando, che”, te dice. ¡Vaya a saber! Es de pocas palabras. Una vez me animé y le insistí: “¿Pensando qué... qué pensás?”. “La vida, che”, me dijo. Así no más. Mire usted. “La vida...”. Nunca habla del pasado el Lungo, nunca. Mire que somos como hermanos... pero de aquí p'a delante, del pasado, nada. Un día me dijo...: “Pa hablar hay que hablar de ahora. Lo pasado... sólo pa'pensar, che”. Y se calló. Por eso cuando le pregunto...: “¿Qué hacés Lungo?”, y él me contesta...: “Pensando, che”, yo entiendo y me callo. Pueden pasar horas. Le doy el mate, chupa, me lo devuelve, le doy el mate, chupa, me lo devuelve. Horas así. Callau los dos. A mí me cuesta porque soy de hablar. Pero sé respetar.

Por eso... lo de hoy... me sorprendió. El Lungo es de callarse pero no de joderte. Eso nunca. Y menos a mí. Soy como su hermano. Por eso pensé que era una joda. No es de hacer jodas el Lungo pero... a lo mejor una vez... ¡Qué sé yo! No me lo esperaba.

Dejarme una carta. Lungo, una carta. Y ni siquiera escrita por él. ¡Ya sé que el Lungo no sabe escribir! (*Toma los papeles que dejó sobre el mostrador y lee con dificultad*). “Coto... la que... sus... escribe...”. (*Levanta la vista*). No entiendo... ¿Qué quiere decir

eso? (*Continúa*). “Franca... Canuta... ¿Así se llama la Tuerta? ¡Hay que joderse! (*Continúa leyendo*) “... te escribe estas líneas... en nombre del Lungo... que como vos sabés es medio... anal... fa... beto...”. (*Levantando la vista*) Nunca supe que el Lungo estuviera enfermo y menos del culo... Debe tener eso... ¿cómo se llama? Hemo... hermo... ¡Qué sé yo! Su hermano y venir a enterarme así... ¿Hay derecho? (*Continúa leyendo*) “Pa'decirte que los dos... nos vamos juntos... Nos queremos de amor eterno... che...”. (*Levantando la vista*) Lo vuelvo a leer y menos lo creo... El Lungo es mi hermano pero es medio hijo de puta... (*Continúa leyendo*). “Queremos... vivir... juntos... El Lungo no quiere que yo labore más y dice que... él va a laburar pa'los dos y vamos a vivir... en su casita de Merlo... si es que todavía está la casita... dice el Lungo...”. (*Levanta la vista*). Entonces... lo de la hamaca, los autos... ¿era mentira? ¿Y... por qué...? (*Continúa leyendo*) “Dice que te va a extrañar, que te deja sus cartones de recuerdo. Que son buenos, Coto, y que es lo único que tiene”. (*Levantando la vista*) ¿Me va a extrañar? ¿Y yo? ¿Con quién tomo mate callau, con quién? (*Continúa leyendo*). “Dice que no te enojés... que lo que viene a pasar es que... dice el Lungo... se cansó de pensar y se está poniendo viejo...”. (*Levanta la vista*). ¡Mirá vos! ¡Viejo...! ¡Siempre fue viejo el Lungo! ¡Ahora se da cuenta! Y si estás viejo... ¿Qué vas a hacer con el culo de la Tuerta, eh? (*Continúa leyendo*). “Dice el Lungo que... sos su amigo... dice que más, que sos su hermano y que te manda un abrazo... lo mismo que yo. Algún día nos vamos a ver... Coto... seguro. Franca”. (*Levanta la vista*). Me cagaron. Me dejan solo. ¿Qué carajo voy a hacer ahora sin el Lungo y sin la Tuerta? (*Se enoja*). Sí... ¡La Tuerta! ¡Pa'mí es la Tuerta y chau! Y si no les gusta... que se jodan... Está bien... Es tu mujer, Lungo, y la respeto... Pero... no digo mucho pero... padrino podría haber sido... aunque sea... no es mucho, ¿no? Y disimulaban. Un poco... un poco... Porque lo que hicieron es una cagada... ¡Una cagada! (*Pausa*).

(Continúa) ¡Qué se le va a hacer! ¡El Lungo con la Tuerta! ¡No... lo puedo creer! Capaz que estoy soñando y me despierta un cana petiso hijo de puta y me caga a trompadas. ¡Qué lindo sería, carajo! Yo nunca me di cuenta de nada. Pero carajo, si estaba metido con la Tuerta... qué le costaba... venía y me lo contaba y chau... Yo no iba más a la casilla. La mujer de un amigo es sagrada. Si no confiás en los amigos... ¿Qué te queda?... *(Imitando al lungo)* "Estoy pensando...". Pensando las pelotas. En la Tuerta estabas pensando, dejate de joder. Acá... ¡el único pelotudo soy yo! Soy... como me decía mi vieja... demasiado bueno y me toman por idiota. ¡Está bien! Yo me daba cuenta que el Lungo le miraba el culo a la Tuerta. Se lo dije. Me lo negó el pelotudo. Y le creí. ¡Está bien! Pensándolo bien. Después de todo... lo mejor es vivir... *(Cierra un ojo)*. y dejar vivir... *(Cierra el otro)*. y... Chau Pinela...

FIN

Guachos

> guachos

Fue estrenada en el Teatro General San Martín del Complejo Teatral de Buenos Aires, en junio del 2005, con el siguiente reparto:

Poyo: Manuel Callau

Patricia: Magela Zanotta

Coordinación de Producción: Antonieta Velzi

Asistencia Artística: Libertad Alzugaray

Música: Silvia Jedwabni

Iluminación: Leandra Rodríguez e Ignacio Riveros

Escenografía y vestuario: Alberto Belati

Dirección General: Manuel Jedwabni

PERSONAJES

PATRICIA

POYO

NOTAS:

* Los espacios de las distintas escenas sólo se señalarán con elementos que sugieran el lugar de la acción: una lamparita que cuelgue del techo, el corte de un pilote de puente carretero, un simple andamio como la parte superior del puente.

* El personaje de POYO tiene una edad indefinida (la que pueda sugerirle al director, 40, 50, 60 años).

PATRICIA no. Ella tiene exactamente 25 ó 26 años.

* POYO se expresa mucho con gestos y alguna que otra palabra suelta. Los textos que se sugieren entre paréntesis y otros que puedan ocurrírsele al actor, forman parte de esto.

ESCENA I

UN ESPACIO SIN NINGÚN MUEBLE. SÓLO UNA LAMPARITA CUELGA DE UN CABLE EN MEDIO DEL LUGAR. LA ÚNICA LUZ SON LOS RAYOS DEL SOL DE UN ATARDECER DE VERANO.

PATRICIA: *(Entra hablándole a alguien)* Venga por aquí. En realidad yo creo que... *(Advierte que está sola).* ¿Dónde se metió? ¿Me dejó sola? *(Llamando)* ¡Señor! ¡Eh...! *(Comienza a salir para buscarlo).* ¿Será posible?

En ese momento entra poyo.

¡Ah...! Me dejó hablando sola. Pase, pase...

- POYO: *(Entra con inocultable timidez. viste ropas que evidentemente le han regalado. Un gorro de lana en la cabeza a pesar del calor, barba crecida, le faltan dientes. En fin, un desclasado de los que se ven frecuentemente por las calles de una gran ciudad. Trae una bolsa grande de plástico de donde asoman pedazos de cables). Permiso... dijo un petiso... (Ríe).*
- PATRICIA: Pase. Venía detrás mío y... de pronto... se me perdió.
- POYO: No... Yo... (venía) y usted se me perdió. La... la busqué y... (nada).
- PATRICIA: Bueno. Ya me encontré.
- POYO: Eso.
- PATRICIA: Muy bien. *(Señalando la lamparita)* ¿Ve?
- POYO: *(Que mira atentamente)* Sí.
- PATRICIA: Bueno. No prende. No sé. O está algo desconectado o... no hay luz... o... no sé.
- POYO: *(Mira con profundidad y desde distintos lados a la lamparita. Se aleja, se acerca, de un lado, de otro, de abajo. luego busca las llaves e intenta repetidas veces).* No hay caso.
- PATRICIA: ¿Descubrió algo?
- POYO: Y... sí. ¡Sí! Seguro.
- PATRICIA: Bueno. ¿Qué pasa?
- POYO: No prende.
- PATRICIA: Ya lo sé. No prende. Por eso lo llamé. Estoy preocupada, se viene la noche y...
- Poyo no puede ocultar la risa... se tapa la boca y se aleja de Patricia.*
- (Extrañada)* ¿De qué se ríe?
- POYO: *(Apenas se puede contener)* Disculpe señora... Ya está, ya está... *(Se calma)*. Tengo un amigo... Bizcochito... Le decimos Bizcochito... lee mucho los diarios. Cualquiera, el que encuentra. De hoy, de otro día, no importa. Y siempre... siempre dice lo mismo: "Se viene la noche... se viene la noche...". Está loco, pobre. ¿Qué noche? Yo no sé qué lee pero se ve que le hace mal... O los diarios siempre dicen lo mismo o él no entiende o nos macanea, inventa, no sé.
- PATRICIA: Puede ser. Puede ser que tenga razón. Pero... el tiempo pasa y yo quiero saber si se puede hacer algo con esto. *(Señala la lámpara).*

- POYO: Una pregunta... ¿Le puedo...?
- PATRICIA: Sí. Dele. ¿Qué?
- POYO: ¿Usted es de aquí? ¿Del barrio?
- PATRICIA: No. Acabo de llegar. *(Señalando el lugar)* Mire... Justo me encuentro sin luz.
- POYO: Ah... Mala suerte.
- PATRICIA: Alquilé... por un mes. Así que...
- POYO: ¡Ah...! Por poco tiempo.
- PATRICIA: Poco, mucho. Vaya a saber. El tiempo es una ecuación matemática que... *(Advierte la cara de Poyo, se detiene)*. Por ahora el tiempo que necesite.
- POYO: ¿Ah...! ¿Sola...? Digo... sí...
- PATRICIA: Sola. Sí, sola. Necesito trabajar... sola. Tranquila. Sin que nadie...
- POYO: Moleste...
- PATRICIA: Exactamente. Sin que nadie me moleste...
- Poyo toma su bolsa de plástico y comienza a sacar, desordenadamente, pedazos de cables, cartones, portalámparas viejos y cualquier otra porquería imaginable. Cada tanto mira a Patricia con curiosidad.*
- POYO: *(Después de un rato largo)* Se va a repodrir. ¿Le doy un consejo? Rajé. Aproveche y... (váyase).
- PATRICIA: *(Extrañada)* ¿Por qué?
- POYO: Sola. Un mes. Se va a... (hartar).
- PATRICIA: No se preocupe. Mientras tenga mate, paz, la computadora y luz, claro.
- POYO: ¿La qué...?
- PATRICIA: La computadora. Para escribir.
- POYO: *(Deja sus cosas y va hacia Patricia con respeto)*. ¿Usted escribe?
- PATRICIA: Sí.
- POYO: ¿Diarios... y eso?
- PATRICIA: *(Ríe)* A veces. Pero no es el caso. No se preocupe.
- POYO: ¡Uyyy...! ¿Cuando le cuente a Bizcochito que yo conocí a una mina... perdone una persona que escribe esos diarios que él lee y que le... ¿No? Se va a... (morir).
- PATRICIA: Mejor no le cuente nada.

Poyo se aleja y comienza a caminar por la habitación mirando el suelo, las paredes, los techos, todo. Como si buscara algo importante. Patricia lo mira cada vez mas intrigada.

¿Busca algo?

POYO: ¿Algo? ¿Qué le parece? ¿Tengo o no tengo que buscar algo?

PATRICIA: No... sé...

POYO: Tengo. Busco... los... (*Señas*).

PATRICIA: No lo entiendo. Si me dice... a lo mejor... lo puedo ayudar.

POYO: ¿Usted me va a ayudar a mí o yo la voy a ayudar a usted?

PATRICIA: No sé. Dígame qué busca y...

POYO: Los... tampones...

PATRICIA: ¡¿Cómo...?!
¿Cómo...?!

POYO: Los tampones... ¿No sabe lo que son los tampones?

PATRICIA: ¿De la luz?

POYO: (*Se detiene*). Claro. ¿De qué va a ser?

PATRICIA: Nada. Déjelo así...

POYO: ¿Usted qué necesita?

PATRICIA: ¿Ahora...? Un electricista.

POYO: Muy bien.

PATRICIA: Una persona que me pueda solucionar este problema.

POYO: Muy bien.

PATRICIA: Usted... ¿es electricista?

POYO: No.

PATRICIA: ¿Cómo?

POYO: Espere...

PATRICIA: ¿Para qué vino? ¿Qué está haciendo aquí? ¿Me está tomando el pelo? (*Cada vez más enojada*). ¿Me toma por estúpida?

POYO: Perdone. Yo no vine aquí porque a mí se me cantó... Usted me fue a buscar. Yo estaba lo más tranquilo en mi casa y usted fue y me trajo. Yo... (estaba muy tranquilo).

PATRICIA: ¿Yo no fui a su casa!

POYO: ¿Ah, no?

PATRICIA: ¡No...! Una señora, una vecina, me dijo que fuera abajo del puente y preguntara por... por el Gordo...

POYO: Bujía.

PATRICIA: Eso. El Gordo... Bujía. Y fui.

POYO: El Gordo Bujía, mi amigo.

PATRICIA: Muy bien. Y también me dijo...

POYO: Perdone... la vecina es una petisa... media renga... que te escupe cuando... (habla)...

PATRICIA: (*Estallando*) ¡No sé...! Una señora... amable... rubia... (*Se detiene, piensa*). Sí un poco salpica cuando...

POYO: La renga. Siga.

PATRICIA: ... también me dijo que si no estaba el... Gordo...

POYO: ... Bujía...

PATRICIA: ... preguntara por un tal... Molaro... Mularo... no recuerdo...

POYO: Ahí llegamos a mí. Lo que pasa es que todo el mundo me conoce por Poyito, Poyo, como le guste. El Gordo Bujía es mi amigo y él sí entiende de... (*Señala la lamparita*).

PATRICIA: (*Que continúa enojada*) Así que no fui a su casa, ni quise molestarlo, ni... se me ocurrió...

POYO: A mi casa fue, no diga que no... Si empezamos a... (macanear)...

PATRICIA: ¿Me va a volver loca? Yo fui debajo del puente...

POYO: Yo vivo ahí. Es mi casa.

Pausa. Sorpresa de Patricia.

Y el Gordo Bujía a la vuelta. Somos vecinos. Adonde usted fue... esa es mi casa. De este lado del pilote vivo yo... y el Gordo... justo a la vuelta. Nos asomamos así y... nos... (encontramos). Vecinos. Y amigos. Porque hay vecinos que... en este caso. Amigos. Después vecinos.

PATRICIA: (*Qué está sorprendida*) Ah... Este... en el puente... donde...

POYO: Sí. Es un buen lugar. Si nos quejamos es de llenos. El tren... el tren rompe un poco las (pelotas). Jode. El tren un poco jode. Pero no se puede pedir todo. También... te entretiene. El ruido, los pitos, escuchar cuando se acerca. Calcular la hora. Si tuviste suerte y tenés un cartoncito, te lo tomás y te dormís mejor que Benedeti...

PATRICIA: (*Sorprendida*) ¿Benedeti?

POYO: Sí.

PATRICIA: ¿Leyó a Benedeti...?
 POYO: *(La mira sin entender la pregunta).* Benedeti el que Monzón... *(Da golpes en el aire).*
 PATRICIA: ¡Ah...! Ese.
Pausa. Los dos se miran y ninguno se atreve a hablar.
 Bueno. Le pido disculpas.
 POYO: ¿Por qué?
 PATRICIA: Porque le dije... su casa... ¡Qué sé yo! No sabía. Soy una...
 POYO: Mi casa es mi casa.
 PATRICIA: Así que... perdone y nada. ¿Qué voy a hacer? *(Nueva pausa).*
 Este... Poyito... ¿No?
 POYO: Poyito, Poyo, como le guste... Elija. Si me ve grande, Poyo. Si me ve chico, Poyito.
 PATRICIA: Bueno. Yo... quiero... saber si... va a poder arreglar esto o no... Necesito...
 POYO: Veremos dijo la Culona y enfiló pa'la casona... *(Ríe).* Perdone, la... (Culona) es Beba... es como... (mi madre) me crió... La Beba es... Bueno, le dicen la Culona porque...
 PATRICIA: Me supongo. No hace falta aclarar nada.
 POYO: No solamente por... (el culo) sino por la... herramienta de trabajo. ¿Entiende? La Beba... así se llama la... se hizo un ranchito al lado del sanjón de los mosquitos. Buen lugar para el laburo de la Beba porque tiene la vía de un lado y la ruta del otro. Puede rajar para un lado o para otro lado. Viva la Beba. Usted la ve y no da ni cinco, pero tiene... (visión)... para los negocios. Es viva.
 PATRICIA: Tiene un lugar estratégico.
 POYO: Eso. Estra... tégico. Puede rajar y cazar clientes de un lado y de otro. Labura la Culona, ojo. Hay que estar. Yo la he visto laburar veinte horas seguidas. Ahora bajó un poco, está vieja, se cuida y tiene mucha competencia con los trabas... pero igual la Culona tiene su clientela que no la cambia por nada... Yo nunca porque... es como... como con la vieja de uno. Eso medio... me impresiona... No sé. *(Advierte que Patricia está por explotar).* ¿Tiene una escalera?
 PATRICIA: ¿Una escalera?

POYO: Sí... para... *(Señas de desenroscar la lamparita).* Me da miedo que se haga de noche y usted se enoje...
 PATRICIA: Creo... que hay una por ahí... fíjese, ¿quiere? por ahí.
Poyo sale por donde le indica Patricia. Esta queda sola.
 Con este hombre no va a pasar nada. ¿Será posible que me pasen estas cosas? Soy una pelotuda yo...
 POYO: *(Vuelve arrastrando una escalera tijera a duras penas. La pone debajo de la lamparita. Todo con mucha dificultad y torpemente).* Ahí está. Cuando era chico me caí... y tengo problemas de columna... de... ciática... de reuma... de artri... artritis... pico de loro... Quedé arruinado. *(Va a comenzar a trepar).* ¿Me tiene un poco la escalera, doña? Eso... *(Llega, desenrosca la lamparita, la mira, hace gestos).*
Patricia lo mira.
 Necesitaría una... (lamparita)...
 PATRICIA: Espere. Voy a soltar la escalera. Tenga cuidado. No vaya a ser que... con todo lo que tiene encima...
 POYO: Vaya no más. Tranquila.
Patricia sale.
 Media pituca la mina esta... le da por escribir... no sé qué... Cuando le cuente al Bizcochito se muere... Lo que es la vida, carajo...
 PATRICIA: A ver si esta le sirve...
Naturalmente Poyo no alcanza a tomar la lamparita.
 POYO: Una de dos... o yo bajo o usted sube...
 PATRICIA: Quédese ahí. Yo subo... *(Sube y le alcanza la lamparita).*
Poyo la coloca con suma dificultad. Finalmente se da por satisfecho.
 POYO: Bueno. Dele. Prenda la luz. Vamos a ver... Si Dios quiere...
Patricia baja. Va hacia la llave de luz. Intenta. Nada.
(Mira la lamparita como esperando el milagro que no se produce).
 Cagamos. No quiso.
 PATRICIA: ¿No hay caso?
 POYO: *(Durante largo tiempo dice que no con la cabeza).* La lamparita no es.

PATRICIA: Se cae de maduro.
 POYO: El que se va a caer soy yo si usted... (...se va).
 PATRICIA: Perdona. (*Vuelve a tomar la escalera*).
 POYO: Algo... algo avanzamos...
 PATRICIA: ¿Avanzamos? ¿En qué avanzamos?
 POYO: Y... descartamos la lamparita. Un problema menos...
 PATRICIA: Escúcheme... Yo necesito la luz... y rápido. ¿Entiende?
 POYO: Sí. Entender la entiendo. (*Saca la lámpara y se la da a Patricia*).
 Tome. A ver si viene la luz de golpe... (*¡Pum!*) se jode la lamparita.
 PATRICIA: De golpe. Un milagro... mientras tanto nos quedamos así...
 esperando el milagro.
 POYO: De noche este lugar es más oscuro que boca de lobo. Yo nunca le
 vi la boca a un lobo pero así dicen... y cuando dicen... Así que
 milagro va a ser si nos...
 PATRICIA: (*Asustada*) Nos, nos... ¿Qué?
 POYO: (*Entendiendo que no debe seguir*) Nada... (*Pausa*). Doña, en
 confianza, aquí si no nos salva el Gordo Bujía... se viene la
 noche... de posta...
Patricia lo mira sin entender.

FIN ESCENA I

Apagón, o baja la luz, o los actores se trasladan a los lugares respectivos. La decisión en este caso como en los siguientes dependerá del estilo de la puesta en escena y del criterio del director.

ESCENA II

EL PILOTE DEL PUENTE DONDE VIVEN POYO Y EL GORDO BUJÍA. HACE CALOR. MOSQUITOS. PATRICIA Y EL POYO ESPERAN. ELLA CAMINA DE UN LADO A OTRO. EL POYO, EN CAMBIO, NI SE MUEVE.

PATRICIA: Estamos perdiendo el tiempo...
 POYO: Usted es media... No hay caso...
 PATRICIA: ¿Media qué...?

POYO: Nerviosa. Es... nerviosa... (loca). Igual que el gordo. Nerviosa.
 PATRICIA: ¡Por favor!
 POYO: Yo sé por qué...
 PATRICIA: ¿Usted?
 POYO: Sí. Yo. ¡Yo! ¡Yo mismo!
 PATRICIA: ¿No me diga? ¿Y por qué?
 POYO: Tanto escribir. Al flaco Bizcochito le pasa lo mismo de leerlos...
 imagínese... de escribirlos.
 PATRICIA: ¡No diga pavadas! Estoy nerviosa... ¡sí! Estoy nerviosa...
 POYO: ¿Ve? (¿Tengo razón o no?).
 PATRICIA: Estoy nerviosa porque se hace tarde... y no conozco el barrio y
 estoy sin luz... no es poco.
 POYO: Yo... no lo puedo despertar. Si lo despierto, el Gordo no... La
 siesta para el Gordo es al corte. No puedo... Es inútil. Hay que
 esperar que (despierte solo).
 PATRICIA: Pero se va a hacer de noche... ¿Hasta qué hora duerme? Es...
 POYO: Hay que respetar a la gente. Para él... Hay que esperarlo... si no,
 es peor... Yo lo conozco. El Gordo Bujía chinchudo ¡mamita
 querida! Yo no. Él me despierta: “¡Poyito... Poyito...!”. A los
 gritos y yo... Pero yo soy yo. Soy distinto. La siesta para el Gordo
 es al corte y hay que respetarlo. (La gente es así).
 PATRICIA: (*Que no puede disimular su mal humor*) Poyito... Bujía... la... la
 señora...
 POYO: ¿La Culona?
 PATRICIA: Esa. ¿Nadie se llama por su nombre aquí?
 POYO: (*Desorientado*) ¿Cómo por el nombre?
 PATRICIA: Sí, por el nombre. Yo me llamo Patricia... bueno... mis amigos
 me llaman Patricia. A lo sumo Pato.
 POYO: Pato... Poyo... No veo la diferencia...
 PATRICIA: ¡No! Más o menos no. Pato es un... Bueno, nada.
 POYO: Mire. Uno se llama como se llama. ¡Qué sé yo! Toda mi vida...
 PATRICIA: ¿Usted cómo se llama? ¿A ver?
 POYO: Este... ¿De qué? ¿Me llamo de qué?
 PATRICIA: Sí. Su apellido.

POYO: ¿Mi apellido? Apellido es... ¿el segundo, no?

PATRICIA: Sí... el segundo, eso.

POYO: Mojado.

PATRICIA: *(Cree haber escuchado mal)* ¿Cómo?

POYO: Mojado. Mi apellido. (¡Qué se le va a hacer!).

PATRICIA: ¡Ah! Muy bien.

POYO: Gracias al cura. Si no fuera por él... es el día de hoy que...sigo sin... nada...

PATRICIA: *(Prestando atención)* ¡Schitt! Me parece que...

POYO: ¿Qué?

PATRICIA: ... que alguien hablaba... ¿No será el Gordo?

POYO: *(Con el dedo índice hace señas de que no)*. Nooo... Cuando el Gordo se despierta, se despierta. No hay duda. Si el Gordo se despierta... todos se enteran. Lo primero que hace... me da vergüenza... pero... quédese tranquila, se entera. Algunos vecinos de por allá... le dicen... “Gordo... hoy te despertaste a las siete... o a las nueve... saben...”. Hay señales que solo el Gordo... (puede dar).

PATRICIA: Bueno. Entonces...

POYO: Esperemos. Hay que saber esperar. Le decía... Siempre me llamé Poyito Mojado. Nada más. Le rompí tanto las... (pelotas) al cura... Digo lo hinché tanto que me mandó al Registro Civil con una cartita...

PATRICIA: *(Dudando si preguntar)* ¿No estaba... anotado, no...?

POYO: ¡Qué anotado! Yo no existía, ¿me entiende? Toda mi vida fui Poyito Mojado. Por la pinta será. ¡Qué sé yo! Mi vieja se llamaba... parece... Nicolasa Arce... algo así...

PATRICIA: Entonces usted... tendría... que llamarse...

POYO: Nunca la conocí. Ella tampoco me conoció. Y mi padre es un desconocido hasta el día de hoy. Dicen que mi vieja tampoco lo conoció.

Patricia se ríe.

Ah... ¿Se ríe? No es joda, es la verdad... (Se lo juro).

PATRICIA: Perdóneme. Yo... menos que nadie... me debería reír. Me causó gracia que su madre... no conociera a... su padre.

POYO: De vista se conocieron... nada más. *(Señas)*. A mi vieja le decían Gallina. Por eso de que... más que las gallinas, ¿vivo? Pobres gallinas como si fueran las únicas... Tienen mala fama las gallinas, ¿vivo? Bueno. El hijo de la Gallina... es... un Poyito y como era medio debilucho me quedó Poyito Mojado. Pregunte y todo el mundo me conoce así... *(Al ver que Patricia duda)* Poyito Mojado es... alguien débil... desamparado. ¿Entiende?

PATRICIA: Sí. Voy entendiendo. Solo...

POYO: Solo también. Pasa que mi vieja trabajaba con La Culona... era jefa de La Culona. No era cualquier cosa. Manejaba todo mi vieja. La Culona recién empezaba, era una chiquilina... Parece que un día mi vieja se fue, dijo: “Ya vuelvo...”, me dejó con ... la Culona y... nunca más se supo. Era de irse y no volver mi vieja, parece. Por ahí se enfermó. Vaya a saber, pobre. O murió y no se sabe nada qué fue de su vida. No sé.

Pasa un tren. Se lo escucha y la luz se refleja en los rostros de ambos que esperan para continuar.

¿Vio que ahora se está muriendo gente que antes nunca se había muerto?

PATRICIA: *(Ríe)*. Claro. La vida... es un poco...

POYO: Y yo... cada vez que caía en cana... era un despelote. No me creían lo del nombre... Llamaban al cura para que diera fe. En eso no me puedo quejar... Los curas están para eso, ¿no? Pero el cura estaba repodrido hasta la sotana, entonces no se qué lío hizo y un día me llamó y me mandó al Registro: “Andá... está todo arreglado. Andá así te dejás de joder”, me dijo. Y fui.

PATRICIA: ¿Le dieron el documento?

POYO: *(Pausa)*. No fue fácil. A mí siempre, ¿no? Todo me cuesta, me cuesta mucho.

PATRICIA: ¿Le cuesta?

POYO: ¡Uf...! Voy. Al Registro. Voy. Espero. Espero. Espero. No como usted ahora que... *(En tono bajo y rápido)* Espera... espera... espera... No. Espero, espero. Una mañana entera. Hasta que aparece un tipo a los gritos: “¿Quién es el que manda el padre

Nazareno?” Yo: ni bola. El tipo se pone nervioso: “¿No hay una persona que mandó el padre Nazareno, carajo?”. Yo soy medio... No sabía que el cura se llamaba Nazareno y menos que era padre... (no sé si me entiende). Para mí era “el cura”.

PATRICIA: También usted... se lo pudo imaginar.

POYO: Yo... yo creí que a todos ahí los mandaban los curas. Otros curas, de otros curatos. ¡Qué sé yo! Pero... me avivé, ¡no vaya a creer...! “Perdone señor, le dije, por ahí soy yo”. Fue peor. El tipo se pone más nervioso. “¿Cómo por ahí? ¿A usted lo manda el padre Nazareno o no?”. “Me manda el cura de...” No alcancé a terminar... “Pasá la reputamadre que te parió...”, me dijo. Pasé. El tipo se sentó. Me mira. Yo pensaba... “Empecé como la mierda”. Parece que el tipo era enfermo. Hacía Uff... Ufff... Ufff... De los pulmones. ¡Qué se yo! Y ahí me dice como me dijo usted: “¿Cómo es su nombre y apellido?”. Yo...

PATRICIA: ¿Qué le dijo?

POYO: Dudé. Pero el tipo apretaba y... no tuve más remedio. Poyito Mojado. El tipo se puso como loco. Que lo quería cargar. Que eso le pasaba por hacer favores a los curas de mierda. Que qué me creía. Bueno... un rato largo hasta que se calmó. Lo que pasa es que se agitaba... Hacía así... Ufff... Ufff. Se ve que era enfermo el hombre. Paró. Yo cuando vi que el tipo se... quedaba quietito... me animé y le dije despacito. Yo siempre me llamé Poyito... “¡Pero eso no es llamarse!”, me gritó de nuevo. Ahí me empecé a calentar. “¿Cómo no es llamarse? ¿Toda mi vida me llamé y me va a decir que no me llamo?”. “¡El nombre de su padre y de su madre...!”, gritaba. “No lo sé –le dije–, desconocidos. Mi viejo es un desconocido y mi vieja, después de todo, también”. Se paró, puso los ojos chiquitos y me dijo: “¿No sabe ni cómo se llamaban sus padres?”. “¡No! Ponga así: Poyito Mojado”. Silencio. Se sentó. Me miraba. Ufff... Uf... Pasó un rato largo. Me miraba, hasta que... se movió en el sillón y me dijo: “Mojado, puede ser... pero Poyito no va. Es una joda. Soy un funcio... funcionario serio –me dijo–. Necesito un nombre”. “Y... no sé”, le dije yo. En eso...

justo... entra otro empleado o algo así y el tipo le dice: “Che... ¿cuál es tu segundo nombre?”. Segundo nombre, ¿se da cuenta? Yo no tengo ni uno y hay tipos que tienen dos o tres, me contaron. Eso cuesta guita ¿o no?

PATRICIA: (Riendo) A veces... los apellidos... cuestan...

POYO: Eso. Hay tipos que tienen un montón, dos o tres, es guita. (Pausa). Bueno, ahí tuve mala suerte. (Al ver que Patricia no entiende) Con el nombre del tipo... tuve mala suerte. (Se calla).

PATRICIA: (Se le acerca) Y... ¿cuál era el...?

POYO: Tuve mala suerte. Jacinto. Yo me quería morir. ¿Será posible? No podría haberse llamado... René... o Federico... o Alejandro... Mire que... (lindo). Alejandro Mojado. Imagínese... Una radionovela... Así que me llamo...

PATRICIA: ¿Jacinto Mojado?

POYO: Y, sí.

PATRICIA: Bueno, no es feo.

POYO: Sí... ¡Porque no se llama usted Jacinto Mojado!

PATRICIA: (Se ríe). ¿Le dieron el documento, por fin?

POYO: Tuve que ir otro día... Estaba una gorda con todos los... (documentos). “¿Nombre de quién...? –decía... bah, gritaba...– ¿Nombre de quién...?”. Hasta que me tocó el turno. “¿Nombre de quién...?”. “¡Jacinto... Mojado!”. “¿Mojado? –dijo la gorda...–aquí somos todos secos...”. Y se cagaba de risa. “Andá, sentate por ahí, mojadito. Ya te voy a llamar”. Y me hizo esperar... esperar... esperar... Y... al final me llamó: “Mojadito, vení... Tomá –me dijo–, con esto podés votar...”. Y por lo bajo le dijo a una petisa que estaba al lado: “Así nos va...”. Eso lo dijo. Yo... lo escuché... pero me hice el sonso... y cuando me iba me gritó: “Y secate, desgraciado...”. Ahí me cansé, me di vuelta y le grité: “Andá a la mierda gorda puta ¡La puta que te parió!”. Con todo cariño se lo dije, se lo juro... Y me fui con... el documento, lo guardé en una bolsita de plástico y ahí está.

PATRICIA: Bueno. No será el nombre de su madre ni de su padre pero...

POYO: (Atento) Espere... ¿No escuchó? Se despertó el Gordo...

PATRICIA: ¡Al fin!
 POYO: No falla. Es un capo el Gordo... ¡Hasta para despertarse es un capo!

FIN ESCENA II

ESCENA III

OTRA VEZ EN CASA DE PATRICIA. MÁS PENUMBRA. PATRICIA Y EL POYO, ESPERAN. A ELLA SE LA VE NERVIOSA..

POYO: *(Camina despreocupado y canta)*. “Pobre mi madre querida... cuántos disgustos le dabaaaa...”.

PATRICIA: ¿Puede dejar de cantar? Encima... madre querida... ¡Qué sé yo! En su caso es un poco...

POYO: *(Enfrentándola)* ¡Pobre mi madre querida es una barbaridad! ¡No la conoce?

PATRICIA: Sí. No sé. El Gordo... su amigo... hace más de media hora que se fue...

POYO: El Gordo tiene nombre. Bujía. Y es un capo. *(Pausa)*. Hay que respetar a las madres y a los capos que saben, después de todo. *(Otra pausa)*. El Gordo... Bujía... no tuvo suerte. Ahí donde lo ve... podría tener una casa de electricidad... cerca del cementerio... (por ahí).

PATRICIA: ¿De dónde?

POYO: De ese... donde van los bacanes. Que está lleno de monolitos, de estatuas... de... lleno de monumentos pa' los muertos. Mamita querida. Eso sí que es tirar la guita.

PATRICIA: Estamos de acuerdo.

POYO: Menos mal.

PATRICIA: Cuando tiene razón, tiene razón.

POYO: Yo siempre le digo... “Gordo... un tallercito por esa zona... yo te atiende cuando vos vas a laburar... nos llenamos de guita...”. Vendemos unos cueritos, unas canillas... boludeces. Nos llenamos de guita...

PATRICIA: Si duerme la siesta hasta la noche me parece...

POYO: ¿Qué tiene que ver? El Gordo en su... metié... ¿Por qué me mira así? Él dice así... “metié”... Es un capo. El Gordo le afana la luz de cualquier lado. En la villa lo adoran. Vaya y pregunte. Todos tienen luz, gracias al Gordo. Se cuelga hasta de la soga de la ropa... pero usted tiene luz. Sin luz no lo deja. (Nunca. Sin luz, nunca).

PATRICIA: Vamos a ver si es cierto.

POYO: *(La mira)*. Yo... he notado... que usted no... respeta... algunas cosas...

PATRICIA: ¿Cómo dice?

POYO: No me está respetando al Gordo, no respeta a las madres y ni siquiera respeta a Betinoti...

PATRICIA: ¿A quién?

POYO: Pobre mi madre querida es... de Betinoti... un payador. Que se ve le dio muchos disgustos a su madre y le hizo una canción pa' que lo perdonara... un himno... (algo así).

PATRICIA: Bueno... mire... a... Betinoti no sé. No lo conozco. A su amigo el Gordo Bujía... lo voy a respetar cuando tenga luz. En cuanto a las madres... *(Se pone seria)*. Es un tema. Creo... creo que... que tengo un gran respeto por mi madre aunque... *(Se detiene. Se la ve afectada)*. En cuanto a la suya. A su madre... No puedo... Usted sabrá.

Nuevamente el tren. Los personajes se detienen. Sobre sus rostros los reflejos.

POYO: *(En lo suyo)* Yo... fui dos veces al cine. En la parroquia... Dan películas del tiempo de... Bueno. Una era de Hugo Del Carril que cantaba... “Pobre mi madre querida... cuántos disgustos le daba...”. Lo que yo he llorado. Cada vez que me acuerdo... (¡Dios mío!).

PATRICIA: ¿No se va a poner a llorar ahora, no?

POYO: La segunda que vi era de Sandrini. Ahí me cagué de risa. Las dos que vi. En una lloré y en la otra me reí. ¿Como en la vida, no? Risas y llantos. La vida es así. (¿No?).

PATRICIA: *(Que se ha sentado en el suelo)* Cada vez más llanto y menos risa. ¿No?

POYO: Y... sí.

PATRICIA: Sería lindo si fuera al revés...

POYO: Y... estamos jodidos. Mi amigo Bizcochito me dice...: "Poyo estamos tan mal... pero tan mal... tan mal... que tiene que mejorar mucho la cosa, mucho, ¿me entendés?, mucho para que podamos estar como la mierda".

PATRICIA: *(Suelta una carcajada)* ¡Muy bien...!

POYO: ¿Se ríe? ¿Ve? Me gusta cuando se ríe.

PATRICIA: Lo que dijo está bien.

POYO: Bizcochito no yo. El autor es mi amigo Bizcochito. Él tiene esas cosas... salidas, ¿vivo? Se las pasa leyendo las 24 horas del día y de la noche, se ve que ahí aprende... Es como esos tipos medios distraídos... que son raros... ¿Cómo se llaman? Esos... que saben todo...

PATRICIA: ¿Todo? No... sé...

POYO: De anteojos... raros... medios... (locos). Usted debe saber. Saben todo los tipos esos...

PATRICIA: *(Arriesgando)* No sé... Sabios...

POYO: ¡Eso! ¡Sabios! ¿Ve que sabe? Bueno... Bizcochito es sabio...

PATRICIA: *(Levantándose)* Y tiene razón. Lo que pasa es una mierda Poyo, una mierda. Nada es justo y lo que no es justo es inmoral...
Poyo la mira sin entender.
(Se da cuenta) Lo que no es justo es una mierda... ¿Entiende, no?

POYO: Ah... Sí.

PATRICIA: Poyo... ¿Sabe que cada dos segundos se muere un chico de hambre en el mundo? Cada dos... segundos. Mire... *(Golpea con algo para producir un ritmo)*. Uno, dos. Uno, dos. Uno, dos. En este tiempo murieron tres chicos.

POYO: *(Pausa. Sorprendido)* A la mierda. ¿Tres?

PATRICIA: O sea... en un día...

POYO: Ni me lo diga...

PATRICIA: Cuarenta mil chicos en un día, Poyo, cuarenta mil... ¿Qué me dice?

POYO: *(Camina pensando, se detiene)*. Una cancha llena... *(No le gustan los pensamientos que lo asaltan)*.

PATRICIA: Al año...

POYO: No me diga nada... no me joda... ¡Termínela! ¡Basta! ¡Basta!

PATRICIA: Quince millones de chicos... ¡Un país de niños se muere de hambre en un año! En este hermoso mundo en que vivimos.
Silencio. Ninguno de los dos dice nada.

POYO: Yo me salvé cagando. A lo mejor cuando yo era chico... era distinto... *(Pausa)*. ¿Tuve suerte, no?

PATRICIA: *(Con un palo que tomó del suelo golpea sobre algo)*. Uno... dos... Uno... dos...

POYO: ¡Basta! ¡Deje de joder! ¿Me quiere cagar la vida? No me gusta. Olvídese de eso. No dice usted que el tiempo... es... no sé qué mierda. Bueno. No saque cuentas. Mire... en mi casa... en una cajita... junto con los documentos en una bolsa de plástico para que no se moje... tengo una foto de Dios...

PATRICIA: ¡¿Una foto de Dios...?!
POYO: Sí, en la cruz. Con los brazos así... ¿Vio? Me la regaló el cura... Cuando me va mal... me enoja y la pongo al revés. Esta noche la pongo al revés... porque no es... ¿Cómo dijo usted?

PATRICIA: No es... justo.

POYO: ¡No es justo! La pongo al revés por lo menos... por una semana... Pero usted... olvídese. No joda. ¡Basta!

PATRICIA: ¿Le puedo decir algo? Poyo... el que está así es Jesucristo... no Dios...

POYO: Póngale hache...
Se escuchan golpes en el techo. Algunos gritos indescifrables.
El Gordo. Le dije. El Gordo no falla. Un capo el Gordo... ¿O no?
Cae del techo un paquete.
El Gordo... ¿Vio? *(Lo abre. solo son algunas velas y algo donde apoyarlas. Poyo no sabe cómo encarar la situación)*.
Patricia no lo puede creer.
(Temeroso) ¿Vio? Piensa en todo. Le dije... En todo... Sin luz no nos iba a dejar.
Patricia anonada toma las velas. Camina de un lado a otro sin saber qué actitud tomar.

(Sin saber qué decir) Hizo una inversión... se preocupa... No lo puede negar...

Patricia sólo lo mira.

FIN ESCENA III

ESCENA IV

LA CASA DE PATRICIA APARECE ILUMINADA POR DOS O TRES VELAS COLOCADAS ESTRATÉGICAMENTE EN DISTINTOS LUGARES O ES LA PROPIA PATRICIA QUIEN, DESCONCERTADA, LAS ENCIENDE UNA A UNA. EL POYO CAMINA DE UN LADO A OTRO CUIDANDO LAS VELAS.

- POYO: Yo le dije. Sin luz el Gordo no nos iba a dejar. ¿Es o no un... (capo)?
- PATRICIA: Mejor no hablemos.
- POYO: ¿Cómo no hablemos? Encima que fue... compró las velas... o sea hizo una inversión... Vino... nos dio luz... ¡Che! Hay que ser agradecido en la vida. Me parece.
- PATRICIA: (Encarando al Poyo) ¡Yo... necesitaba luz eléctrica! ¡Luz...! (Casi gritando) ¡Luz... Luz... Luz...!
- POYO: (La mira asombrado) Pare. Parece Catalina la narigona. “Luz. Vean la luz...”, grita. En el culto. ¡Hija de puta! Vivía cerca mío con el borracho del marido. Un día... vinieron con la historia que él había visto a un ángel. Aristóbulo, el marido, seguro que veía ángeles, santos, muertos. Cuando estaba en pedo o sea, siempre, lo veía a Belgrano, a San Martín... Un día... juró... juró que habló con Evita. Que Evita le decía que ayudara a la gente... Ahora el borracho Aristóbulo es pastor... y la narigona pastora. “El pastor Aristóbulo le mostrará la luz...”, grita ella y junta la guita. Se salvaron. Hay cada hijo de puta. Me hizo acordar usted. ¿No le gustaría si ponemos un... convento...?
- PATRICIA: (Enojada) ¡Yo alquilé esta casa para trabajar! ¡Para escribir! Necesito la luz. Mi computadora... mi... ¡Nada!
- POYO: Tenga fe. Si el Gordo dice que el asunto es grave (es grave). Si dice que es la instalación reventada, póngale la firma que es la

instalación (reventada). Estas casas viejas, media abandonadas... Se hubiera fijado... Ahí metió... (la pata).

- PATRICIA: Siempre es así. La víctima es la culpable.
- POYO: No... no la entiendo.
- PATRICIA: Mejor.
- POYO: (Algo le llama la atención). ¡Uyyy...! No se asuste. ¡No se asuste!
- PATRICIA: (Por supuesto, asustada) Si me dice que no me asuste, me asusto.
- POYO: Tranquila... tranquila... (Persigue algo en el suelo).
- PATRICIA: ¿Qué pasa, Poyo, qué pasa?
- POYO: (Señalando) Allá... Le digo allá y mira para allá...
- PATRICIA: Prefiero...
- POYO: ¡Allá! ¿La ve?
- PATRICIA: No veo nada.
- POYO: Una cucaracha así.
- PATRICIA: ¡Por Dios! Me dan un poco de asco... Pero usted... me asustó.
- POYO: ¿Usted se asusta de cualquier cosa? (Persigue a la cucaracha hasta que logra aplastarla con el pie). A mejor vida. La... (hice mierda).
- PATRICIA: ¿Sabe una cosa Poyo?
- POYO: ¿Qué?
- PATRICIA: Una cucaracha como esa... puede vivir varias semanas sin su cabeza... ¿Lo sabía?
- POYO: No joda.
- PATRICIA: Y cuando finalmente muere...
- POYO: ¡Ah, muere! Menos mal. (Mira la cucaracha). A ver si... esta revive. Me muero yo.
- PATRICIA: Cuando muere... no muere porque le falta la cabeza... muere porque no pudo comer. Muere de hambre.
- POYO: ¡A la mierda! ¿Es de... verdad?
- PATRICIA: La pura verdad.
- POYO: Y... usted... ¿Cómo lo sabe? ¿Habló con alguna cucaracha... o con sus familiares directos?
- PATRICIA: Hay estudios. Es así.
- POYO: Ahora el que se impresiona soy yo. No por la cucaracha... me impresiona... que se muera de hambre... por no poder comer... por... igual que los chicos esos... Uno, dos...

PATRICIA: Pensándolo... es más o menos lo mismo...

POYO: ¿Todo eso está en los libros?

PATRICIA: Sí.

POYO: ¿En los que usted escribe?

PATRICIA: No. Yo no escribo todos los libros. Escribo, cuando puedo, alguno. De vez en cuando.

POYO: ¿Me va a dejar mirarla cuando esté escribiendo? Nunca vi a una persona... escribiendo. Me gustaría... ¡Qué sé yo! Un gusto. Yo me pongo ahí... (y la miro).

PATRICIA: En general me gusta estar sola.

POYO: No la voy a molestar. Cuando el Gordo nos dé la luz...

PATRICIA: Cuando ocurra ese milagro, hablamos.

POYO: Y si no, por lo menos, mientras esperamos... ¿Por qué no me cuenta de qué va a escribir aquí? El libro ese que...

PATRICIA: Eso me gusta menos.

POYO: Dele. ¿Sabe cómo me gustaría tener la... cómo se dice? La... primera... la... prisimia... la...

PATRICIA: No. Va a ser un libro más. Nada va a pasar en el mundo. Nada. No se preocupe. Sólo un libro más entre millones. Nada.

POYO: Y bueno. Pero... por algo hay tantos libros. Yo a veces me paro y miro, miro...

PATRICIA: ¿En las librerías?

POYO: Sí ahí... donde... venden... Yo pienso: “¿Quién carajo escribirá todo esto?”. Nunca pensé que iba a conocer a uno de los culpables...

PATRICIA: ¿Culpable?

POYO: Por ahí un día... me compro un libro suyo...

PATRICIA: Por ahí un día se lo regalo si... promete leerlo...

POYO: Este...

PATRICIA: ¿De acuerdo?

POYO: Sí. No. No... Yo...

PATRICIA: Lo va leyendo tranquilo... cuando se cansa...

POYO: Voy a demorar mucho... Capaz que me paso la... (vida). (Pausa). No sé leer.

PATRICIA: (Recibe el impacto. Pausa). Perdone.

POYO: ¿Por qué? Usted no tiene la culpa.

PATRICIA: ¿No...?

POYO: Entonces no me pida perdón...

PATRICIA: No sé si no tengo la culpa...

POYO: Soy medio... lenteja...

PATRICIA: No. Nadie... Es la segunda vez que meto la pata con usted.

POYO: Y también la vida que uno hace, ¿vivo? La Culona siempre me quiso mandar a la escuela y yo de... (boludo). Hay que morfar... si no te pasa como la cucaracha, te quedás sin cabeza... Y hay que usar la cabeza para morfar... Salir a buscar... cirujear... manguear... de última joderlo al padre Nazareno... (Pausa). Mucho tiempo para leer no queda. Además uno es... (medio bruto).

PATRICIA: Entiendo.

POYO: (La mira con curiosidad). Se puso seria. Seguro que está pensando en algo feo, en algo que leyó... Sabe muchas cosas raras usted. Raras y jodidas. Mejor... se las guarda ya...

PATRICIA: No. Quédese tranquilo.

POYO: (Pausa) ¿Metí la pata yo ahora, no?

PATRICIA: Para nada.

POYO: Sí. Me doy cuenta. Cuando meto la pata me avivo. Usted es... es... tan... ¿Cómo se dice? Inteligente. Escribe libros. Lo que es la vida... justo se encuentra con un tipo como yo... que nunca va a poder leer las cosas que usted escribe. Usted y yo... somos... no tenemos nada que ver... ¡Nada! ¡Qué lo parió! Usted y yo. Somos como dos mundos... Dos mundos en el mismo mundo. ¿No sé si me entiende? (Pausa). Nada que ver...

PATRICIA: No estoy segura. Más bien creo que es al revés. El mundo es uno solo... y la vida un largo embrutecimiento.

POYO: Me está jodiendo. Usted es una persona... bien. Una señora... una... Yo pude haber sido uno de esos. Uno, dos... Uno, dos... Me salvé no sé cómo. De verdad. Tengo que estar agradecido. Me parece.

PATRICIA: A lo mejor... yo también pude haber sido uno de esos. No somos tan distintos...

POYO: No escupa al cielo. Usted tiene guita... no sé... Es... escritora, algo así. Su casa es mejor que la mía y todo...

Largo silencio. Se miran pero ninguno habla.

PATRICIA: Vamos a caminar un poco, ¿quiere?

POYO: Sí. Yo quiero.

PATRICIA: *(Saliendo)* Le voy a contar sobre lo que voy a escribir... La historia... ¿Es eso lo que quería, no?

POYO: Claro. Vamos.

Comienzan a salir.

(Poyo se vuelve). Espere. ¡Gordo...! ¡Gordo...! *(Escucha).* Sí... Sí... Trabajá tranquilo. Y... ¡Cómo no voy a confiar! Vos sabés... para mí sos un capo. Laburá como vos sabés. Hacé la tuya. Lo que sabés. Yo... yo... salgo un ratito con la chica que me va a contar una historia...

Algo le dice el Gordo.

¡Una historia! ¿No sabés lo que es una historia? *(Escucha).* Callate. Te va a escuchar. Ya vengo. *(Vuelve hacia Patricia que lo espera).* Un capo. Se puede decir cualquier cosa, pero es un capo...

Ambos salen.

FIN ESCENA IV

ESCENA V

LOS DOS HAN LLEGADO AL PUENTE DEBAJO DEL CUAL VIVEN, ENTRE OTROS, EL POYO Y EL GORDO BUJÍA. A PATRICIA SE LA NOTA CONMOVIDA.

PATRICIA: Tantas veces pasé por tantos puentes y nunca, nunca estuve parada en uno mirando, como ahora. Nunca. Qué raro, ¿no?

POYO: ¿Nunca de... nunca? Ni... (una sola vez). Y... sí. Es raro.

PATRICIA: Nunca. En vuelo sí... pero desde el puente... no.

POYO: ¿En vuelo? ¿Usted vuela? ¡Qué lo parió! Media... (rara usted).

PATRICIA: En avión. En algún viaje.

POYO: Me asustó. Yo pensé... lo único que falta es que esta mina vuele y todo.

Patricia ríe.

No tanta risa que cuando escribe me parece que... *(Señas con las manos de volar).*

PATRICIA: *(Todavía riendo)* Bueno... no sé. Con el pensamiento, con la imaginación sí... *(Se detiene).*

POYO: Dele. Siga. Yo la entiendo. No puedo leer lo que escribe pero no... soy sordo... (ojo).

PATRICIA: Quiero decir Poyo que... los recuerdos... los pensamientos... son un territorio a recorrer ante el cual... uno siempre reacciona con miedo. ¿Me entiende?

POYO: Más o menos.

PATRICIA: *(Los dos están apoyados en la baranda mirando la ciudad).* Hay zonas... lugares... a donde uno llega... inconscientemente. Sin embargo... *(Advierte que Poyo no la entiende).* Por ejemplo yo no sé por qué quise venir aquí...

POYO: *(Con temor)* Curiosidad...

PATRICIA: Tal vez sí, tal vez no.

POYO: *(Un poco cansado)* Cuántas vueltas que da. Quiso venir y listo... Porque desde aquí... todo es más lindo... Es así. No se ven... las... las porquerías, la mugre. Es... como una foto, ¿vivo? Es... Mire mi casa... allá... ¿Ve? Desde aquí es más linda. Diga la verdad.

PATRICIA: Sí. Conozco su casa... conozco la historia de sus padres...

Poyo hace gestos.

Bueno... sé que no los conoció... que... usted... creció sin identidad...

POYO: ¿Cómo?

PATRICIA: Sin identidad...

POYO: *(Es evidente que no entiende)* Sí... seguro. Nunca tuve un carajo así que eso... tampoco... No. Seguro. Póngale la firma.

PATRICIA: *(Advierte que Poyo no entiende).* Sin nombre... sin conocer su...

POYO: ¡Ah...!

PATRICIA: Sé cómo se gana la vida o... cómo se las arregla. Conozco sobre

sus amigos... sobre... sobre la Culona. Ya ve. Conozco bastantes cosas tuyas... No me mire, por favor. Estamos en un puente... Lo lógico es que los dos miremos para allá... al vacío...

POYO: *(Sin querer mira a Patricia)* ¿Por qué?

PATRICIA: ¡Por favor, no me mire! Si me mira creo que no voy a poder y quiero poder. Es más fácil contar un secreto sin que a uno lo miren. Un secreto es algo íntimo... un futuro a compartir... *(Se detiene)*.

POYO: Dele. Dele que... me gusta. Me pone nervioso pero... me gusta.

PATRICIA: Quiero contarle de mi libro. ¿No quería saber? Bueno... Si puedo...

POYO: ¡Ah...! ¡Muy bien! Es dura usted... pero al final...

PATRICIA: Es justo que usted sepa algo sobre mí. Por lo menos...

POYO: Nunca... conocí a nadie que... ¡Dios mío! Después yo... si alguna vez... es decir... yo ahora no se lo cuento a nadie... pero después... cuando el libro ya... (esté publicado), yo le voy a decir a Bizcochito: yo... este boludo... sabe todo de ese libro. Va a ser la primera vez que el que no va a entender nada va a ser él... Dele.

PATRICIA: *(Señalando)* Ese vacío, ¿ve? Cuando estoy por escribir, cuando voy a... escribir la primera sensación es esa: un enorme vacío. Nadie. Nada. Sólo... sensaciones... sentimientos... algunas pistas... Pocas certezas. Algunos personajes. Todo como esa gente que está allí. Que no sabemos quiénes son... qué cara tienen... Que no sabemos qué están pensando ni qué les pasa. ¿Me va entendiendo Poyo?

POYO: *(Con dudas)* Y... sí...

PATRICIA: No me mire...

POYO: ¡Ufa! Siga, dele.

PATRICIA: En ese vacío enorme... me veo buscando, a ciegas... sobrevolando...

POYO: *(Sin atreverse a mirarla)* ¿Vo... lando? ¿Ve? No le decía yo...

PATRICIA: No, no. Buscando. Bueno... a veces... también un poco volando... pero un poco... No quiero escribir una sola línea que no sienta... que no exprese lo que realmente siento... Quiero desnudarme sin temores...

Poyo no la mira pero se confunde, se pone nervioso.

POYO: Debe... ser por eso que no quiere que la mire...

PATRICIA: *(Advierte el sentido de lo dicho por Poyo y no puede evitar reírse)*. A lo mejor... Sí. Debe ser por eso.

POYO: Quédese tranquila. Yo... (voy a mirar siempre para allá).

PATRICIA: La protagonista de la historia... *(Mira a Poyo que, por supuesto no la mira, pero que pone cara de no entender)* Quiero decir... es la historia de una mujer... de... 27 años más o menos. Que tuvo una infancia... y una adole... *(Otra vez se da cuenta que tiene que ser más clara)* y una vida cuando creció, muy... normal... con unos padres que la cuidaban... que la mimaban... que estaban atentos a darle todo lo que quisiera...

POYO: Una chica con suerte... Viejos con guita...

PATRICIA: Sí... Pero no era feliz. ¿Puede entender eso? No le faltaba nada... pero no era feliz. Sentía... o presentía que tenía por delante ese enorme vacío del que le hablé...

POYO: *(Señalando)* Este...

PATRICIA: Tuvo los cumpleaños con amigos, los quince años con fiesta, los novios, los mejores colegios, las vacaciones en el mar, los regalos puntuales para cada ocasión. Todo. Ellos... ¿Me deja que a los padres los llame ELLOS?

POYO: La que (escribe) es usted...

PATRICIA: ELLOS la querían. Pero ELLA siempre sentía el vacío... que la rodeaba... y que a medida que crecía... se hacía más y más grande. No podía gozar de lo que tenía... y no sabía por qué. Era una sensación que crecía con ella y que era más grande a medida que el tiempo pasaba. ELLOS no entendían y ni siquiera se daban cuenta. Cuando fue más grande ELLA tuvo presentimientos... había... detalles... que no coincidían... historias familiares que no encajaban... colores de piel... de ojos. Todo era sospecha. Duda. Miedo. ¿Va siguiendo la historia?

POYO: Sí. Más o menos. Esa chica... ELLA... sufría... ¿Tenía miedo o no? Es jodido el miedo. Sufría.

PATRICIA: ELLA empezó una búsqueda ciega... y ELLA fue desleal con ELLOS. Cuando se quedaba sola... buscaba... siempre a ciegas... buscaba, revolvió papeles, documentos, lo que encontrara... Robó

fotos, cartas, análisis. Todo sin saber para qué. Así durante algunos años.

POYO: Rara esa chica. Le digo la verdad. Rara. Otra mina vive tranquila. Esta que eligió usted es media... (tocada).

PATRICIA: Hay un detalle que la explica. A ELLA quiero decir. ELLA nació a fines de 1976 o en el 77 ¿Se acuerda?...

Poyo asiente. Vuelve a pasar el tren. Esta vez se lo escucha muy fuerte. El ruido es casi insoportable. Ambos tardan en reaccionar.

Ese dato fue una espina clavada en sus entrañas. Eso lo empezó a ver más claro todavía una tarde que ELLOS discutían y que ELLA alcanzó a escuchar una sola palabra: estéril. Insultos, gritos y esa palabra que le pegó como un latigazo: “estéril”.

POYO: *(La mira sin poder evitarlo)*. Perdona. Se me escapa. No entendí... lo último que dijo.

PATRICIA: Estéril... que no puede tener hijos... ¿Entiende? Una persona que no puede tener hijos... que...

POYO: ¿Por qué no lo dijo así de entrada y listo?

PATRICIA: *(Continúa en su relato, concentrada)* El vacío esa noche se cubrió de sombras pero cuando amaneció ELLA tenía una certeza. ELLOS la habían engañado.

POYO: No eran sus... Era una guacha, pobre. La afanaron y la criaron como la Culona a mí...

PATRICIA: No. La Culona no es su madre pero nunca lo engañó. ELLOS sí. La engañaron. No tuvieron en cuenta que la negación es un ácido que poco a poco destruye el corazón de los seres humanos. ELLOS fueron como... dos actores en la vida de ella.

POYO: Como quiera. Pero la verdad es que yo también soy un guacho. *(Pausa)*. Y... ¿cómo sigue la cosa...? Así no va a... (terminar).

PATRICIA: Sigue con ELLA tratando de armar el rompecabezas de su vida. Juntando piezas que muchas veces ni siquiera coinciden. Buscando en medio de la oscuridad. Tropezando... algunas veces... cayendo... ELLA necesita encontrar su continuidad en el mundo. Necesita las voces y las miradas. Las que no tuvo. Las otras.

POYO: Pobre. Usted podría...

PATRICIA: Saber, por ejemplo, cómo su mamá le hubiera dicho: “Nena, querida...”. O qué hubiera sentido ELLA cuando su papá la alzó en los brazos...

POYO: *(Medio emocionado)* Deje de...

PATRICIA: Cómo habrá sido la mirada entre ellos la última vez que se vieron. No quiere seguir viviendo entre sombras. Quiere la verdad.

POYO: *(Después de una pausa)* ¿Le digo yo la verdad? Bueno, no me gusta un carajo su libro. Nada. Usted tiene que... Lo que pasa depende de usted, ¿no?

PATRICIA: Bueno...

POYO: Depende de usted. Bueno esa chica tiene que encontrar un hombre que se llame Alejandro o Nicolás o algo así y casarse y tener hijos y... ser feliz. ¡Muy feliz! ¿Me entiende? Es justo. Usted no dice que lo que no es justo es... ¿Cómo es?

PATRICIA: Inmoral.

POYO: Bueno. Si termina mal no es justo y si no es justo es... *(No le sale)*. es... una mierda. Ese libro tiene que terminar bien... Viene aquí. ¿Alquila una casa para escribir esa porquería? ¿Por favor!

PATRICIA: Vine aquí para estar sola. Para poder escribir. Porque yo tampoco tengo trabajo, ¿me entiende?

POYO: Del libro ese no va a vender ni uno así que...

PATRICIA: Puede ser. Pero voy a hacer lo que siento, voy a hacer lo que...

POYO: Va a terminar cirujeando con nosotros... el Gordo... *(Se acuerda, se toma la cabeza)* ¡Dios mío! ¡El Gordo! ¿Se da cuenta? ¡Nosotros hablando de guachos y de boludeces y el pobre Gordo laburando como loco! Debe estar enojado. Y el Gordo chinchudo... es jodido. Se lo digo yo. ¡Vamos!

Salen los dos gritando.

¡Gordo...! ¿Necesitas algo Gordo...? *(Le cierra un ojo a Patricia y baja la voz)*. Hay que estar cerca, preguntarle si está bien... si necesita algo... El Gordo es un mimoso...

Salen camino a la casa.

FIN ESCENA V

ESCENA VI

OTRA VEZ LA CASA DE PATRICIA. CAE LA NOCHE. UNAS VELAS RAQUÍTICAS A PUNTO DE EXTINGUIRSE ES TODA LA ILUMINACIÓN. POYO CAMINA DE UN LADO A OTRO Y CADA TANTO LE HABLA AL GORDO QUE ESTÁ EN EL TECHO TRABAJANDO.

POYO: ¡Gordo! ¡Gordo...! *(Silencio. Con gestos de preocupación)*
¡Gordooo...! *(Espera. No hay respuesta. A Patricia)* No... No contesta.

PATRICIA: Me doy cuenta.

POYO: Hay veces que me... *(Otra vez gritando)* ¡Gordooo...! *(Nada)*. Hay veces que me da miedo. Me...pone nervioso. La electricidad es jodida. No se ve... No se escucha. Y en un momento... te... hace mierda... *(Después de unos momentos un pedazo de cable cae cerca de Poyo. Este, inmediatamente, se tranquiliza)* ¡Epa...! ¡Bien...! Ya me quedo más tranquilo. Cuando empieza a tirar cables me quedo más tranquilo.

PATRICIA: Lo envidia. Yo estoy cada vez... menos tranquila.

POYO: Ya le dije, usted es muy nerviosa... muy... (qué sé yo). Igual que el Gordo. Él tiene ese mal... no sé cómo se llama. A usted le debe pasar lo mismo...

PATRICIA: ¿Qué mal?

POYO: *(Tratando de explicarse con gestos exagerados)* El sistema... ¿Cómo se llama? A los dos los jode lo mismo: el sistema. ¿Cómo es? El sistema... nervioso... eso tiene el Gordo. Es... de nacimiento. No sé. *Patricia sonríe.*

No se ría... Cuando lo ataca... es como si se pusiera loco... El sistema... lo ataca... y... no puede contenerse, pobre... Me da lástima. Para mí que usted tiene lo mismo y por eso se le da por escribir... cosas de esa pobre chica.

PATRICIA: *(Le causa ternura pero está decidida a terminar)*. Poyo... mire se hace de noche... se están terminando las velas y yo... no soy valiente...

POYO: ¿Usted? Usted es... más que valiente. Usted... Yo no sé cómo se le

dice a las mujeres pero si fuera un tipo... yo sí sé. Le diría que tiene unas... (bolas) de la puta madre, eso le diría.

PATRICIA: ¿Y por qué?

POYO: Y venirse sola... aquí... a escribir sobre esa chica... *(Se le acerca tierno)*. Si empieza a tirar cables es buena señal, quédese tranquila.

PATRICIA: No entiendo. Lo del cable, no entiendo...

POYO: Quiere decir... primero que está. Vivo, quiero decir. Segundo que está trabajando.

Caen más cables. Uno de ellos queda colgando.

(Lo mira con precaución, lo toma y tironea. Después de un rato pone la mano en la oreja en la clásica posición del que escucha algo lejano. Habla bajo). ¿Cómo...? ¿Eh...? ¿Qué...?

En ese momento una pinza o una tenaza cae a sus pies.

(Se asusta y pega un salto). ¡La puta que te parió! *(Ahora grita todo lo que puede)*. ¡Tené cuidado, carajo...! ¡Me das en la cabeza y...! ¡Putra madre! *(A Patricia)* Yo no sé...

Patricia se ríe.

Usted se... (ríe como loca). Es descuidado con las herramientas. Siempre deja las cosas tiradas por cualquier lado. ¿Usted también es media...?

PATRICIA: ¿Media qué?

POYO: Distraída. Los capos son así... ¿No? *(Se escuchan palabras ininteligibles y Poyo corre. Adopta la clásica posición de escuchar al Gordo)* ¿Cómo...? ¡Ah...! ¡Noo...! ¡Pero... qué cosa! ¡Siii...? ¡Ajá! ¿Cuál cable? Ah... sí. *(Toma el cable que cuelga)* Lo tengo sí... ¡Ojo... eh...! ¡Muy bien...! ¡Che Gordo... ¿no tiene?, este cable digo, ¿no tiene...? A ver si... Bueno. ¡Qué joda, che! ¡No se puede creer! Fijate. Sí, el cable te digo... Bueno. ¡Está bien! ¡Espero órdenes! ¡Muy bien! ¡Cuidate...! ¡Pero...! No, por favor... Bueno, chau. *(Deja el cable)*.

Se continúan de aquí en más escuchando ruidos, medias palabras, insultos del Gordo. Algunas veces Poyo les prestará atención. Otras no.

PATRICIA: *(Que está aterrada por todo lo que escuchó)* ¿Qué pasa...?

POYO: *(Muy tranquilo)* Nada. Todo tranquilo.

PATRICIA: Pero si... recién...

POYO: Tranquila. ¿Usted vio cómo es...? Al Gordo le gusta exagerar un poco... No está hecho para pavadas el Gordo. Él nació para... lo grande. La vida lo... pero él está para lo grande. Entonces hay que dejarlo. Usted va a tener luz. Palabras del Gordo.

PATRICIA: ¿Se lo dijo?

POYO: Como dice las cosas él. ¿Me entiende?

PATRICIA: No. La verdad que no.

POYO: A su manera. Me dijo: “Decile a la mina esa...” Perdona pero para él... usted es “la mina esa”. Y no es momento... (de aclararle nada).

PATRICIA: Está bien. No me importa.

POYO: “Decile a la mina esa... –me dijo– que duerma sin frazadas...”. Eso es todo lo que me dijo... sobre usted. Después hablamos de cosas nuestras...

PATRICIA: Lo mío. ¿Qué quiere decir...?

POYO: Yo no entiendo lo que usted escribe y usted no entiende lo que yo digo... Al final vamos a estar los dos en medio de... (el vacío).

PATRICIA: Se refiere al...

POYO: Sí. A eso. Al vacío. No me gusta eso. ¡Qué sé yo! Me da miedo. Me... (marea).

PATRICIA: Perdóneme. Usted quiso que yo le contara y yo le cuento lo que verdaderamente me pasa. Lo de la frazada...

POYO: ¿Necesita una frazada? Le... le consigo una. Media gastadita, pero... Yo la uso para envolverme los pieses. Si la quiere.

PATRICIA: No. No. Lo de su amigo, lo que quiso decir el Gordo...

POYO: ¡Ah...! Del Gordo. Quiso decir... que se quede tranquila, que no va a tener frío... o sea que no va a necesitar frazadas. Es una...

PATRICIA: ¿Una metáfora?

POYO: ¡No! ¿Qué es eso? No... mire... tanto el Gordo como yo... somos de respetar a la gente. Eso no. Es la manera del Gordo de decir sin decir... ¿No sé si...?

PATRICIA: *(Ríe)* Espero que tenga razón.

Quedan los dos en silencio. Se escuchan los ruidos del Gordo. Cada tanto Poyo espía para el techo y regresa informando, con gestos, que “todo está bien, bárbaro” sin embargo continúan cayendo cables y, a veces, destornilladores, rollos de cinta, pinzas, etcétera. Patricia, por momentos se inquieta pero Poyo siempre la tranquiliza.

POYO: *(Después de un largo rato)* Está perdiendo la mano el Gordo.

PATRICIA: ¿Cómo?

POYO: La mano...

PATRICIA: Pero no dijo que...

POYO: Sí. Pero... mucho tiempo sin laburo. Se va perdiendo la mano y se va quedando sin herramientas. No es joda.

PATRICIA: ¿Las pierde? Si las cuidara...

POYO: Un poco las pierde y un poco las hace cagar.

PATRICIA: Otra vez no lo entiendo.

POYO: Cuando no hay qué morfar... A veces no hay nada para morfar. A veces se hace cagar un par de pinzas... después se afana alguna y se recupera. Pero... se va perdiendo. En el cambio se pierde. Usted no va a creer... hay épocas que no se puede afanar y hay que vender. Se... des... descapitaliza uno... dice el Gordo. Los otros días... llegó con una cara que... me dio miedo. “¿Qué te pasa Gordo?”, le digo. “Me afanaron el maletín”, me dice. El maletín... fijese... el maletín. Exagerado... como (la puta madre). El maletín es... una cajita de dulce de batata de mierda. Bueno... pero para él es... el maletín. Tiene eso de agrandarse el Gordo. Hasta en el físico. Eso lo mata. Bueno, me dice... “Sí... Poyo, tras de llovido, mojado...”.

PATRICIA: *(Le da risa)*. Tras... de llovido... *(Lo señala)*. Mojado...

POYO: Sí. *(Se señala)*. Mojado. “¿Lo decís por mí?”, le digo al Gordo. *(Pausa)*. No entendió. Cuando está enojado no entiende. Me miró... como... (cinco) minutos me miró y me miró, me miró, me miró y por ahí me miró y me dijo: ... “Andá a la puta que te parió”. Cuando está chinchudo es... (de madera). Fue y se metió en su casa.

PATRICIA: *(Que ha continuado riéndose)* Mojado...

POYO: Llovido...
Ambos ríen, contagiándose el uno al otro.

PATRICIA: *(En medio de la excitación)* Mire... si nunca... puedo descubrir quiénes eran los viejos...

POYO: *(Se detiene).* ¿Sus viejos?

PATRICIA: *(Sorprendida, trata de salir)* No. No mis viejos. Los viejos de la... protagonista de mi libro. De... ELLA... ¿Se acuerda?

POYO: Ah. De la guacha.

PATRICIA: De la guacha. Como ella no sabe quiénes eran sus padres... tampoco sabe... cómo se llama de verdad...

POYO: Yo tampoco sabía.

PATRICIA: Bueno... yo todavía no sé... si finalmente ella va a saber quiénes fueron sus padres o... nunca lo va a saber. No lo tengo resuelto...

POYO: Hágame caso.

PATRICIA: Nunca pensé en un nombre...

POYO: Y bueno... *(Pausa).* Póngale... Luz...

PATRICIA: ¿Luz? ¿Por qué Luz?

POYO: Pero carajo, ¿qué estamos esperando...?

PATRICIA: ¡Ah...!

POYO: ¿Sería como dar a... Luz?

PATRICIA: *(Sonriendo)* ¿Luz... Llovida?

POYO: ¡Ahí está! Luz Llovida y Poyo Mojado.

PATRICIA: Poyo... dígame a su amigo... ¿Cómo se llama? El filósofo...

POYO: Bizcochito Monti.

PATRICIA: Bueno... dígame que el día en que el libro esté publicado... ese día lo vamos a festejar... y nos vamos a emborrachar... y lo vamos a invitar...

POYO: ¿Y al Gordo...? No lo vamos a dejar afuera después de todo lo que hizo...

PATRICIA: Al Gordo también...

POYO: ¿Y la Culona? Es mi vieja...

PATRICIA: También. A todos. Ese día...

POYO: ¡Un momento! *(Hace callar a Patricia con señas).* Schittt... El

Gordo. *(Corre hacia la ventana. Pose de escuchar con suma atención)* ¿Cómo...? Ah... Sí. ¡Muy bien! Grande. ¡Como siempre, maestro! ¡Si me dieras bola, boludo! *(Esto último casi para él. Volviendo. Va hacia el cable que cuelga, lo toma advierte que el cable finaliza en un portalámparas precario y con él en la mano va hacia Patricia).* ¡Luz...!

PATRICIA: *(Continuando el juego anterior)* ¿Poyo?

POYO: ¡Luz...! ¡Tenemos luz...! Me trae una... *(Señas de una lamparita).*

PATRICIA: Sí. Claro. *(Corre hacia adentro).*

Poyo con el cable en las manos y con evidente muestras de cuidado sube la escalera. Cuando está llegando a lo más alto llega Patricia con la lamparita.

POYO: *(Calculando)* ¿Sube o...?

PATRICIA: Subo. *(Sube por el otro extremo. Cuando llega le da la lamparita a Poyo).*

Poyo la enrosca en el portalámpara con que termina el cable.

POYO: *(Mientras realiza la operación)* El Gordo se cuelga de... la sotana del padre Nazareno pero luz tiene...

PATRICIA: *(Sin darle importancia al tema de la luz)* Poyo... arriba de esta escalera... siento...

POYO: No empiece con el vacío. No me gusta. Quería tener luz...

PATRICIA: *(Le quita la lámpara a Poyo).* Deme. Me tranquiliza saber que tenemos luz... y, le juro, que no siento ningún vacío. Ninguno.

POYO: *(Le quita nuevamente la lamparita a Patricia).* Es rara usted. Rompió las... con la luz y ahora... *(Enrosca la lamparita y esta se prende. Sólo eso ilumina a los dos arriba de la escalera).*

PATRICIA: La fiesta va a ser aquí. Vamos a poner lamparitas de colores y guirnalda y música a todo lo que da y... vamos a emborracharnos. Todos los guachos van a poder festejar. Aunque estén como la mierda. Los de allá... *(Señala un lugar impreciso).* No van a poder dormir...

POYO: ¿Por la música...?

PATRICIA: No. No por nuestra música. No. Porque las calles se van a llenar

de cucarachas sin cabeza y ellos ya... no van a poder dormir nunca más...

POYO: ¿Por qué no termina con el vacío, las cucarachas y esas cosas? ¿De eso va escribir en su libro?

PATRICIA: No. Ya no. Voy a escribir sobre los guachos de este país. Sobre los millones de guachos de este país...

POYO: ¿Sobre los...?

Se escuchan protestas del Gordo.

¡Pará, Gordo! *(A Patricia)* Espere. Si no, va a haber quilombo. *(Baja las escaleras y va hacia la ventana. Le habla al Gordo).*

Mientras Patricia desenrosca la lámpara y vuelve la oscuridad. Los ilumina sólo un resplandor.

¿Qué te pasa, che? *(Escucha)*. Y, bueno, vos sabés cómo son las minas. *(Escucha)*. Nooo... Estuviste bárbaro. La chica está contenta. *(Le hace señas a Patricia)*. Muy contenta... *(Señas que se lo diga al Gordo)*. Pero... Sí, *(Por lo bajo)* Dígaselo...

PATRICIA: *(Se acerca y grita)* ¡Gracias... Gordo...!

POYO: *(Por lo bajo)* Bujía... *(Señas que se lo diga)*.

PATRICIA: Bujía... gracias... muchas gracias...

POYO: ¿Viste? Está chocha... *(Escucha)*. ¿Cómo? ¡Ah...! De... de... *(No sabe si responderle o no. Finalmente se decide)*. De los guachos. Se le dio por los guachos. ¿Qué querés? Ella dice. Yo no. Decile a ella. *(Escucha. Es evidente que recibe el impacto. Vuelve preocupado)*.

PATRICIA: ¿Qué le dijo?

POYO: *(Duda)*. Esteee...

PATRICIA: ¡Vamos! ¡No tenga miedo! ¿Qué le dijo!

POYO: *(Duda)*. Que... usted... yo... y todos los guachos... nos vayamos a... ¡la puta madre que nos parió!

Patricia ríe.

(Sube la escalera). Le dije... El Gordo es un capo pero es un chinchudo de mierda... *(Recién advierte que no hay luz)*. Y... ¿Y la luz...?

Pasa nuevamente el tren que ilumina el rostro de los dos hasta el apagón final.

FIN

Días eternos

> días eternos

Está previsto su estreno para los primeros días de agosto próximo en el Teatro del Pueblo, con el siguiente reparto:

Miguel: Antonio Ugo

José: Cutuli

El Viejo: Humberto Serrano

Asistente de dirección: Carolina Stegmayer

Producción: Teresa Jackiw

Dirección general: Julio Baccaro

PERSONAJES

MIGUEL

JOSÉ

EL VIEJO

PEQUEÑO DEPARTAMENTO DE UN AMBIENTE. CAMA SIN TENDER, KITCHENETTE, ALGUNOS SILLONES O SILLAS UN TANTO PRECARIOS. LO NORMAL EN UN DEPARTAMENTO DE HOMBRE SOLO. SUENA EL TIMBRE CON INSISTENCIA. DESPUÉS DE ALGUNOS MOMENTOS SALE MIGUEL DEL BAÑO PONIÉNDOSE A LOS APURONES UNA SALIDA DE BAÑO Y MASCULLANDO PALABRAS QUE, CON TODA SEGURIDAD, NO SON SALUDOS DE BIENVENIDA.

MIGUEL: ¡La puta madre que lo parió! ¡Cada vez que me estoy bañando tiene que venir algún pelotudo a romper las bolas...! *(Ya en la puerta)* ¿Quién es?

JOSÉ: José.

MIGUEL: *(Mientras camina hacia la kitchenette y pone una pava de agua al fuego)* ¿Quién...?

JOSÉ: ¡José...!

MIGUEL: ¿José?

JOSÉ: José Chingolari, che...

MIGUEL: *(Sin poder creerlo)* ¿José...? *(Abre la puerta).*

José parado, indefenso con una valija en sus manos.

¡José!

JOSÉ: ¿Y quién iba a ser? Si te digo José.
 MIGUEL: ¡Qué sé yo! ¡Hay miles de José!
 JOSÉ: ¿Miles? ¿Amigos tuyos...?
 MIGUEL: Amigos míos menos, pero bastantes.
Ambos se miran.
 ¿Qué hacés acá?
 JOSÉ: Y...
 MIGUEL: ¿Cómo entraste?
 JOSÉ: Me acabás de abrir la puerta Miguel.
 MIGUEL: ¡Abajo! ¿Cómo entraste al edificio? Aquí para que te abran tenés que venir acompañado por Vladimir Putín, George Bush, la CIA, la KGB, todos juntos.
 JOSÉ: El portero. Estaba con la manguera, me conoce... tantas veces...
 MIGUEL: José.
 JOSÉ: ¿Qué...?
 MIGUEL: El portero se llama José, ¿viste?
 JOSÉ: Mirá, ¡la puta que lo parió! Hay miles de José.
 MIGUEL: Montones.
 JOSÉ: ¡Qué cosa!
Pausa.
 MIGUEL: Pasá.
José entra y se quedan los dos sin saber qué hacer en medio del ambiente. Tampoco ninguno de los dos tiene ganas ni fuerzas para iniciar una conversación. Miguel va hacia la kitchenette a preparar mate. El silencio es total.
(Deteniendo su tarea) ¿Qué carajo hacés acá?
 JOSÉ: Este...
 MIGUEL: A las... siete de la mañana...
 JOSÉ: Es... es...
 MIGUEL: ¿Es qué? Dale.
 JOSÉ: Es... una historia larga. ¡Bah! ¡No sé! También se puede acortar un poco.
 MIGUEL: ¡Ajá!
 JOSÉ: Según las ganas... de quien... tiene que escuchar y según...

MIGUEL: ¡Pará! *(Descargando su bronca en el mate y la bombilla)* A esta hora de la mañana... sin ningún tipo de aviso... ¡Nada! Interrumpido mientras me bañaba, unos de los pocos momentos gratos que aún me quedan. Tratando de ver cómo ingresar a la vida cotidiana un poco más entero..., más relajado... más, no sé, más preparado. Reconstruyendo con la ayuda del agua caliente los pedazos de este cuerpo deshecho. Sin siquiera haber desayunado, sin que la mateína ingresara en mis venas para darme un poco de energía... te juro José Chingolari que la predisposición para escuchar historias, seguramente, jodidas, es cero. Ganas: cero.
 JOSÉ: ¡Ah! Bueno.
 MIGUEL: ¡Ceroooo...!
 JOSÉ: ¡Está bien! Entiendo. ¿Cómo no voy a entender?
Otro largo silencio. Miguel ha preparado el mate. Con él en la mano va hacia José y se lo ofrece. Este lo toma y lo prueba.
 Hacés bien...
 MIGUEL: Siempre hago buenos mates. ¡Siempre! Es una de esas cosas que...
 JOSÉ: Me refiero a no agregar más...
 MIGUEL: ¿Más qué?
 JOSÉ: Más... ¡Qué sé yo! Más tensión. Más... más problemas... Mejor así. *(Devuelve el mate)*. Llenarnos de más problemas a esta hora de la mañana, ¿para qué?
 MIGUEL: ¿Llenarnos de problemas? ¿De qué problemas?
 JOSÉ: ¿Qué somos? ¿Boludos? No... Está bien. Es muy inteligente de tu parte, muy bien.
 MIGUEL: Sentate.
José se sienta en un sillón y Miguel en el borde de la cama. Mientras hablan se intercambian el mate. Y Miguel se saca la salida de baño y comienza a vestirse. Hay una larga pausa.
 Ni larga ni corta. Mediana. El núcleo de la información. Lo que podemos definir como información pura. El carozo. Nada más.
 JOSÉ: ¿Entonces... cero?
 MIGUEL: Cero hace un rato. Ahora mejoramos un poquito. ¡Un poquito! Tratá de no mover la bombilla que... Bueno. No nos pasemos. Seamos prudentes. Consideración al semejante. La hora, el

momento, todas las circunstancias que me rodean, no dan para largos comentarios y lamentos. Vamos al punto. Seamos concretos.

JOSÉ: ¡Muy bien!

MIGUEL: Adelante.

JOSÉ: Es... bueno... *(Se detiene)*.
Miguel le da un mate.

No quiero más. Me distrae. Bueno. *(Larga pausa)*.

MIGUEL: ¿Y...?

JOSÉ: Me dejaste pensando en lo del carozo. No te quiero defraudar. Uno tiende a irse por las ramas... y... el núcleo. Me cuesta enfocar el núcleo. No sé si... voy a poder, Miguel. No sé. Uno... generalmente tiende a irse... yo reconozco que... será por los avioncitos, pero... *(Hace señas de levantar vuelo)* me voy... me voy...

MIGUEL: Tomate tu tiempo.

JOSÉ: *(Transpira)*. Este...

MIGUEL: Poco tiempo. Mucho no tengo. Un poco. No te quiero apurar pero...

JOSÉ: No, está bien. Ahí vamos. Creo que... que... lo que... me lastima es *(Casi con lágrimas en los ojos)* que no tengo dónde ir. Estoy en la calle. Hace... tres horas... cuatro... que ando de boliche en boliche...

MIGUEL: ¡Ah...! Quilombo con Raquel.

JOSÉ: Quilombo con Raquel. Pero, ¿ves? No está bien. Ese no es el carozo. Quilombo con Raquel, sí. Me echó de casa. Me fui.

MIGUEL: Una cosa es "me echó" y otra es "me fui".

JOSÉ: No. Es la misma. Me echó y me fui. La misma.

MIGUEL: Hay un matiz...

JOSÉ: Ningún matiz. Me echó. Me puso las valijas... bueno... la valija en la calle. Me rajó. *(Pausa)*. Dada esas circunstancias, me fui.

MIGUEL: *(Canchero)* Gritos...

JOSÉ: Todo. Gritos. Insultos. Reproches. Reproches viejos, nuevos. ¿Viste un quilombo con tu mujer en que no falta nada, nada de nada? Bueno. Eso.

MIGUEL: ¿Golpes...?

JOSÉ: No. Golpes no. Pero... porque no. Porque uno... Golpes no. Pero supongo que ni a ella... escuchá bien... dije ni a ella ni a mí nos faltaron ganas. Pero... no. Golpes no. Puteadas bien dichas mirando fijo a los ojos... Marido golpeador no. Hay algo que... no. *(Otra pausa)*. Pero tampoco eso es el...

MIGUEL: ¿El carozo?

JOSÉ: Así es.

MIGUEL: Me imagino, el carozo es otra mina.

JOSÉ: ¡Noooo! ¡Qué otra mina! ¡Por favor! ¡Noooo...!

MIGUEL: ¿Raquelita, otro tipo?

JOSÉ: Nooo... ¿Raquelita otro tipo? Nooo...

MIGUEL: ¿Por qué? Sería... normal. Raquelita es una mina... ¡Ojo! Que... ¡Madre mía!

JOSÉ: Una mina que... ¿Qué?

MIGUEL: No... Nada... Que... Está... Nada...

JOSÉ: Decime. Yo con Raquelita terminé. Hablá tranquilo... dale...

MIGUEL: Bueno... Que está buena... Está muy bien Raquelita, muy bien. Te digo que tiene un... ¡Por favor!

JOSÉ: Bueno, pará. Todavía es mi mujer. Pará. Me hablás así y...

MIGUEL: Fuiste... vos el que...

JOSÉ: ¡No quiero hablar de Raquelita! ¡No quiero hablar! Ella jura, jura que si se queda sola... *(Sin ganas, cruzando los dedos disimuladamente)* o viuda... o algo así...

MIGUEL: Estás hablando de Raquelita... y me acabás de decir que...

JOSÉ: Yo es distinto. Yo puedo. Bueno ella dice que jamás... jamás. ¡Nunca! Jura que no vuelve a... ella lo dice así: "A lavar calzoncillos y medias sucias, jamás!". Y le creo. Por la forma en que lo dice, le creo.

MIGUEL: A lo mejor no incluye el lavado de medias y calzoncillos, andá a saber... Las minas... tienen mecanismos... distintos... Otro lenguaje... no sé...

JOSÉ: No seas jodido. Pará. Raquelita superó el sexo. No... le... interesa... Sacate de la cabeza...

MIGUEL: Si vos lo decís... está bien...

JOSÉ: Lo dice a cada rato: el sexo no existe...

MIGUEL: ¿Y... entonces?

JOSÉ: ¿Preguntás por el carozo o...?

MIGUEL: Por el carozo, sí.

JOSÉ: Bueno... mirá... desde hace unos meses las discusiones son... jodidas. Yo no entiendo el mecanismo de Raquelita, ¿entendés? Imaginate... yo estoy tranquilo... tranquilo no quiere decir que estoy bien... quiere decir que estoy tranquilo... haciendo cualquier pelotudez que me gusta... Vos sabés que yo armo avioncitos de madera balsa. Compiten... Me encanta. A veces gano y todo. Y viene y... ataca. Por ejemplo te dice: “En vez de hacer esa estupidez... por qué no arreglás la lámpara del baño que titila?”. “¿Titila? –le digo yo– No me di cuenta”. “Vos no te das cuenta de nada”, me contesta y se va. Te deja con la respuesta en la boca. Vos no podés dejar las cosas así. Porque si dejás las cosas así... la úlcera... se encrespa... se... eriza... Entonces vas... y le decís... “¿Por qué no me dejás de romper las pelotas, Raquelita?”. Y ella te contesta como si viniera de pasar quince días con monjes tibetanos: “No grités. No soporto los gritos”. Ahí vos... ya tenés la sangre en ebullición máxima... “Fuiste vos la que vino a provocarme, yo estaba lo más tranquilo con los avioncitos...”. “¿Lo más tranquilo? –te responde–. Claro vos vivís para vos y que los demás se mueran...”. Ahí, gritás... “Pero la reputa madre que los parió, carajo...”. Y entonces ella utiliza un método letal para mí. El peor. Dice con cara angelical: “No levantés la voz... nos escuchan los vecinos... no quiero hablar más... ¡Por favor! No grites y dejame sola”. En esos momentos tus ganas son las de asomarse al balcón con un megáfono y... ¡gritarrrrr...!

MIGUEL: Pará. ¡No grités! Los vecinos... Contá tranquilo.

JOSÉ: Te dice que no soporta los gritos pero ella gritó primero. Te dice que la provocás pero fue ella la que provocó. Si a mí no me gustara este mate... no lo tomo. Pero ella... (*Se detiene*). Pero creo que ese tampoco es el carozo. No. No es. Estoy seguro. (*Se levanta y camina de un lado a otro nervioso*).

MIGUEL: Tranquilo. Manso. Hacé como ella... Monje tibetano... tranquilo.

JOSÉ: Tenés razón. Se sienta... (*Hace respiraciones profundas, se estira*).

MIGUEL: No es que te quiera apurar pero... tengo poco tiempo. Un compromiso de laburo.

JOSÉ: (*Con señas evidentes*) Ese... ese... ese es el carozo, me parece.

MIGUEL: ¿El tiempo?

JOSÉ: No. El laburo. Hace cuatro meses que estoy sin laburo. Me echaron. Después de doce años... me rajaron...

MIGUEL: ¡Ah...! ¡Pero... no sabía nada!. Estuve con vos varias veces y no...

JOSÉ: Quedamos con Raquelita en no comentarlo. Nos daba vergüenza. Sobre todo a mí. A mí me daba como... no sé... ¡Qué sé yo! ¿Por qué a mí? Te explican que hay reestructuración... achique... que el país... ¡Fenómeno! Pero somos como veinte, rajan a tres y entre esos tres estás vos. (*Le cuesta contar*). Te... te mirás al espejo y... te ves viejo, te odias y... y... lo que es peor... te agarra miedo. Un miedo... fuerte. Adentro. Bien adentro.

MIGUEL: Te entiendo.

JOSÉ: Tipos que vos despreciabas... los tenías por inservibles se quedan. Tipos que siempre llegaban tarde, que faltaban, se quedan... Y a vos... te rajan. Pensás y pensás... y...

MIGUEL: Te entiendo.

JOSÉ: Trepadores hijos de puta, cagadores, se quedan...

MIGUEL: Te entiendo muy bien.

JOSÉ: Estuve una semana en cama sin... decírselo a Raquel. Me hice el enfermo o estaba enfermo. ¡Qué sé yo! Un trapo. Después salía como que iba a trabajar y... me pasaba el día en la plaza... como veinte días estuve así hasta que... no aguanté más y se lo dije...

MIGUEL: ¿Lo entendió...?

JOSÉ: ¿Sabés que no sé? Al principio me dijo: “Quedate tranquilo. No sos el primero. Nos vamos a arreglar. Me tenés a mí...”.

MIGUEL: Bien. Está muy bien.

JOSÉ: Te dije al principio, porque a los dos o tres días me dijo: “Decime... no te mandaste una cagada... sin darte cuenta. Sos tan distraído y tan cocorito”. “Pero no Raquel –le dije– yo lo único que hice fue laburar...”. “¿No te peleaste con el jefe? ¿No empezaste a gritar como hacés vos?”.

MIGUEL: Te entiendo.

JOSÉ: No reaccioné. Estaba tan golpeado que no reaccioné. Pero dos o tres días después me dice como al pasar mientras miraba televisión: “Menos mal que no tuvimos hijos nosotros...”. ¿Te das cuenta? Se alegraba de no haber tenido hijos para que esos hijos no tuvieran un pobre tipo como padre... *(Pausa)*.

MIGUEL: Ahí... hay que ver qué película estaba mirando... a lo mejor...

JOSÉ: Eso fue anoche. Hice la valija... la dejé por ahí... me fui a la puerta, la miré... como para reputarla pero no encontraba un insulto que me expresara... Hay escasez de insultos... ¿Te diste cuenta? Están gastados. Hay que pensar nuevos... Entonces estaba... paralizado... congelado... y ella, la recuerdo como entre sueños... me decía cosas y cosas... Yo... solo atiné a ir hacia la puerta, abrirla y decirle: “Chau, Raquelita”. Me fui. La puerta se abrió y me tiró la valija por la cabeza. Punto. La historia de José y Raquelita, punto. *(Pausa)*. ¿Vos querías el carozo? Bueno, el carozo es esto. Todo esto.

Se hace un silencio. Por momentos uno u otro parece que va a decir algo pero no lo hace. Hay algunos gestos, palmadas, mudos consuelos.

MIGUEL: Y bueno... Un amigo mío siempre dice que hay matrimonios que terminan bien... y otros que duran toda la vida...

JOSÉ: *(Que tarda un poco en entender)* ¡Andá al carajo! *(Pausa)*.

MIGUEL: Creo que... varias veces te dije... te entiendo, ¿no?

JOSÉ: Sí. Me llamó la atención.

MIGUEL: ¿Sabés por qué te entiendo?

JOSÉ: *(Lo mira buscando una explicación)*. Vos sos soltero...

MIGUEL: Divorciado.

JOSÉ: Bueno. Es como soltero. Una mina te rompe las pelotas, a la mierda. Se me acaba de ocurrir... cuando una pelota se rompe... ¿qué pasa? ¡Pum! Estalla. Se rompe. Fin. ¿O no? Bueno es lo mismo: cuando a uno le rompen las pelotas es lógico, es justo que uno estalle. ¿Cómo te van a pedir que no grités, que te escuchan los vecinos? ¡Dejate de joder!

MIGUEL: José, ahora estamos hablando de mí.

JOSÉ: Perdoname. Pero... mina que rompa las pelotas... mina que no merece compasión. Es así.

MIGUEL: José... a mí me rajaron del laburo... hace casi un año.

JOSÉ: *(Toma conciencia)*. ¡Hermano! *(Se abrazan)*.

MIGUEL: Sentía las mismas cosas que vos, los mismos miedos... pero estaba solo. ¿Te das cuenta? Sin nadie a quién putear, en quién descargar. ¿Entendés? Ni siquiera poder decir “me voy a la mierda” e irme a la mierda. Eso desahoga.

JOSÉ: Es jodido.

MIGUEL: Vos la tenés a Raquelita.

JOSÉ: Tenía.

MIGUEL: Bueno... a lo mejor se arregla... un quilombo pasa...

JOSÉ: No pasa un carajo. ¡Yo no vuelvo más! Lo de los hijos es... definitivo. Es una guacha. Sabe que con eso me caga la vida. Nada. Para mí, muerta. ¡Que se vaya a lavar medias y calzoncillos a la reputa madre que la parió!

MIGUEL: Sí. Pero solo te quiero ver. Llegás a casa... entrás... dormís... A la mañana... todo está igual... no hay una bombachita por el suelo... nada. Algún rastro femenino... nada. Todo está igual... Salís a comprar el diario... hay... *(Exagerando notoriamente)* tantos pedidos de laburo que no sabés por cuál decidirte... ¡La puta madre! ¡Solo! ¡Es jodido solo! Puteás a la radio... puteás a los santos... Por lo menos con una mina... te peleás... te reputeás... te vas... el tiempo pasa un poco. Volvés... después de una pelea hay... energía... te echás un polvo distinto. Vos sabés que es distinto. Es a matar o morir y... así... cuando te querés acordar te pasó el día. Es muy importante. Que pase el día es muy importante ¿o no?

JOSÉ: Y sí. El día es eterno. Sin nada que hacer y con tu mujer que te mira y te dice cosas con la mirada... es eterno.

MIGUEL: Sin nadie que te mire también es eterno.

JOSÉ: Estamos jodidos, macho.

MIGUEL: Y sí. Bueno... yo...

JOSÉ: ¿Qué?

MIGUEL: Estuve meses así hasta que... (*Señas con las manos de despegar*).

JOSÉ: ¿Vos...? (*Igual seña*).

MIGUEL: Algo salió.

JOSÉ: No jodás. Como los avioncitos... (*Señas*).

MIGUEL: Una cosa chica.

JOSÉ: ¿Viste que es mejor estar solo? Las cosas se acomodan de otra manera... hay más libertad de movimiento... Es así... no hay caso.

MIGUEL: ¡Pará! Es una cosa chica para empezar..

JOSÉ: Ah... Pero...

MIGUEL: Para hacer en casa. Un rebusque.

JOSÉ: Ah...

MIGUEL: A las ocho en punto llega... así que te pido... ¿Entendés?

JOSÉ: ¿Me vas a echar vos también?

MIGUEL: No. Pero... mirá lo que es esto... Un pañuelito. Yo... yo no sabía que... vos...

JOSÉ: Yo necesito un tiempo Miguel, un poco de tiempo. Hasta que a mí también... Si me hacés un lugar... cualquier lugar... Yo voy a tener donde vivir y... vos vas a tener a quién mirar y, sobre todo, quién te va a mirar.

MIGUEL: Sí... está bien. Lo de mirar está bien pero...

JOSÉ: Te voy a ayudar en todo. Lo que vos digas... Un soldado.
Miguel queda pensativo y dudando.
Estoy solo... Esa hija de puta...

MIGUEL: Está bien. Pero mirá que... si te quedás vas a tener que colaborar...

JOSÉ: Te dije, un soldado.

MIGUEL: ¿Podés parar con lo de soldado? Por las dudas... Soldado no...

JOSÉ: Lo que vos digas...

MIGUEL: Mirá que el laburo no es... fácil... es... atípico... duro...

JOSÉ: ¿Taxiboy, drogas, choreo...?

MIGUEL: (*Amenazándolo*) ¡No digas boludeces! (*Pausa*). También tiene su historia....

JOSÉ: Andá directo al carozo. Así... (*Señas con la mano de un avioncito en picada*). Directo.

MIGUEL: Trataré. Hace unos meses... salgo... como siempre... bueno, como casi siempre a comprar un diario para ver si...

JOSÉ: Al pedo. Dale. Te estás yendo por las ramas...

MIGUEL: Será al pedo pero te tranquiliza. Sentís que algo estás haciendo...

JOSÉ: Está bien. Al carozo.

MIGUEL: Bien. Salgo y... en la puerta del ascensor me encuentro con una vecina de este piso... La puerta de enfrente.

JOSÉ: Una vecinita.

MIGUEL: Fui claro, una vecina. Mujer grande. Profesora universitaria, contadora, qué sé yo. Una mujer...

JOSÉ: Con guita.

MIGUEL: Una mujer que labura todo el día y que... esta vez... estaba... desesperada...

JOSÉ: Mirá lo que es el destino, encontrar justo una vieja, con guita, desesperada... Una papa.

MIGUEL: ¡No es vieja! Una mujer grande pero, vieja, no.

JOSÉ: Mejor aún.

MIGUEL: Desesperada. En un ataque de nervios, loca.

JOSÉ: Mirá... ¿y...?

MIGUEL: Imaginate. Yo pensaba “pero la puta que lo parió, tras que no tengo problemas...”. Pero la mujer estaba alterada. Me conmovió. “No sé qué hacer, no sé qué hacer...”. “Yo tampoco”, le decía yo. La tomé de las manos, apoyé su cabeza sobre mi pecho...

JOSÉ: Seguí que se está poniendo lindo...

MIGUEL: Logré que se calmara. Un poco, no mucho. Pero que... pudiera hablar... Entonces me cuenta que... todas las mañanas viene a su casa una muchacha que ella necesita... imprescindiblemente y que hoy... le acaba de avisar que no va a venir más. Ahí se desbarrancaba. “Así de repente, ¿se da cuenta? –gritaba–. De un día para otro, ¿entiende?”, gritaba más. “Tranquila, tranquila”, intentaba yo... como podía. Pero ella; “Justo hoy. Tengo que trabajar, no puedo dejar de ir...”. Y otra vez... se desbarrancaba, “Estoy... desesperadaaaaa...”. Frente a ese cuadro...

JOSÉ: Perdón. Para entender mejor... ¿La mujer continuaba en tu pecho...?

MIGUEL: No. La había apoyado en la pared. Y más o menos... se sostenía. Pero frente a eso lo único que se me ocurre decir es: cuente conmigo. *(Pausa)*. Arte de magia. La mujer se calma. “¿Sí?”, me dice. “Por supuesto –le digo–. Hoy por ti, mañana por mí. Así es la vida”. Y ahí... otra vez...

JOSÉ: Pecho...

MIGUEL: *(Duda)* Síii... Situación un poco... Yo pensaba... si pasa el portero ahora...

JOSÉ: Siempre algún José, pasa, siempre. Es inútil... los Josés... pasan...

MIGUEL: Ya no gritaba. “Gracias, gracias...”, me decía y me miraba... Te digo una cosa, hacía mucho, pero mucho que una mujer no me miraba así... Hacía mucho que no sentía que una acción mía podía dar tanta alegría a otra persona. Me sentía bien. Hacía mucho que no sentía una sensación tan hermosa. Tan gratificante... Mucho.
Largo silencio.

JOSÉ: Para terminar. La mujer entró... dejó de llorar... no fue al trabajo, no le importó nada...

MIGUEL: Sos loco. Me hice cargo de la situación.

JOSÉ: ¿Ah, sí?

MIGUEL: Si asumís un compromiso, asumís un compromiso. La mujer se fue a trabajar... yo asumí la situación... y desde entonces... vivo de eso. Al principio me dejaba unos pesos en la mesita... discretamente... pero el tiempo fue pasando y hubo que blanquear la situación. Es un trabajo, de 8 a 19 y lógicamente recibo una compensación y algún dinero para gastos. En fin... no es la realización de mi vida, pero es un laburo.

JOSÉ: Tuviste suerte. La verdad tuviste un... *(Señas con las manos. Se detiene)*. Pero... decime Miguel... ¿cuál es el trabajo?

MIGUEL: Si te quedás...

JOSÉ: Sol... digo... colaborador total...

MIGUEL: Bien. Hay que ser fuerte. No hacerle asco a nada. Al principio cuesta pero con el tiempo te vas acostumbrando...

JOSÉ: Está bien. Pero no sé...
Timbre de la puerta de calle.

MIGUEL: ¡Ahí está! Esperá aquí. ¿Sos de impresionarte vos?

JOSÉ: ¡Nooo...!

MIGUEL: Muy bien. *(Va hacia la puerta. Se lo escucha)*. ¿Cómo le va Elvira? Muy bien... Déjelo por mi cuenta. ¡Muy bien! Quédese tranquila. Eso es. Que tenga un buen día. Cualquier cosa, la llamo, como siempre. Chau. *(Volviendo)* Bueno... cuando hay que laburar hay que laburar... *(Se coloca unos guantes de goma)*.

JOSÉ: ¿Adónde vas?

MIGUEL: Empezó la jornada laboral. Ya vengo. *(Comienza a salir)*.

JOSÉ: Miguel...
Miguel se detiene.

La... la... profesora... ¿está buena?

MIGUEL: No es una pendeja.

JOSÉ: Mejor. Las pendejas no sirven para un carajo. No tienen experiencia... Yo digo... es ¿una mujer madura, fuerte?

MIGUEL: *(Jugando con el interés de José)* No es una mujer a la que vos... o yo... así... desprevenidamente... se le tiraría encima. *(Señas)*. Avioncito, no. Ahora cuando la empezás a descubrir... hay zonas... Claro... es una mujer grande... profesora universitaria... gerente de una empresa. Más bien a...

JOSÉ: ¿Petisa?

MIGUEL: Petisa.

JOSÉ: ¿Tirando a gordita?

MIGUEL: Se ve que se cuida pero... sí... Más bien... tirando a gordita. Lindas manos.

JOSÉ: *(Sin entusiasmo)* ¿Anteojos grandes?

MIGUEL: Profesora.

JOSÉ: Traje sastre, gris.

MIGUEL: Contadora, gerente.

JOSÉ: ¿Cuándo se saca los anteojos... mirada penetrante, húmeda, sensual?

MIGUEL: Nunca la vi sin anteojos (*Hace señas en círculo con el dedo índice*) se iría a la mierda...

JOSÉ: Basta. ¡Ya está! (*Se sienta cómodamente en un sillón. Tomando ya posición del lugar*). Es una lástima. Si no... juntar el amor y el trabajo... y todo separado por diez metros de pasillo es... bastante ideal. Sin quilombos. Cada uno en su casa. Cuando hay necesidad uno se traslada... cada uno su baño... Se comparte solo aquello que cause placer... lo demás... a la basura. ¡En fin!

MIGUEL: Andá a la mierda. Ya vuelvo.

JOSÉ: Cuando uno anda meado por los perros, anda meado por los perros. Sin laburo, sin casa, sin mujer... buscando a un amigo que te haga el aguante... y medio que no le gustó... ¡Pero, carajo! Le hace un favor... a una vecina que no conoce y a un amigo de toda la vida le anda... sacando el cuerpo... ¿Cuál será el laburo que hace? Me da la impresión que... no es algo limpio... no sé por qué... Se puso guantes. ¿No hará abortos? En esa no me meto. A ver si voy en cana.

Se escuchan ruidos de la puerta de calle.

MIGUEL: Bueno, ya estamos. ¡Muy bien! (*Comienza a cantar el Pericón Nacional*). Laralalala...lalalalala... lalalalalalala...

JOSÉ: (*Con cara de no poder creer*) ¿Qué hace? ¿Será un instituto neuropsiquiátrico clandestino?

Ingresa con una silla de ruedas trayendo a don Nicola. Un viejo que más que viejo es un deshecho humano. Se bambolea de un lado a otro. Le cae baba por la cara. Una imagen terrible. Mientras Miguel lleva la silla de un lado a otro canta y baila. José, anonadado. Se oculta tras un sillón. No puede creer lo que ve.

(*Asombrado*) Es un geriátrico unipersonal... ¡Me cago!

MIGUEL: (*Detiene la silla con el viejo que protesta y dice cosas ininteligibles. Gruñidos*) ¡Calma! ¡Calma! (*De frente al viejo, le dice*)

Unos dicen que soy viejo,
otros dicen que soy mozo,
soy como gallina vieja:
doy caldo güeno y sabroso...
(*Pericón*) lalararalalalalalala...
(*Ahora respondiendo como mujer*)

Si es cierto lo que me dice
tenga cuidado, aparcerero,
porque yo tengo un hermano,
baquiano pa'hacer puchero...

Laralalalalalalala... lalalalala...

¡Adentro!

(*Lleva la silla con el viejo hasta un rincón de la habitación. Comienza a buscar a José*). ¿José...? ¿Se habrá ido? ¿Se asustó? Y... esto no es para cualquiera...

JOSÉ: (*Chistándolo*) Schiiittt... Eh... Miguel... Estoy aquí...

MIGUEL: ¿Qué hacés ahí?

JOSÉ: (*No sabe qué decir*) No... no... no sé. Me... impresionó. Vení... Miguel se agacha, están los dos tras un sillón en el suelo.

¿Qué es eso?

MIGUEL: Eso es el padre de Elvira. El objeto social de mi laburo.

JOSÉ: ¿Eso?

MIGUEL: Un anciano venerable.

JOSÉ: ¿Lo tuviste que traer?

MIGUEL: No camina. Ni siquiera puede... (*Señas de moverse*).

JOSÉ: Mejor. Por un lado, así no anda tocando las cosas...

MIGUEL: Sí. Desde ese lugar, sí.

JOSÉ: Y... ¿Es simpático el viejo? ¿Es... es un lindo viejo?

MIGUEL: Lo viste...

JOSÉ: No. A decir verdad... poco, de costado. Me dio...

MIGUEL: Vení. (*Se levanta*). No nos vamos a quedar todo el día en el suelo.

JOSÉ: Estamos tan bien aquí, ¿no? Para qué cambiar.

MIGUEL: Vení.

José, con muy pocas ganas acompaña a Miguel. Se paran frente al viejo. Miguel lo muestra como un elemento de exposición. José, al principio, con aprehensión y, poco a poco, con más confianza va reconociendo al viejo.

JOSÉ: ¿Muy charlatán el viejo?

MIGUEL: No habla.

JOSÉ: ¿No habla nada?

MIGUEL: No sé. Dice cosas... Gruñe... ¡Qué sé yo! Hablar no habla...

JOSÉ: Qué macana, ¿no?

MIGUEL: ¿Por qué? Me importa un carajo. Si habla, si no habla, ¡me importa un carajo! Yo tengo que cuidar al viejo y cuido al viejo.

JOSÉ: No digas eso, a lo mejor lo... inhibís... lo atemorizás...

MIGUEL: Es sordo. Es... es... una cosa.

Miguel camina para sentarse, José lo sigue. En ese momento el viejo gruñe, emite sonidos completamente ininteligibles. Miguel se vuelve y le canta un poco del pericón lo que tranquiliza al viejo. Lo seda. José está petrificado.

Es la manera de sedarlo... Para que vayas aprendiendo. Si se pone inquieto... un poco de pericón y... se tranquiliza... ¿Qué te pasa?

JOSÉ: *(Muy impresionado)* Nada. Nada.

MIGUEL: Algo... te pasa.

JOSÉ: *(No queriendo decir nada)* Nada. Es que... me sorprende que te ganés la vida cuidando un viejo.

MIGUEL: Tiene sus cosas buenas. Trabajo en casa, no gasto transporte, ropa... En vez de estar ahí... haciéndome el bocho todo el día, cuido el viejo... y me gano la vida.

JOSÉ: ¡No! ¡Es bárbaro! Te sacaste la grande. De verdad.

MIGUEL: Para ir tirando.

JOSÉ: Me asombra la cantidad de rebusques que hay para ganarse la vida. La verdad: tuviste un... *(Hace señas con las manos)*.

MIGUEL: Se mea el viejo.

José achica un poco el círculo de sus dedos.

Hay que darle de comer al viejo...

José achica más su círculo.

Se caga el viejo...

José esconde rápidamente las manos. Ambos se sientan en dos sillones enfrentados.

JOSÉ: Che... ¿Por qué no lo mandan a un geriátrico al viejo y se sacan el problema de encima?

MIGUEL: *(Reaccionando furioso)* ¿Sos loco vos? ¿Cómo le vas a hacer eso a un pobre viejo? ¡Es el padre de mi vecina!

JOSÉ: No. Yo digo...

MIGUEL: *(Igual)* ¡Pobre hombre! ¡Tirarlo a la basura! ¿Eso querés? ¡Yo como por el viejo! ¡Vivo gracias al viejo! ¡Que no se muera nunca el viejo! ¿Me querés dejar sin laburo vos? ¿A dónde irías vos si yo no tuviera al viejo, a ver?

JOSÉ: No. Está bien. Es una fuente de trabajo... comprendo.

MIGUEL: No se puede ser tan ligero en las apreciaciones... Por ahí Raquelita en algo...

JOSÉ: *(Se para, indignado)*. ¡En nada! Yo dije, nada más. Y todavía puedo aportar. ¿No pensaste en ampliar? Donde se cuida un viejo se cuidan...

MIGUEL: ¡Yo no cuido viejos! ¡Yo cuido este viejo! ¡Yo no cuido a cualquier viejo! ¡Yo cuido a don Nicolás Zabaleta! ¡Que fue escritor, profesor universitario, un capo! Así como lo ves.

JOSÉ: Cómo destruye a los profesores universitarios este país...

MIGUEL: *(Que continúa)* ¡Es un acto voluntario, social, solidario! ¡No nos confundamos! ¡Una militancia es!

Silencio de los dos.

Ahora si no te gusta... te buscás otro lugar... Vos te das cuenta que esto es chico y con don Nicola...

El viejo gruñe.

¡Schittt!

José otra vez se queda paralizado y Miguel lo advierte.

¿Qué te pasa que te quedás...?

JOSÉ: Nada. Nada. Bancame un tiempo, Miguel, no tengo dónde ir.

MIGUEL: Está bien, pero... Hay momentos en que te quedás... Me da cierta curiosidad.

JOSÉ: Por la cama.

MIGUEL: Es un ambiente José. ¿Qué cama? Hay una sola cama.

JOSÉ: Me arreglo en cualquier lado. En la cocina, a los pies de tu cama. Te voy a ayudar con el viejo. No quiero ser una carga. Soy un tipo sin laburo, vejado por su mujer pero con la dignidad intacta. Vas a estar más libre... vas a poder salir... Yo me ocupo del viejo.

MIGUEL: Está bien. Pero el lugar no da para dos tipos. Es para uno y una mina ocasional...

JOSÉ: Yo no soy un tipo. Soy tu amigo. Echado de su casa por una hija de puta que piensa que construir avioncitos de madera es una boludez... que te ve golpeado porque te quedaste sin laburo y se alegra de no haber tenido hijos con vos... *(Casi llorando)* Es muy duro lo que me pasa, Miguel, muy duro. Si no fuera por los amigos como vos... no sé... te juro... que no sé.

MIGUEL: *(Tocado)* Está bien. Por un tiempo... tranquilo.

JOSÉ: Puedo colaborar en todo con don Nicolás, como sea, en todo... Cantarle el Pericón... *(Recién advierte lo del pericón)*. Ah... ¿Por qué el Pericón? ¿No puede ser otra cosa? Conozco canciones muy lindas... yo...

MIGUEL: Únicamente el Pericón Nacional. Es la única música que lo tranquiliza. Se descubrió un día que estaba muy excitado y... justo por televisión... Laralalalalala... y don Nicola quedó hipnotizado... paralizado, se le caían las lágrimas. Hubo consultas y los psicólogos encontraron explicaciones complicadísimas... regresión a la infancia... impacto emocional primario... no sé... algo así. Lo cierto es que... para sedarlo... Pericón Nacional...

JOSÉ: Es como todo. Cuando se acierta en el carozo...

MIGUEL: Tendrá que ver con el colegio. La hija dice que hay una foto de don Nicola... vestido de gaucho... entero. Botas, chiripá... completito.

JOSÉ: ¿Bailando?

MIGUEL: No. Bailando no. Quietito. Pero de gaucho concentrado.
Gruñidos del viejo.

JOSÉ: *(Sin pensarlo, reacciona)* Dice que tiene hambre.

MIGUEL: *(Se detiene de golpe)* ¿Cómo?

JOSÉ: *(Como en falta)* Que... que... bueno... yo... le entendí... creo que le entendí... Por ahí me pareció... No me llesves el apunte.

MIGUEL: ¿Al viejo?

JOSÉ: Sí. Pero... nada... me pareció. Por ahí son fantasías. Me pareció... escuchar... hambre o tengo hambre... pero... me pareció.

MIGUEL: *(Que duda, que no sabe cómo encarar la situación)* Te pareció. Pero... qué casualidad...

JOSÉ: *(Haciéndose el inocente)* ¿Por qué casualidad?

MIGUEL: Porque... es la hora en que siempre come... el desayuno...

JOSÉ: Ah... no te lo manda desayunado...

MIGUEL: El arreglo incluye desayuno y almuerzo. Cena en su casa. *(Va hacia el viejo. Se detiene)*. Te pareció.

JOSÉ: Sí, seguro. Tengo oído de tísico.
Miguel va a decir algo.

(Lo detiene) No sé. Es un dicho como cualquiera. Será que los tísicos tenían buena audición, no sé. Desconozco si hay comprobaciones científicas.

MIGUEL: *(Continúa su camino hacia el viejo)*. Primero la leche y después lo vamos a afeitar...

JOSÉ: *(Sentándose)* Muy bien. Cualquier cosa, ya sabés...

MIGUEL: Dije "lo vamos a afeitar" y digo "le vamos a dar la leche".

JOSÉ: *(Se incorpora con pocas ganas)*. O ganás muy buena guita o te entró un síndrome místico agudo.

MIGUEL: Si vas a vivir aquí... colaborarás, si no...

JOSÉ: *(Serio)* Después de ver... lo voy a pensar. *(Hace una pequeñísima pausa)*. Ya está. Lo pensé. ¿Qué tengo que hacer?

MIGUEL: Buscá el paquete de vainillas que está ahí arriba...
Mientras Miguel sirve una taza de leche José le alcanza las vainillas.

No. De eso te ocupás vos. *(Al viejo)* Bueno don Nicola... a ver... abra la boca... La boca...

JOSÉ: No te escucha. Hablale fuerte.

MIGUEL: Es sordo total. *(Le mete la taza en la boca)*. A ver... Tome un poquito...

JOSÉ: ¿Para qué mierda le hablás si es sordo total? Metele la leche y chau.

MIGUEL: Yo trato con la leche vos metele las vainillas en la boca...
Toda esta situación es complicadísima y queda librado al juego de los actores. El viejo se chorrea, Miguel y José intentan meterle la leche y las vainillas en la boca. Don Nicola se las escupe en la cara.

JOSÉ: ¡La puta que lo parió! ¡Mirá lo que hace, carajo!

MIGUEL: Hay que tener paciencia. Sin brusquedades. Con ternura. Este trabajo es así. Pensá que podría ser tu abuelo, tu padre... Mucho amor, mucha ternura...

JOSÉ: Ternura sí pero si te escupe en la cara, no.
MIGUEL: A ver don Nico... a ver... abra la boca...
El viejo emite un gruñido, cosa que se repetirá cada tanto.
JOSÉ: ¡Eh...! Algo dijo.
MIGUEL: ¿Qué va a decir? Hace ruidos. Gr... Ufff... Cualquiera cosa.
JOSÉ: *(Seriamente impactado)* No. Cualquiera cosa no. Te aseguro que...
MIGUEL: *(Sospechando una treta)* Si estás buscando roña para no colaborar te adelanto que... las conozco todas y no voy...
JOSÉ: *(No le presta atención, se acerca a don Nicola con afecto. Actúa grandilocuentemente todo lo que dice. Mima sus palabras)* Don Nicola... yo... nuevo aquí. Amigo de Miguel. Yo ayudarlo a usted. Colaborar.
MIGUEL: *(Que no aguanta más)* ¿Te vas a dejar de joder? Es sordo, no escucha un carajo. *(A don Nicola)* Tome un poquito más don Nicola. Un poquito y ya está. A ver...
JOSÉ: *(Hace señas a don Nicola, no puede resistir la tentación de comunicarse con él)* Don Nicola... yo lo entiendo... ¡Ojo con escupir! Dele.
MIGUEL: *(Se separa con el vaso de leche para dejarlo en la cocina).* Raquelita lo dejó por pelotudo no por los avioncitos. Los avioncitos habrán sido solo un síntoma... nooo... Boludo alegre... *(Sale hacia la cocina)*
JOSÉ: *(Que continúa)* Mire... entendí lo que dijo antes... ¿Por qué no habla? ¡Vamos...! amigo suyo, yo. José. Amigo, José, amigo.
Miguel vuelve. Lo contempla moviendo la cabeza y con ganas de echarlo cuanto antes. El viejo mira a José y hace gestos y algunos ruidos. José asiente con la cabeza de manera casi profesional. Miguel empieza a inquietarse.
¡Ajá! Sí... *(Al ver que Miguel se acerca le hace señas de que espere, que no interrumpa)* Ahhh... Está bien. Descanse.
MIGUEL: ¿Decime vos me estás jodiendo o...?
JOSÉ: *(Lo mira con aire de científico sobrador)* Debe hacer meses... que intenta comunicarse... ¿Cuánto hace que...?
MIGUEL: Seis meses...
JOSÉ: Seis meses... buscando... un contacto, un acercamiento humano.

Suerte que vine. *(Pausa. Mirando a Miguel a los ojos)* Don Nicola habla.

MIGUEL: *(No sale de su asombro).* ¿Y qué te dijo?
JOSÉ: Dame un lápiz y un papel.
MIGUEL: *(Nervioso, busca en los cajones, en todos lados, no encuentra).* ¿Será posible? Cuando uno necesita... Aquí tenés una hoja. Lápiz... no... hay... no sé...
JOSÉ: *(Repitiendo en voz baja lo que supuestamente le dijo el viejo)* No importa, no importa. Algo con qué escribir, cualquiera cosa.
MIGUEL: *(Busca y busca).* ¿Será posible? La puta madre... *(Por fin, encuentra).* Tengo esto... *(Una birrome vieja).*
JOSÉ: *(Que continúa en lo suyo)* Escribí. Don Nicola... dijo... Bueno lo que pude entender es... una sola de sus palabras...
MIGUEL: ¿Una sola? ¡Dejate de joder!
JOSÉ: ¿Te parece poco? ¡Unaaa...! Una, sí una. La primera palabra. La primera palabra de un ser humano es... la marca. Por eso casi todos lo chicos dicen... caca. Y cuando son hombres, son una mierda. No todos. Mi primera palabra fue... “chelo...”, será por eso que... *(Gestos con la mano de volar).* ¿Cuál fue tu primera palabra?
MIGUEL: No me acuerdo...
JOSÉ: Mejor.
MIGUEL: ¿Por qué mejor? ¿Qué sabes? *(Pausa).* ¿Qué dijo...? ¿Cuál fue esa palabra?
JOSÉ: *(Se acerca, moviendo una de sus manos como si tuviera un títere)* Mano... dijo, mano.
MIGUEL: ¿Mano?
JOSÉ: Exactamente. Mano.
MIGUEL: Mirá vos. ¿Tendrá algún problema con...?
JOSÉ: Vaya a saber. Tal vez quiera establecer un código nuevo. Un lenguaje nuevo. ¡Ojo! No hay un solo lenguaje. Está el de las manos... el de las miradas...
MIGUEL: ¡Mirá vos!
JOSÉ: ¡Pensá! ¿Cuántas veces has mirado a una mina y le has dicho con los ojos: “Te quiero coger, te quiero coger, guacha”?

MIGUEL: Sí... aunque suelo tener un lenguaje un poco más amplio, más expresivo. Le hago así... *(Gestos)*.

JOSÉ: No sé. Pero don Nicola, dijo... entre otras cosas que no... dijo “mano”.

MIGUEL: *(Se acerca al viejo)* Don Nicola... ¿Le pasa algo en las manos?
El viejo ni lo mira.
Bueno... Porque José va a emplear sus manos para afeitarlo, ¿Qué le parece?

JOSÉ: Me sorprende lo poco que valorás mi aporte. La contadora, estoy seguro, va a aumentarte la pensión. Es mi aporte.

MIGUEL: Vigíalo. *(Se mete en el baño y regresa con los elementos para afeitarse al viejo. Imita a José con lo del títere, mientras tiene la máquina en la mano)*. Mano... mano... Tomá. Bueno Don Nicola... vamos a dejarlo echo un pendejo... *(A José)* Crema...

JOSÉ: ¿También yo?

MIGUEL: Ponele la cremita... con las manos... Tomalo como una práctica. Despacito... y si se pone molesto... ¿Qué hay que hacer?

JOSÉ: No sé.

MIGUEL: ¡Vamos! *(Entona el Pericón)* Lalararalalalalala... lalalala...

JOSÉ: *(Mientras con cierta aprehensión le cubre la cara con la crema)* Don Nico... escuche... mire mis labios... Esto, labios, aquí. Sí. Bueno. A ver si me acuerdo... es el único que sé... a ver... *(Marca cada palabra con exageración)* “Música porque sí, música vana, como la vana música de un grillo, mi corazón, eglógico y sencillo, se ha despertado grillo esta mañana...”. ¿Qué tal?
Don Nicola pone cara de contento.
¿Alguna vez mientras lo afeitaban... le dijeron un versito? ¿Ha visto? Mejoramos el servicio.

MIGUEL: *(Que no le gusta nada)* No te hagás el boludo. ¡Cada vez la comprendo más a Raquelita!
El viejo grita algo ininteligible.

JOSÉ: ¡Pará! *(Pone cara de circunstancia)* ¿No me diga? *(Le da la máquina a Miguel)* Tomá, por favor. Seguí vos.

MIGUEL: *(Con la máquina en la mano a pesar suyo)* ¿No me digas que te habló de nuevo? ¿Qué hijo de puta!

JOSÉ: Otra vez una sola palabra...

MIGUEL: Es un jodido, no me digas. Lo cuidé seis meses, jamás me dijo otra cosa que... grsss... grrrr... ¡Che...!

JOSÉ: La culpa no es de él... tal vez vos no pusiste suficiente paciencia... El fabricar avioncitos con un material tan delicado como la madera balsa me ha dado cierta tolerancia...

MIGUEL: Decime qué te dijo.

JOSÉ: Esta vez dijo... *(Pausa que tensa a Miguel)* Sangre.

MIGUEL: *(Siempre con la máquina en la mano)* ¿Sangre? ¿Será por esto? Te juro que nunca le hice un rasguño. *(Enojado)*. ¿Alguna vez te corté viejo hijo de mil puta?

JOSÉ: No creo que sea por eso. Más bien creo que trata de decirnos algo... más... no sé... más trascendente. Voy a anotar... “sangre”. Por las dudas tratá de ser cuidadoso...

MIGUEL: Quedate tranquilo. *(Lo afeita con sumo cuidado. Incluso hasta puede cantarle el Pericón de a ratos)*. De vuelta la cara. *(En el oído tratando de que José no lo escuche)* ¡Viejo turro! Me hacés quedar como la mierda. ¡La puta que te parió!

JOSÉ: ¿Ves? Lo insultás. Necesita ternura, amor. ¿Ves?

MIGUEL: Cualquier palabra es lo mismo para él. Lo que importa es el tono. Mirá: *(Lo acaricia y le habla con dulzura)*. Viejo choto, te necesito porque no tengo dónde ganarme un mango en este país de mierda. Me preparé para otras cosas y tengo que terminar así... porque no tengo otra. Pero en el fondo te odio. No quiero que te mueras porque sos mi sustento pero detesto tener que limpiarte el culo, afeitarte, darte de comer. Estudié pensando en otro destino y hoy, fijate vos, hoy tengo que agradecer al “chelo” tener, por lo menos, este laburo que me da de comer. *(Con toda la dulzura imaginable)* Pero necesito desahogarme: lareputamadrequeteparió Nicola, la reputamadrequeteparió.
Ha terminado de afeitarlo. El viejo se pasa una mano por la cara y gruñe. Es un quejido largo y un tanto inquietante.

JOSÉ: *(Que mira al viejo extasiado)* Otra vez.

MIGUEL: ¿Otra vez, qué?

JOSÉ: Habló.

MIGUEL: ¡Dejate de joder! Estás inventando. Sos un estafador. Un embaucador, un delirante. Me querés enganchar en tus fantasías... Pará acá José o... terminás en la calle o... con Raquelita pero peor. Con Raquelita triunfadora, ganadora, poderosa. ¿Entendés?

JOSÉ: ¡No! ¡Por favor! Pero no te estoy mintiendo. Puede ser que yo... vuele un poco... vos sabés lo de los avioncitos pero... lo que escucho... escucho... Que el viejo dice cosas, dice cosas. Si vos querés yo... *(Señas de quedarse mudo para siempre)*. Pero... a lo mejor nos perdemos... Yo me callo.

En ese momento se escuchan gruñidos del viejo.

(Pone cara de circunstancia). Este... *(Mueve la cabeza de un lado a otro)*.

MIGUEL: ¿Qué movés la cabeza? ¿Qué mierda querés decir con eso?

JOSÉ: Lo prometí.

MIGUEL: *(Muy nervioso)* Te lo pido yo. ¡Yo!

JOSÉ: Habló. Ahora si vos querés hacer como que... Está bien. Yo me callo, me hago el boludo.

MIGUEL: Mucho no te va a costar.

JOSÉ: Puedo hacerme el boludo, el distraído... pero hacerme. Porque la realidad es que don Nicola está tratando de comunicarse con nosotros. Haciendo esfuerzos sobrehumanos pobre hombre. Mirá lo que es. Una cosa. Y a pesar de eso... lucha para... decirnos algo. No sé qué. Algo. Ya dijo mano y sangre... y recién si no me equivoco... dijo... piernas. Ya tenemos tres palabras: mano, sangre, piernas. ¿Qué quieren decir? No lo sé. ¿Qué misterio encierran? No lo sé.

MIGUEL: *(Que empieza a preocuparse)* Pero... ¿Te parece? ¿No me estás jodiendo? Don Nicola es una cosa... un... un... flan... un... sorete es.

JOSÉ: *(Mirando como si algo le llamara la atención)* Miguel... algo está cayendo...

MIGUEL: *(Con miedo)* ¿Adónde?

JOSÉ: No sé...

MIGUEL: ¿Vos estás loco?, decime.

JOSÉ: ¡Allí! Debajo de la silla...

MIGUEL: ¿Debajo de la...?

JOSÉ: Sí. Ahí, mirá. ¿Estará perdiendo aceite?

MIGUEL: *(Mirando debajo de la silla y constatando que caen gotitas)*. La concha de la lora, se meó. Ahora hay que cambiarlo. Si avisara, carajo. Aunque sea con una seña. Parece que lo hace de guacho. A veces lo terminás de cambiar y... se mea de vuelta.

JOSÉ: No lo cambies un carajo. Dejalo así. Antes de llevarlo, bueno, lo cambiamos... ahora dejalo así.

MIGUEL: Imposible. Al principio lo hacía. La mina se dio cuenta. Se le paspa el culo enseguida. Tiene una piel muy... sensible... en cuanto se mea, hay que cambiarlo. Además... el olor es fuerte. Al rato... no sacás el olor con nada.

JOSÉ: Algo tendríamos que inventar...

MIGUEL: José, avioncitos, no. Yo no voy a ser como Raquelita que te rompía las pelotas pero tampoco... avioncitos. ¿Está claro? El viejo se meó, hay que cambiarlo. ¡Vamos! Ayúdame a ponerlo en la cama y sacá un pañal del armario aquel... Dale.

JOSÉ: ¿Lo ponés en tu cama?

MIGUEL: ¿Y dónde lo voy a cambiar?

JOSÉ: No sé. Un colchoncito en el suelo, un arnés para colgarlo y limpiarlo mejor... No sé. Lo pienso y vemos.

MIGUEL: Puede ser. Deja un olor de mierda en la cama... *(Se detiene)*. ¿Te parece mejor en el suelo? No es jodido, ¿no? Digo por... a ver si nos quedamos después con cargo de conciencia... y eso. O alguien se entera.

JOSÉ: ¿Quién se va a enterar?

MIGUEL: Mientras vos no le enseñes a hablar... nadie. *(Resolviéndose)* ¡Vamos al suelo!

Sacan al viejo de la silla y lo ponen en el suelo extendido. Como el espacio es chico tienen dificultades con las piernas o con las manos.

Finalmente lo acomodan y comienzan a sacarle los pantalones.

Tranquilo Nicola... no rompás más las pelotas. Te meás y encima querés que nos pongamos contentos. Lo que hacés es una guachada. Ahora estoy más seguro que antes. Si le podés hablar a José... podés levantar la mano... hacer algo que... ¿Cómo hacías en el colegio? A vos te gusta... taralalalalalala... Levantabas la mano... “señorita quiero ir al baño”. Vos me querés joder. Bueno... desde ahora... te vamos a cambiar en el suelo. Y si no te gusta, jodete. Dale con los pañales vos... hace media hora que estás ahí.

JOSÉ: No sé cuáles son...

MIGUEL: Los grises... esos de ahí... *(Viendo que José los toma)* Esos... ahí está. Vení. *(Vuelve al viejo)*. Otra vez tratá de avisar... como sea... si no, te vas a joder. Te vamos a cambiar en el balcón aunque te cagués de frío.

JOSÉ: Aquí tenés.

MIGUEL: Dame. Buscá un poco de algodón, aceite y talco... ahí tenés. ¡Dale! Apurate que tiene una baranda que... ¡La puta madre!

JOSÉ: *(Trayendo lo que le pidió Miguel)* Te ganás los mangos guacho. No es joda... No.

MIGUEL: No hay otra, viejo. ¿Sabés de otra? ¿Alguna multinacional que quiera contratarme, pagarnos bien, tratarnos como personas?

JOSÉ: No. Estamos limpiando al viejo... no vengás con cosas peores.

MIGUEL: Ahí tenés. Bien dicho. Prefiero las meadas de don Nicola, las cagadas de don Nicola ... ¡La reputa madre que los parió a todos! *(Grita)*. ¡A todos...!

JOSÉ: No grites que te escuchan los vecinos...

MIGUEL: *(A José)* Levantale un poco el culo... ayudame, che. Aquí en el suelo es más complicado... ¡Vamos! *(Trata con desprolijidad de colocar en posición el pañal)*. Dame el algodón.

JOSÉ: *(Que evidentemente siente repulsión)* Tomá.

MIGUEL: Yo le limpio por delante y vos por atrás. O colaborás o te vas a la mierda. ¿Clarito, no?

JOSÉ: ¿Yo por atrás?

MIGUEL: ¿Preferís por adelante? Tenés que limpiarle la garompa al viejo...

JOSÉ: *(Inmediatamente convencido)* Prefiero por atrás...

Entre los dos lo limpian. Lo llenan de talco. Etcétera. Todo esto acompañado de las acciones y palabras que surjan.

MIGUEL: Bueno. ¡Ya está! Ahora de nuevo a la silla...

JOSÉ: Dejame a mí...

Se agacha se pone los brazos de don Nicola en sus hombros, lo toma de la cintura y lo alza, no sin dificultad. Intenta ponerlo en la silla que, sistemáticamente, se le corre de un lado a otro. Un juego que puede durar el tiempo conveniente. Miguel no advierte esto porque ha estado guardando en una bolsa de plástico la ropa mojada del viejo y luego intentando poner el pericón. Se sobresalta al escuchar los gritos de José.

¡Miguel...! ¡La puta que lo parió! ¡Miguel...! ¡Carajo Miguel agarrá esta silla de mierda! *(Antes de que Miguel pueda hacer algo cae abrazado al viejo sobre la cama)* Miguel... sos la versión masculina de la madre Teresa de Calcuta...

MIGUEL: *(Riendo)* Yo te dije que no es fácil. Estás a tiempo de volver con Raquelita...

JOSÉ: No. *(Moviendo el dedo índice de un lado a otro)*. ¡Nooo! *(Abrazado a don Nicola)* Lo estoy empezando a querer...

MIGUEL: Estás a tiempo...

JOSÉ: ¡Chitsss...! Callate. *(Pone su oído en la boca de Nicola)*. ¡Ajá! *(Asiente con la cabeza mientras miguel no puede disimular su asombro)* ¡Ah...! Bueno.

MIGUEL: ¿Te dijo otra cosa?

JOSÉ: Esperá. Vamos a ponerlo de nuevo en su silla...

Ambos lo hacen.

Ahí está. ¿Se siente bien don Nicola? Bueno... Muy bien... *(Bajo a Miguel)* Ponele el Pericón...

MIGUEL: *(También hablando bajo)* ¿Te dijo algo más?

JOSÉ: *(Igual)* Sí...

MIGUEL: ¿Qué?

JOSÉ: Esperá.

MIGUEL: ¿Por qué hablamos tan bajo?

veníamos aquí... cuando ibas a mi casa... vos... le mirabas...
(Pausa). ¿Lo deseabas?

MIGUEL: *(Se para para disimular)*. Me parece que don Nicola dijo algo...

JOSÉ: No dijo un carajo. ¿Le deseabas el culo a Raquelita sí o no?

MIGUEL: *(En una situación difícil)* Era... sin duda... analizándola en su conjunto... sin ningún tipo de prejuicios... era lo mejor que tenía. *(Se va embalando)*. Es más... vi pocos tan atractivos, tan sensuales, tan... tan... *(Se detiene)*. Lo mejor que tenía.

JOSÉ: Nunca me lo dijiste.

MIGUEL: No correspondía, me parece.

JOSÉ: Claro. Pero con esa opinión... a lo mejor...

MIGUEL: ¿Hubieras seguido con Raquelita?

JOSÉ: *(Pensándolo)* ¡No...! Pero... el pensar que algún otro... pueda disfrutar... el... no me gusta.

MIGUEL: *(Se le acerca afectuoso)* Josesito... ya fue. El culo de Raquelita ya fue. Dentro de unos años la vas a ver... va a estar caído... triste... ampliado... y vas a pensar: “Qué suerte, lo disfruté cuando estaba en su apogeo ahora que se haga cargo otro...”. ¿Por qué no volvemos a don Nicola?

JOSÉ: Está bien. Te agradezco.

MIGUEL: ¿Qué tenés anotado?

JOSÉ: Hasta ahora... seguro... sin ninguna duda, dijo: mano, sangre, piernas, opresión... ¿Te sugiere algo?

MIGUEL: No. Mirá... hace seis meses que cuido al viejo. Un rebusque, una forma de ganarme el mango. Nunca tuve otros problemas que los derivados de la limpieza... el mal olor... la mierda... bueno esas cosas normales, comunes... ahora llegás vos y le agregás un condimento intelectual. Que, te soy sincero, me inquieta un poquito. *(Irritado)* ¿Qué mierda puedo saber lo que quiere decir este viejo podrido con mano, sangre, piernas y opresión? No lo sé.

En ese momento se escucha un grito sordo del viejo. Ambos se paralizan.

(A José) Vos lo has incentivado... vos te hacés cargo.

José corre y se pone muy cerca de don Nicola. El viejo pronuncia

sonidos ininteligibles a los cuales José asiente con la cabeza. Finalmente lo palmea y vuelve hacia Miguel con cara de preocupado. Miguel está sumamente nervioso.

¿Dijo algo más?

JOSÉ: No me gustaría decírtelo pero... esto se pone cada vez más complicado...

MIGUEL: ¿Sí...?

JOSÉ: Esta vez... las palabras son dos: plomo y exterminarlo...

MIGUEL: ¡A la mierda!

JOSÉ: Preocupante.

MIGUEL: ¿Qué te parece? No. Yo al viejo lo devuelvo. No. No quiero quilombo. Hasta ahora era un laburo... pero... plomo... exterminarlo... no. Encima voy a ir en cana... Capaz que la hija y él son del Hezbollah, noooo...

JOSÉ: *(Repasando)* Mano... sangre... piernas... opresión... plomo... exterminarlo... *(Repite las palabras mirando lo que le sugieren. A Miguel)* Si lo pensás tiene cierta lógica...

MIGUEL: *(En lo suyo)* No... yo lo devuelvo al viejo que la profesora se joda... Listo.

JOSÉ: Eso es lo más fácil. Me saco el problema de encima. Pero acá hay...

MIGUEL: *(Que evidentemente está alterado)* Escuchame José, rebobinemos. Hasta esta mañana yo tenía mi vida... armadita. No bien. No creativa. No ejemplar. No. Nada de eso. Pero... estaba tratando de vivir. ¿Entendés eso...? ¡Vivir...! No es poca cosa dada estas circunstancias de mierda que estamos pasando. Hace dos años me separé de mi mujer no porque yo gritara y molestara a los vecinos sino porque mi mujer... se enamoró de un vecino. Que no es lo mismo. Un día juntó sus pilchas como en el tango más clásico y se fue sin un adiós, sin un gesto, sin compartir una copa de champagne, sin que se escuchara un tren a lo lejos, sin que hubiera neblina o estuviera lloviendo... sin una lágrima...

JOSÉ: No sabía Miguel, te lo juro. Siempre pensé que Lola... Era tan calladita... tan... perdoname... tan insignificante... ¡Qué te ibas a imaginar!

MIGUEL: Cuidate de las calladitas. Lola es... como todas la minas. Las minas siempre se van... El tango no macanea en eso, de ahí su

vigencia. El tango dice la verdad: las minas dejan, se van... Los tipos somos de negociar, las minas no. Nosotros tratamos de... compatibilizar... una... otra... enriquece. Las minas difícil. Alguna puede ser... pero... es raro. Si les gustó otro tipo, chau. La calladita se paró ahí... donde estás vos y muy despacito dijo: “Estoy confundida Miguel...”. (*Cambia el tono*) Cuando una mina te dice que “está confundida” fuiste, se acabó. Te está cagando hace un año... por lo menos. (*Vuelve a parodiar a la mujer*) “Quiero ser honesta con vos... yo y Raúl nos vamos a vivir a Brasil... Necesito probar nuestra relación”. Se fue. Así. En este momento estará, me imagino, en Río, probando nuestra relación... Y yo con... dolor, bronca, humillación. Machismo herido. Pensé en el culo de Raquelita. Bueno. Cuando pasó un tiempo y las heridas empezaron a cicatrizar... cuando ya me sentía mejor... Cuando algunas minas ya empezaban a calentarme de nuevo... en ese mismo momento... cierra la empresa. Quiebra. Para mí... quiebra sobre quiebra. Todos a la mierda y yo... sin mujer y sin laburo...

JOSÉ: Justo al revés de mí. Yo primero sin laburo y después sin mujer. Un matiz.

MIGUEL: ¿Vos evaluaste bien lo del laburo? Quiero decir. Vos estás seguro que le molestaban los avioncitos, los gritos, los vecinos? Que Raquelita estaba desinteresada en el sexo... ¿Estás seguro?

JOSÉ: Y... más o menos. No es tan claro como lo tuyo. Lola... enganchó otro chabón y se tomó el bondi... bueno, en el caso de ella, se tomó el avión. Ahí... está todo claro. Mi caso es más complicado. Te parecerá un matiz... pero...

MIGUEL: ¿Te podés dejar de joder con los matices? Te pregunto: ¿cuántas veces por semana curtías con Raquelita?

JOSÉ: No hablemos de eso. Son intimidades de la pareja.

MIGUEL: Vamos camino de ser una pareja, de amigos, pero una pareja. Decime, ¿cuántas veces por semana te cogías a Raquelita? Bien... no... rapidito... justo el tiempo de las tandas de la televisión. Bien. Raquelita es...

JOSÉ: (*Sufre por la descripción*) Ya lo dijiste...

MIGUEL: ¿Cuántas veces por semana?

JOSÉ: Irregular. Espaciado.

MIGUEL: Irregular. Espaciado. ¿Ella respondía... disfrutaba...?

JOSÉ: No sé. Pensándolo bien... me parece que se distraía... Pero... Miguel... mi caso es reciente... de hoy... Hay que ver cómo evoluciona... (*Pausa*). ¿De verdad te parece que Raquelita es una yegua? ¿Que pocas minas tienen...?

MIGUEL: Dejemos eso y sigamos. Voy a hablar de mí, más aún, de hoy. Yo, Miguel, argentino típico: sin laburo y, siguiendo la tradición melancólica, sin mina. Tratando de buscar una manera honesta de sobrevivir... me encuentro... cuidando a un resto de viejo. Siete de la mañana... timbre... interrupción intempestiva de mi momento íntimo en el baño... otra vez timbre, José Chingolari... con sus problemas. De hoy. Problemas recientes, fresquitos. Pero que los trae a casa de su amigo Miguel porque no tiene otra posibilidad y se le instala. Y Miguel duda, muchas dudas, afloja y deja que José Chingolari se instale y comparta un día... la miserable vida que lleva con toda la dignidad que puede. Vida miserable pero un poco mejor que la de él. ¿O no? Y entonces... en ves de estudiar el terreno... de tratar de aclimatarse... me empieza a complicar la vida con que el viejo manda mensajes...

JOSÉ: Yo no dije mensajes. Dije que el viejo... larga palabras. Si es un mensaje o no... no lo sé. Todavía. (*Mirando hacia donde está el viejo y acercándose un poco*) Pero... esperá. ¿Me parece a mí.....o?

MIGUEL: ¿Te parece qué?

JOSÉ: No quiero joderte... a lo mejor soy yo que tengo cierta sensibilidad para los olores... pero...

MIGUEL: ¡Nooo!

JOSÉ: Cada vez más.

MIGUEL: Recién cambiado. ¡La puta que lo parió!

JOSÉ: Lo siento.

MIGUEL: Todos los días es así José, todos los días. Terminás una cosa y empezás con otra. Es una rueda, un sin fin...

JOSÉ: *(Mientras Miguel habla va hacia don Nicola y se le pone cerca)* ¿Te cagaste macho?

MIGUEL: Seguro. Fija. Es así. Se mea, come, se caga, y vuelve a empezar, así continuamente.

JOSÉ: Bueno ahora se recontracagó. Tiene un olor...
El viejo emite un sonido.
(Se interesa). ¿Cómo? ¡Ah...! ¡Ajá! ¡Muy bien! *(Vuelve hacia Miguel).* Mejor que procedamos rápido porque...

MIGUEL: *(Que vio la situación)* ¿Te dijo algo más?

JOSÉ: Dejalo así. Después te enojás. Se cagó. No es mi culpa... *(Va y anota en el papel de siempre).*

MIGUEL: ¿Estás anotando?

JOSÉ: Sí. Dejame que yo...

MIGUEL: ¿Te dijo cosas el viejo?

JOSÉ: La prioridad es que está todo cagado.

MIGUEL: ¡Que se coma la mierda! *(Inquieto)* ¿Qué dijo ahora?

JOSÉ: Vos lo querés.

MIGUEL: Largá o... te vas.

JOSÉ: Dijo: hambre y...

MIGUEL: ¿Y... qué...?

JOSÉ: Y dos palabras más: pupilas claras.

MIGUEL: ¿Pupilas claras?

JOSÉ: Reconozcamos ciertos vuelos poéticos en esas palabras... y cierto contraste... muy impactante. Porque en realidad dijo: hambre, pupilas claras. ¡Ojo!

MIGUEL: Vuelo poético en medio de la mierda.

JOSÉ: Es así. A veces... las situaciones límite... el alcohol, la droga... las miserabilidades más agresivas... dan por resultado una fuga a la poesía. La historia de la humanidad está llena de...

MIGUEL: *(Reflexionando)* Hambre, pupilas claras... pero antes dijo: mano, sangre, piernas, opresión, plomo, exterminarlo...

JOSÉ: Supongamos un poema así:
Mano, sangre, piernas
Opresión, plomo.

Exterminarlo.
Hambre...
Pupilas claras...

MIGUEL: ¿Te parece un poema?

JOSÉ: Lo que me parece es que tenemos que limpiar al viejo.

MIGUEL: Hay que llevarlo al baño y bañarlo entero. Te aclaro que es uno de los momentos menos poéticos que te puedas imaginar.

JOSÉ: *(Tratando de zafar)* Mientras tanto... yo puedo preparar un té para cuando terminés de bañarlo... Un té para todos... es una forma...

MIGUEL: Vos te quedás con el viejo. Yo voy a preparar el baño y después los dos... ¡los dos! bañamos al viejo.

JOSÉ: ¿Hacen falta dos personas? Hasta ahora...

MIGUEL: Hasta ahora era una cosa... ahora es otra. Al viejo le metemos manos... los dos o... te vas con Raquelita a la concha de la lora pero aquí el patrón soy yo. O laburás o... *(Señas con las manos de "irse").*

JOSÉ: Yo con Raquelita no vuelvo y a la calle... tampoco. Prefiero el viejo.

MIGUEL: ¡Muy bien! *(Se mete en el baño).*
José queda solo con don Nicola.

JOSÉ: *(Con mucha amabilidad)* ¿Hay necesidad de que te cagués en pleno acto poético? Sos medio hijo de puta vos. Yo comprendo que en tu estado... necesitás agredir... herir... pero ¿qué necesidad de hacerlo con nosotros que, después de todo, somos los únicos que te cuidamos?
El viejo emite sonidos.
¿Qué? ¿Me querés decir algo más? Dale.
El viejo emite sonidos largos, patéticos, José se turba pero está obnubilado. Se toma la cara, busca el papel y la lapicera y anota febrilmente.
¿Es todo? ¿Nada más?
El viejo después del esfuerzo cae en un estado de agotamiento total. (José toma el papel lee). "Usaremos palabras sentenciosas, auténticas, no como esos vocablos erizados de inquina...". La reputa madre que lo parió. Se mandó una frase entera y... *(Zamarrea a don*

Nicola) ¿De dónde sacaste eso viejo de mierda? ¿Qué querés? (*Se enoja, casi grita*). ¿Nos vas a volver locos? Miguel y yo somos dos pobres tipos quebrados... fuera del sistema... sin trabajo... abandonados... sin un mango... teniendo que cuidarte a vos para poder morfar. ¡Pobre Miguel... y ahora también... pobre de mí!

MIGUEL: (*Volviendo*) ¿Qué pasa?

JOSÉ: Nada.

MIGUEL: ¿Cómo nada?

JOSÉ: El olor. Es espantoso. Me descompono, tengo ganas de vomitar.

MIGUEL: Te vas a acostumbrar. Vamos a alzarlo y a llevarlo al baño tengo la bañadera llena... lo metemos adentro y...

JOSÉ: ¿Con agua fría?

MIGUEL: No. Una vez lo hice... no para joderlo sino para ahorrar y le agarró una diarrea por enfriamiento que... Dejalo ahí. Agua caliente. ¡Vamos! Vos agarralo de las piernas y yo de la cabeza y lo llevamos. Después lo desnudamos, metemos la ropa sucia en una bolsa para la hija... y a él... adentro de la bañadera.

JOSÉ: Si... pero... hay que meter las manos, ¿no?

MIGUEL: Y, sí. Hay que ensuciarse las manos. Parece una metáfora pelotuda pero... es una metáfora testimonial.

JOSÉ: (*Cargando al viejo entre los dos*) Yo te ayudo, ahora, las manos en el agua... necesito tiempo... todo es muy rápido para mí.

MIGUEL: Yo pasé por lo mismo. (*Se detiene, siempre con el viejo colgando de los brazos y de las piernas*). Estás a tiempo. Es tu última oportunidad. O estamos en todo o...

JOSÉ: ¡Vamos!

Se meten los tres en el baño. A partir de este momento hay un cambio en la iluminación que señala el paso del tiempo. Ya estamos en las últimas horas de la tarde. Entran Miguel y José siempre trayendo al viejo. Se los ve agotados, mojados, sucios.

¡La última vez! ¡Cuatro veces hubo que bañarlo!

MIGUEL: La verdad es que es raro. No me había pasado muy seguido, salvo la vez del agua fría... nunca. Para mí que vos le incentivaste el bocho y el viejo se ablandó, se aflojó.

JOSÉ: ¿Yo? ¡Dejate de joder!

MIGUEL: (*Poniendo al viejo en su silla*) Acomodalo bien... Levantalo de ahí. Que se sienta cómodo. (*Al viejo*) Bueno... ahora poné los pies aquí... y basta de joda. Está por venir tu hija. Nosotros ya cumplimos.

JOSÉ: ¡Gracias a Dios!

MIGUEL: (*A José*) Traeme del baño el peine, la gomina y también un poco de colonia...

JOSÉ: (*Mientras se va*) ¿Viagra, no?

MIGUEL: Andá a cagar.

JOSÉ: Ni nombrés esa palabra... Decime... ¿Reliverán no tenés? Por qué... (*Hace señas de deseos de vomitar*).

MIGUEL: Tomá bicarbonato. Después que se vaya el viejo... preparamos una comidita... algunos vinitos... y nos relajamos. Se te va todo.

JOSÉ: ¿Algunas minitas, no?

MIGUEL: No. Los dos. Vamos a brindar por el reencuentro, por las minas que nos cagaron, por este país que nos hace mierda todos los días un poquito más, y porque, por lo menos, tenemos un laburo. Después nos escuchamos unos buenos tangos del Polaco que siempre pegan, nos tomamos unos vinos y... finalmente... nos vamos a apoliar...

JOSÉ: (*Después de un largo silencio*) ¿Los... dos... en la misma cama?

MIGUEL: No hay otra. Eso sí... yo con la cabeza para allá... y vos con la cabeza para acá... y... los dos... con medias. Andá a buscar lo que te pedí. (*Se acerca al viejo*). ¿Mirá que sos jodido, eh? ¿Qué te hice yo? Meses que te cuido y... nunca me dijiste nada y a él le hablás, le decís cosas. (*Va hacia el papel y lee*). ¡Mirá vos! “Usaremos palabras sustanciosas, auténticas, no como esos vocablos erizados de inquina”. ¿Todo esto le dijiste?

El viejo comienza a emitir nuevos sonidos, Miguel esta vez, se esfuerza por interpretarlos pero los resultados son desalentadores.

Yo no... a ver... tranquilo... sin apurarte... ¿No me escuchás, no?

El viejo emite nuevos sonidos.

Yo no sé cómo se puede decir que estos ruidos puedan llegar a decir “vocablos erizados de inquina”. O José es un estafador, un falsificador o está en un estado de delirio peligroso. ¡Porque una joda no puede ser!

JOSÉ: *(Llega con los elementos pedidos)*. Bueno. Aquí está todo.

MIGUEL: *(Mientras comienza a peinar al viejo)* Vi que anotaste otras cosas...

JOSÉ: Las que dijo. Yo no agregó nada. Simplemente soy testigo. Nada más.

MIGUEL: Pero la reputa madre... ¿Cómo entendés? Recién me dijo un montón de cosas. Pero yo... lo único que entiendo es... grrrrss... grunnnn... Nada más. Si vos de eso deducís palabras coherentes... no sé... sos traductor de sánscrito, arameo antiguo, ¡qué sé yo!

JOSÉ: A ver... *(Se acerca al viejo)*. Vení vos también. Hacé un esfuerzo. Concentrate... *(Al viejo)* Don Nico... mi amigo no entendió lo último que le dijo... ¿Le... resultaría posible, repetirlo?

El viejo los mira sin dar señal alguna.

¡Repetir!

El viejo hace alguna seña.

¡Bien! ¡Muy bien! ¿A ver? ¿Qué le dijo a mi amigo? ¡Sí...! ¡Mi amigo! ¡A él...!

Miguel pone toda la atención posible.

Mire don Nicola... si se niega no lo vamos a peinar, ni a perfumar, nada de Pericón... Se va a joder. Mire que la manija la tenemos nosotros... Somos tipos amplios... políticamente correctos... Somos buenos tipos que nos hicieron mierda a lo mejor porque somos buenos tipos. Así que no joda.

El viejo con gran esfuerzo emite nuevos y desgarradores sonidos.

(Después de decodificar, a Miguel) ¿Entendiste?

MIGUEL: Ni un carajo.

JOSÉ: Pensá... para mí dijo algo así como... disolver...

El viejo apenas mueve la cabeza negativamente.

¡Ah...! No disolver. ¡Ya sé! Disolverse... ¿Dijo eso?

El viejo apenas asiente.

MIGUEL: ¡Es increíble! ¿Cómo puedo ser tan bruto?

JOSÉ: El oído, la paciencia... *(Al viejo)* ¿Y después?

Otra vez el viejo con sus últimos restos emite algún sonido. José queda pensativo.

MIGUEL: Igual. No entendí nada, pero nada.

JOSÉ: Dejame pensar. Creo entender... “odio”. *(Preguntándole al viejo)* ¿Disolver el odio?

El viejo asiente, apenas.

(A Miguel) Dale. Vos peinalo... que yo te leo todo a ver si... podemos... sacar alguna... conclusión...

Miguel se pone en la tarea. José toma el papel y lee.

“Mano... sangre... piernas... opresión... plomo... exterminarlo... hambre... pupilas claras... usaremos palabras sustanciosas, auténticas... no como esos vocablos erizados de inquina... disolverse... el odio...”

Silencio de ambos, profundo, denso.

No es ningún pelotudo el viejo. Puede ser incoherente pero...

MIGUEL: Te dije que fue profesor de literatura... escribió libros... ¡Será viejo, pero no boludo!

Suena el timbre de la puerta de calle.

Elvira. Hora de entregar al viejo. *(Va a la puerta)* ¿Qué tal Elvira, cómo le fue? ¿Bien? Me alegro. Su papá bien. Como siempre. Hay que cuidar un poco la alimentación porque... mucha diarrea. Sí, pobre. Yo se lo llevo porque... le quiero hacer algunas consultas. Ahora, ahora. Tengo una curiosidad, ¿sabe? Ya voy. Hasta luego. *(Cierra la puerta y va directamente al viejo)*. Bueno, por hoy, basta. *(A José)* Dame todo lo que anotamos que lo voy a consultar con Elvira. Algo debe saber... algo debe querer decir el viejo. A ver si son quejas y pierdo el laburo.

JOSÉ: *(Le da la hoja)*. Tomá. Pero... sé prudente a lo mejor son cosas de viejo senil... ¡Qué sé yo! También yo... puedo estar equivocado.

MIGUEL: Si vos te equivocaste o es una joda... Raquelita va a recibir una encomienda con restos humanos irreconocibles. Pero espero que todo se aclare... Ya vuelvo. *(Tomando la silla y empujando con cierta agresividad)* ¿Vamos don Incola? ¡Vamos! Luralala luralala...

JOSÉ: *(Queda solo. Pausa)*. Hay días tranquilos... en que no pasa nada... días eternos... y otros en que... ¡Dios mío! Me rajaron de mi casa... anduve de plaza en plaza y de boliche en boliche horas enteras...

hasta la mañana. Vengo a lo de mi mejor amigo... a buscar... ¿qué? Un poco de tranquilidad, de comprensión, de contención, de afecto y termino enterándome que a mi amigo le gustaba el culo de mi mujer, y limpiándole el culo ¡qué paradoja! a un viejo deshecho. No lo hice ni con mi propio viejo. ¡La puta que lo parió! Ni con él. Con nadie. Y aquí estoy... sin laburo... sin mujer... sin casa... solo... No sé por qué me viene a la cabeza la historia de los negros que remaban en los barcos... Los negros... que... dale que dale... si aflojaban... ¡Zas! Los cagaban a latigazos. Todo iba fenómeno hasta que un negro dijo: “¿Y si no remo más?”. Ahí empezó todo. Yo hoy, en mi casa, dije... “no remo más...” y empezó todo. *(Pausa)*. Claro... el problema es cómo va a terminar. Lo de los negros no terminó bien. Pero eran negros... otras épocas... ¿Otras épocas?

Se escuchan ruidos de Miguel que vuelve.

(Ansioso) ¿Y...?

MIGUEL: *(Mostrando un casete que trae en su mano)*. Todo. Aquí está toda la explicación.

JOSÉ: ¿Ahí?

MIGUEL: ¡Aquí! La propia voz del viejo cuando...

JOSÉ: *(Tomando el casete)* ¿La propia voz de don Nicola...?

MIGUEL: Una de las últimas veces que pudo hablar la hija lo grabó... Durante meses siempre dijo lo mismo... Lo mismo una y otra vez... Era... terrible... me confesó Elvira...

JOSÉ: Y... ¿Por qué? ¿Qué le pasó?

MIGUEL: El viejo se quedó... en algún lugar se quedó. Elvira me dio un nombre... no sé... hipermnesia o algo así. Se quedó vestido de gaucho con el Pericón... y enamorado de un poeta. Era profesor el viejo y los alumnos le decían Oliverio... porque el poeta se llamaba así... Oliverio.

JOSÉ: ¿Por eso con el Pericón...?

MIGUEL: Sí. Pero para dormir... necesita tener, abrazarse a... un libro o lo

que queda... hojas sucias... rotas... Se quedó con el Pericón y con Oliverio...

JOSÉ: ¿Viste que no te mentía?

MIGUEL: Yo nunca le entendí nada. ¿Qué cosa, no? Nada. Me parecían gruñidos... Nada le entendía. Me dijo la hija... “todas las palabras que su amigo descubrió... están aquí... Tome, Miguel –me dijo–, le va a servir para conocer algo de papá... fue un gran hombre”. Y lo traje.

Largo silencio de los dos. Acomodan algunas cosas. Prenden alguna luz, se sirven dos copas de vino, etcétera. Uno de esos momentos con energía contenida. Miguel se acerca al tocadisco y pone, muy bajo, el Pericón. Los dos se sientan. Otro silencio.

JOSÉ: ¡Qué grande el viejo! ¡La verdad que...!

MIGUEL: Seis meses que viene todos los días y yo no... Creía que era un viejo de mierda... al que sólo le faltaba...

JOSÉ: ...morirse...

MIGUEL: Y... sí... *(Otro silencio)*. No lo descubrí al viejo, no lo descubrí... lo tenía ahí y...

JOSÉ: *(Muy serio)*. A mí... me pasó lo mismo con el culo de Raquelita. *(Otro silencio)*. Mañana cuando venga podemos agasajarlo un poco... ¿Qué te parece? Más Pericón, más galletitas, que se cague todo lo que quiera... más versitos... lo mimamos un poco...

MIGUEL: Mañana no viene.

JOSÉ: *(Sorprendido)* ¿No viene...?

MIGUEL: Mañana es sábado. Ni mañana ni pasado. Dos días sin...

JOSÉ: *(Apesadumbrado)* ¿Dos días sin... el viejo?

MIGUEL: Sí. Dos días sin el viejo.

(Nueva pausa).

JOSÉ: Y... ¿Qué vamos a hacer?

MIGUEL: No sé.

(Otra pausa).

JOSÉ: Van a ser días eternos...

MIGUEL: Sí. Días eternos...

Ambos se acomodan, se relajan. Comienza a escucharse el Pericón mezclado con la voz del viejo diciendo los poemas de Oliverio Girondo.

VOZ DEL VIEJO:

Y entretanto lloremos
tomados de la mano...

en medio de la calle,
de la sangre, del lodo...

Y abandonen su costra
de opresión, de ceguera...

Sólo puede esperarse
que defiendan el plomo...

que cumplan la proeza
de arrasar lo que encuentren y exterminarlo todo

para que el hambre extienda sus tapices de espanto...

abriremos los brazos...
con las pupilas claras...

usaremos palabras sustanciosas
auténticas
no como esos vocablos erizados de inquina...

Poco a poco la voz del viejo se aleja al igual que la luz que ilumina a los personajes. Continúa escuchándose la voz del viejo.

Y lloremos
purificantes lágrimas
hasta ver disolverse
el odio, la mentira
y lograr algún día

—sin los ojos lluviosos—
volver a sonreírle
a la vida que pasa...
Sube la música hasta el apagón final.

Se utilizan versos de los poemas *A pleno llanto* y *Lo que esperamos* de Oliverio Girondo (1891 - 1967)

> índice

> Prólogo	pág. 7
> Amor al aire libre	pág. 11
> Hay que vivir y dejar vivir	pág. 65
> Guachos	pág. 79
> Días eternos	pág. 117

> ediciones inteatro

- narradores y dramaturgos
Juan José Saer, Mauricio Kartun
Ricardo Piglia, Ricardo Monti
Andrés Rivera, Roberto Cossa

En coedición con la Universidad Nacional del Litoral
- el teatro, ¡qué pasión!
de Pedro Asquini
Prólogo: Eduardo Pavlovsky

En coedición con la Universidad Nacional del Litoral
- obras breves
Incluye textos de Viviana Holz, Beatriz Mosquera, Eduardo Rivetto, Ariel Barchilón, Lauro Campos, Carlos Carrique, Santiago Serrano, Mario Costello, Patricia Suárez, Susana Torres Molina, Jorge Rafael Otegui y Ricardo Thierry Calderón de la Barca
- de escénicas y partidas
de Alejandro Finzi
Prólogo del autor
- teatro (3 tomos)
Obras completas de Alberto Adellach
Prólogos: Esteban Creste (Tomo I), Rubens Correa (Tomo II) y Elio Gallipoli (Tomo III)
- las piedras jugosas
Aproximación al teatro de Paco Giménez de José Luis Valenzuela
Prólogos: Jorge Dubatti y Cipriano Argüello Pitt
- siete autores (la nueva generación)
Prólogo: María de los Ángeles González
Incluye obras de Maximiliano de la Puente, Alberto Rojas Apel, María Laura Fernández, Andrés Binetti, Agustín Martínez, Leonel Giacometto y Santiago Governori
- dramaturgia y escuela 1
Prólogo: Graciela González de Díaz Araujo
Antóloga: Gabriela Lerga
Pedagogas: Gabriela Lerga y Ester Trozzo
- dramaturgia y escuela 2
Prólogo: Jorge Ricci y Mabel Manzotti
Textos de Ester Trozzo, Sandra Vigianni, Luis Sampredo
- didáctica del teatro 1
Coordinación: Ester Trozzo, Luis Sampredo
Colaboración: Sara Torres
Prólogo: Olga Medaura
- didáctica del teatro 2
Prólogo: Alejandra Boero
- teatro del actor II
de Norman Briski
Prólogo: Eduardo Pavlovsky
- dramaturgia en banda
Coordinación pedagógica: Mauricio Kartun
Prólogo: Pablo Bontá
Incluye textos de Hernán Costa, Mariano Pensotti, Hernando Tejedor, Pablo Novak, José Montero, Ariel Barchilón, Matías Feldman y Fernanda García Lao
- personalidades, personajes y temas del teatro argentino (2 tomos)
de Luis Ordaz
Prólogo: Jorge Dubatti y Ernesto Schoo (Tomo I) - José María Paolantonio (Tomo II)
- manual de juegos y ejercicios teatrales
de Jorge Holovatuck y Débora Astrosky
Segunda edición, corregida y actualizada
Prólogo: Raúl Serrano
- antología breve del teatro para títeres
de Rafael Curci
Prólogo: Nora Lía Sormani
- teatro para jóvenes
de Patricia Zangaro
- antología teatral para niños y adolescentes
Prólogo: Juan Garff
Incluye textos de Hugo Álvarez, María Inés Falconi, Los Susodichos, Hugo Midón, M. Rosa Pfeiffer, Lidia Grosso, Héctor Presa, Silvina Reinaudi y Luis Tenewicki

- nueva dramaturgia latinoamericana
Prólogo: Carlos Pacheco
Incluye textos de Luis Cano (Argentina), Gonzalo Marull (Argentina), Marcos Damaceno (Brasil), Lucila de la Maza (Chile), Victor Viviescas (Colombia), Amado del Pino (Cuba), Ángel Norzagaray (México), Jaime Nieto (Perú) y Sergio Blanco (Uruguay)
- teatro/6
Obras ganadoras del 6º Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye obras de Karina Androvich, Patricia Suárez, Luisa Peluffo, Lucía Laragione, Julio Molina y Marcelo Pitrola.
- becas de creación
Incluye textos de Mauricio Kartun, Luis Cano y Jorge Accame.
- historia de la actividad teatral en la provincia de corrientes de Marcelo Daniel Fernández
Prólogo: Ángel Quintela
- la luz en el teatro manual de iluminación de Eli Sirlin
Prólogo de la autora
- diccionario de autores teatrales argentinos 1950-2000 (2 tomos) de Perla Zayas de Lima
- laboratorio de producción teatral 1
Técnicas de gestión y producción aplicadas a proyectos alternativos de Gustavo Schraier
Prólogo: Alejandro Tantanián
- hacia un teatro esencial
Dramaturgia de Carlos María Alsina
Prólogo: Rosa Ávila
- teatro ausente
Cuatro obras de Aristides Vargas
Prólogo: Elena Francés Herrero
- el teatro con recetas de María Rosa Finchelmann
Prólogo: Mabel Brizuela
Presentación: Jorge Arán
- teatro de identidad popular
En los géneros sainete rural, circo criollo y radioteatro argentino de Manuel Maccarini
- caja de resonancia y búsqueda de la propia escritura
Textos teatrales de Rafael Monti
- teatro, títeres y pantomima de Sarah Bianchi
Prólogo: Ruth Mehl
- por una crítica deseante de quién/para quién/qué/cómo de Federico Irazábal
Prólogo del autor
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo I (1800-1814)
Sainetes urbanos y gauchescos
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
Presentación: Raúl Brambilla
- teatro/7
Obras ganadoras del 7º Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye obras de Agustina Muñoz, Luis Cano, Silvina López Medín, Agustina Gatto, Horacio Roca y Roxana Aramburú
- la carnicería argentina
Incluye textos de Carolina Balbi, Mariana Chaud, Ariel Farace, Laura Fernández, Santiago Gobernori, Julio Molina y Susana Villalba
- saulo benavente, ensayo biográfico de Cora Roca
Prólogo: Carlos Gorostiza
- del teatro de humor al grotesco
Obras de Carlos Pais
Prólogo: Roberto Cossa
- teatro/9
Obras ganadoras del 9º Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye textos de Patricia Suárez y M. Rosa Pfeiffer, Agustina Gatto, Joaquín Bonet, Christian Godoy, Andrés Rapoport y Amalia Montaña
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo II (1814-1824)
Obras de la Independencia
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- nueva dramaturgia argentina
Incluye textos de Gonzalo Marull, Ariel Dávila (Córdoba), Sacha Barrera Oro (Mendoza), Juan Carlos Carta, Ariel Sampaolés (San Juan), Martín Giner, Guillermo Santillán (Tucumán), Leonel Giacometto, Diego Ferrero (Santa Fe) y Daniel Sasovsky (Chaco)
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo III (1839-1842)
Obras de la Confederación y emigrados
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel

